



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Barriga, M. (1998). *Vicente de Valverde como personaje en las crónicas de S. XVI* [Tesis para optar el Grado Académico de Doctor en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Título:	Vicente de Valverde como personaje en las crónicas de S. XVI
Autor:	Martha Barriga Tello
Año:	1998
Lugar de publicación:	Lima, Perú
Tipo de tesis:	Doctorado
Palabras claves:	Pedro Cieza de León, Pedro Pizarro, crónica, representación, verosimilitud, análisis textual, sociocrítica.
Referencia en APA 7ma. ed.	Barriga, M. (1998). <i>Vicente de Valverde como personaje en las crónicas de S. XVI</i> [Tesis para optar el Grado Académico de Doctor en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Posgrado.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo presentar el modo en que se construye la figura de Fray Vicente de Valverde como personaje literario en las crónicas escritas durante el siglo XVI en el Perú desde la perspectiva de la *Teoría Literaria*. En el primer capítulo, se cuestiona la verosimilitud de la constitución de las crónicas, la relación entre la representación y la enunciación, además de presentar las escenas donde aparece el personaje. En el segundo, se expone como se desempeña Vicente de Valverde en relación a las *Esferas de Acción*. En el tercer capítulo, refiere a la relevancia de la nominación del sujeto, la "configuración indirecta" del religioso y su relación con el "acontecer". En el cuarto capítulo, se refiere a la acción y motivación del sacerdote dentro de la diégesis, así como su representación en lo social.

Palabras Clave: Francisco de Xerez, Fray Vicente de Valverde, Gerónimo Benzoni, Pedro Cieza de León, Pedro Pizarro, Pedro Sancho de la Hoz, crónica, representación, verosimilitud, análisis textual, sociocrítica.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ESCUELA DE POST GRADO

UNIDAD DE POST GRADO DE LA FACULTAD DE
LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

VICENTE DE VALVERDE COMO *PERSONAJE* EN LAS
CRÓNICAS DEL SIGLO XVI



TESIS PARA OBTENER EL DOCTORADO EN LITERATURA
PERUANA Y LATINOAMERICANA QUE PRESENTA LA

MAGISTER MARTHA I. BARRIGA TELLO

1998



INDICE

Introducción.....3

Marco Teórico.....5

Método de análisis....8

Vicente de Valverde....10

El análisis.....14

Objetivo de la investigación...18

Documentos.....20

Ficha técnica:Guía del análisis...23

CAPÍTULO I

Cronistas que tratan al personaje...25

El personaje en relación con el narrador...48

Acciones en las que aparece el personaje...75

CAPÍTULO II

Construcción del personaje...78

El método de análisis actancial...89

El personaje...91

El personaje en las crónicas del siglo XVI...92

Esfera de Acción en relación a laFunción...95

El personaje de acuerdo a su actividad social...138

CAPÍTULO III

Grado de representatividad...155

Caracterización indirecta configurada en la enunciación...171

Importancia dentro de los episodios en relación al acontecer...177



El personaje en relación con la acción...	197
El personaje en relación al desarrollo del acontecer...	200
El personaje en relación al acontecer interno y externo...	205

CAPÍTULO IV

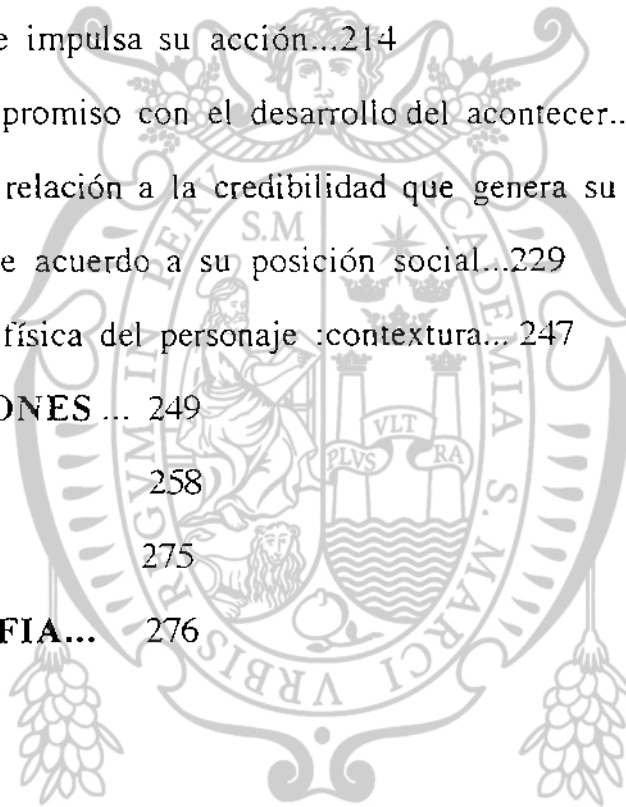
Cómo está delineada la acción del personaje...	207
Motivación que impulsa su acción...	214
Grado de compromiso con el desarrollo del acontecer...	220
El personaje en relación a la credibilidad que genera su accionar...	227
El personaje de acuerdo a su posición social...	229
Configuración física del personaje :contextura...	247

CONCLUSIONES ... 249

APÉNDICE 258

NOTAS 275

BIBLIOGRAFIA... 276





INTRODUCCIÓN



VICENTE DE VALVERDE COMO "PERSONAJE" EN LAS



Este trabajo se basa en las crónicas del siglo XVI, escritas a partir de 1533 por españoles involucrados en los hechos alrededor de la expedición comandada por Francisco Pizarro hacia el sur de América, y que se refieren a los sucesos acaecidos en el Perú. Su objetivo es determinar el perfil del Obispo Fray Vicente de Valverde desde la perspectiva del personaje construido literariamente en el contexto del siglo XVI.



MARCO TEÓRICO.

LA CRÓNICA Y LOS CRONISTAS

La crónica o relación ha sido definida como la narración descriptiva que tiene por objeto consignar de manera sencilla acontecimientos que deberán ser recordados. Si bien pueden considerarse documentos históricos de primera mano para reconstruir muchos de los aspectos de la época que tratan, también conllevan una fuerte carga emocional por parte del autor. No es esta condición exclusiva de los cronistas, pues incluso un historiador contemporáneo, por riguroso que sea el método que aplique y estricto el uso de las fuentes, debe admitir el hecho de que es objetivamente imposible lograr el ideal impersonal absoluto en el manejo del tema que le interesa. El sólo haberlo seleccionado, entre otros muchos, ya plantea un problema de predilección. Hayden White anotaba que la "invención desempeña un papel en las operaciones del historiador" (WHITE, 1992:18). "La objetividad del historiador profesional consiste en eliminar, en lo posible, de su consideración todos los elementos subjetivos", resumía Wilhem Bauer en su **Introducción al estudio de la Historia**, admitiendo que una eliminación total sería contraproducente con respecto a la índole misma de la comprensión de lo histórico y que "nuestro subjetivismo hace valer su derecho en la selección de la materia, en la elección del objeto, en la agrupación". (122). Cuánto entonces tenemos que admitir que los cronistas, cuya motivación en contados casos fue la de "historiar", participaron más que activamente en construir la historia que cuentan. Se ha señalado que la



crónica supone para su autor un proceso de selección y ordenación temporal de datos del “registro histórico en bruto” con el fin de hacerlos comprensibles al público particular al que se dirige. Posteriormente, esta selección y ordenación se organiza en un relato mediante la ordenación de los hechos como “componentes de un “espectáculo” o proceso de acontecimientos, que se supone tienen un comienzo, medio y fin discernibles”. El cronista se enfrenta a una serie de sucesos “ya constituidos” de la que debe escoger los elementos del relato que narrará. Su relato incluirá algunos hechos y excluirá otros, subrayando algunos y subordinando otros. Este proceso de exclusión, acentuación y subordinación se realizará con el fin de constituir “un relato de un tipo particular. Es decir, el historiador ‘trama el relato’”(WHITE, 1992: 16 y nota 5). La crónica, según H.White, es abierta, comienza cuando el cronista inicia el registro y termina cuando deja de hacerlo (*Ibid.*, 17).

Para el cronista español de inicios del siglo XVI - en su mayoría soldados entonces - sus escritos se dirigen a un lector específico contemporáneo y a aquello que le interese se conozca. Su objetivo puede sintetizarse de manera gruesa en alguno, o varios, de los siguientes propósitos:

- 1.- Hacer méritos suficientes ante las autoridades reales - a quienes presentaban sus obras- para merecer algún oficio o prebenda.
- 2.- Limpiar su imagen respecto a otros escritos de autores que los malinterpretaron, denigraron o, peor aún, ignoraron.
- 3.- Implicando los dos anteriores, el apologetizar, por lealtad, a su jefe de campaña, pues en cierta manera participarían ellos mismos de la gloria de una gesta memorable.



4.- Narrar a sus descendientes hechos que consideran pueden constituir legado testamentario, por su actuación en ellos.

5.- Elevar oficialmente ante las autoridades para las que trabajan, documentos "fidedignos" de acontecimientos sucedidos en la zona a la que llegaron destacados, obviando o superando, los personalismos en los que incurrieron otros narradores considerados "testigos". En estos casos debe anotarse que quien somete su narración a este planteamiento, si no tenía filiación política previa, suele adquirirla llegando a América al involucrarse y formarse opinión acerca de una u otra tendencia local. Lo que en definitiva afecta la selección del material documental que emplea.

6.- Finalmente- y no de menor importancia- es que rara vez la motivación de escribir parte del deseo documental estricto. La mayoría de los textos estarían comprendidos en los que W. Bauer denomina *historiografía narrativa*, porque no evidencian una investigación causal propiamente histórica (211). Ninguno de los escritores maneja un sistema de esta índole para exponer los hechos, tal como se entiende actualmente el método científico de la Historia (describir, explicar y comprender, en comparación a fenómenos universales similares, la actuación humana. BAUER, 1970 (1921): 38). Los mecanismos responden a otro contexto y a otras motivaciones. Pedro Cieza de León afirmó que para él la finalidad de relatar los hechos en el Perú obedecía a su afán de crear consciencia del castigo que acarreaba actuar impropriamente "...y las escrituras para esto an de servir, para que gustemos con leer los acontecimientos y nos enmendemos con los exemplos, porque todo es otro son *profanidades* y *novelas* compuestas para agradar más que para dezir



la verdad”(III,Cap.LI). Incluso añade que evitará en la **Tercera Parte** de su obra, repetir un hecho ya expuesto en la primera, porque “...escribir una cosa muchas veces en *ystoria* es fastidio”(III, Cap.LVII). Cieza de León tiene un sentido de lo “histórico” opuesto a lo ficcional que califica de “novelas”, que no es común entre sus contemporáneos y que puede explicar la calidad de sus narraciones. Opone además conceptualmente lo que se reconocerá más tarde como *historiografía pragmática*, en la que el autor pretende que su información sirva para guiar acciones futuras y servir de ejemplo. Walter Mignolo considera que en Pedro Cieza de León se cumple el sentido de *historiae*, una narración tipo gesta o del tipo *vitae* que se le otorga a la crónica medieval en el siglo XVI español, en el que se “identifica historia con escritura”(MIGNOLO, 1982: 75ss.). Mignolo agrega que cuando quien escribe este tipo de textos no está estrictamente preparado para ello, se justifica aduciendo motivaciones varias, entre las que se incluyen los preceptos morales y de carácter personal a los que hemos hecho mención anteriormente. También se amplió la concepción de crónica reconociéndole carácter literario pionero (CARRILLO, 1976: 1977: 15ss; CORNEJO, 1994: 28ss). El procedimiento que expondremos no pretende “apartar determinados textos coloniales y de recuperar otros para el canon literario”(SCHARLAU.B.: 370) en ninguno de los sentidos considerados por la crítica especializada. Nuestra intención es, en lo posible, acercarnos a lograr “lecturas provechosas de estas historias que parecen literatura y de esta literatura que se reclina sobre la historia”(MARTOS: 572), con los instrumentos metodológicos que expondremos . Hayden White ha propuesto una diferencia entre crónica y relato



histórico. Ambos presentan procesos de selección y ordenación de datos del "registro histórico en bruto", con la finalidad de hacer este registro más comprensible para un tipo específico de "público". La crónica organiza los hechos como un proceso de acontecimientos que se supone tienen un comienzo, medio y fin discernibles, con lo que se transforma la crónica en relato "por la caracterización de algunos sucesos de la crónica en términos inaugurales de otros en términos de motivos finales y de otros más en términos de motivos de transición"(16). Por otra parte, afirma que el relato histórico tiene un sentido cerrado, en el que las secuencias organizan los sucesos de manera que comienzan y terminan con un sentido lógico. Añade White que un mismo hecho "puede servir como elemento de distinto tipo en muchos relatos históricos diferentes dependiendo del papel que se le asigne a una caracterización de motivos específica del conjunto al que pertenece". Es en este aspecto que muchas de las crónicas que hemos trabajado son relatos. Pretenden una coherencia de sentido y una finalidad específica de hechos seleccionados. (WHITE, 1992: 17).

EL MÉTODO

Nos proponemos ampliar la comprensión del hecho histórico analizando la forma cómo es expuesto en las crónicas españolas del siglo XVI en el Perú. No siempre podremos estar absolutamente seguros de por qué un narrador opta por una determinada solución, pero sí conoceremos mejor cada



particularidad confrontando diversos modos de narrar el mismo acontecimiento en el que interviene un determinado sujeto. Cada narrador pretende que su visión de los sucesos es la verídica. Nuestro propósito es analizar los documentos aplicando las metodologías de la teoría literaria a episodios seleccionados de los textos de las crónicas referidas a hechos históricos precisos, en los que aparece un personaje en particular. No son acontecimientos producto de la imaginación sorprendida de los cronistas, ni responden a la necesidad de explicar lo insólito. Son momentos claves de la campaña que todos los escritores relatan y que la investigación histórica ha comprobado en su oportunidad. Lo que pretendemos es practicar en los párrafos seleccionados una visión de las variables, fragmentación y multiplicidad del sujeto sometido al estudio y su mejor comprensión en el contexto de su actuación. En los últimos años apreciamos un interés creciente por la época virreinal desde distintas disciplinas. No conocemos, sin embargo, trabajos realizados en base, estrictamente, a la aplicación metodológica que estamos proponiendo. Los sistemas de análisis trataron el discurso colonial en tanto su condición de documento histórico, de interpretación de la época y de configuración o verificación del enfrentamiento cultural. También se ha hecho estudios sobre las secciones, fragmentos o segmentos intercalados en dichos textos, que presentaban características ficcionales, como relatos, leyendas, poemas o canciones, "espacios imaginativos que la historiografía americana suele pasar por alto" (PUPO-WALKER: 17), o analizando el texto en su integridad como un discurso ficcional (CARRILLO, 1977). Nuestra investigación se define



por dejar en suspenso valores históricos y literarios específicamente, a fin de abocarse a reconstruir la figura de fray Vicente de Valverde a partir de interpretaciones de un discurso considerado tradicionalmente de valor "histórico", aplicando métodos inherentes a la disciplina literaria, tal como expusimos anteriormente.

A partir de estos supuestos, el texto de las crónicas españolas puede enfrentarse desde la visión histórica - previo proceso hermenéutico riguroso- o desde la literaria. En cuanto a la aplicación del método de análisis esta distinción es irrelevante pues no pretendemos extraer una verdad distinta a aquella que los mismos textos proponen. Como expone John Ellis refiriéndose al análisis de interpretación textual "El significado y el énfasis discernido a partir de la génesis o están (en el poema) ó no están en él...El texto es la única evidencia que tenemos para determinar las modificaciones experimentadas por una intención previa. No debemos inclinarnos por ninguna demostración distinta de él mismo"(ELLIS, 1984: 111). Postulamos que la dualidad histórico - literaria de la crónica permite un doble acercamiento al tema y su posterior complementación. En el marco de los textos seleccionados el método de análisis literario nos aproximará al conocimiento de Vicente de Valverde, religioso dominico de la hueste española que llegó al Perú en el siglo XVI.

VICENTE DE VALVERDE

El personaje literario - concreto o abstracto, material o inmaterial, real o



ficticio - es una unidad inherente al proceso narrativo. Desde la Antigüedad ha interesado a los estudiosos en sí mismo, por sus rasgos de personalidad y por sus acciones, habiéndosele brindado prioridad a uno u otro aspecto específico. Cuando el personaje es real presenta un elemento adicional a considerar porque "si un personaje vivió realmente, cualquier intento actual de 'conocerlo' exige reconstrucción, inferencia y especulación. No importa que los datos y opiniones proporcionados sean más o menos numerosos, siempre quedan cosas por reconstruir y sobre las que especular" (CHATMAN, 1978: 126). Cuanto mayor sea el número de instrumentos con que lo interroguemos, mayores y mejores respuestas obtendremos. Sin embargo debemos ser conscientes que cuando el personaje es un ser real, como anotó E. M. Forster "The historian deals with actions, and with the characters of men only so far as he can deduce them from their actions. He is quite as much concerned with character as the novelist, but he can only know of its existence when it shows on the surface" (FORSTER, 1955 (1927): 45)

Entre los personajes que mencionan las crónicas del siglo XVI escritas por españoles en el Perú, la figura de Vicente de Valverde es tal vez la única que pocos escritores ignoraron. Esta circunstancia se debe, precisamente, a los acontecimientos claves en los que participó y que no pudieron ser soslayados por quienes se ocuparon de la campaña y sus efectos. Estuvo desde el inicio en la expedición al Perú al lado de Francisco Pizarro y por tanto en los hechos que involucraron al Inca Atahualpa los que, entre otros, fueron definitorios de la empresa. Hemos dedicado nuestro análisis a su figura por las razones siguientes:



a. Su actuación destaca entre la de los otros religiosos.

b. Esta actuación está delineada en episodios autónomos que en continuidad se inscriben en el marco de un relato coherente que culmina, en la mayor parte de los casos, con su muerte.

c. La figura de Vicente de Valverde nos ha llegado matizada a partir de los distintos puntos de vista de los narradores, lo que permite una reconstrucción con múltiples datos y rica en contenidos.

Considerando que Vicente de Valverde participó sostenidamente en el proyecto de Francisco Pizarro y por lo tanto es un personaje histórico, pero paralelamente su figura aparece modificada por elementos que le son externos, ¿Cómo definirlo?

Cada cronista ofrece su versión del personaje, el que en gran medida, y por esta circunstancia, deviene en ficcional. El esquema básico de su accionar es común a todas las crónicas. Sin embargo, el carácter del personaje no es el mismo en cada una de ellas. En los momentos en los que aparece, su personalidad varía. Hay tantos "Valverde" como cronistas lo trataron. No sucede lo mismo con los otros religiosos que son mencionados por los mismos autores en otros pasajes. Vicente de Valverde parece reflejar las encontradas posiciones en las que se debatían los primeros españoles en el Perú, incluso de aquellos escritores que se preciaban de objetividad. El fraile dominico catalizó en su solitaria figura el



inicio de la conquista y la evangelización desde el primer momento, hasta su muerte en 1541. Los escritores no se ponen de acuerdo sobre él. Así se convierte en controversial. Se ha sostenido que el personaje histórico es autorreferencial, inmanente, independiente del narrador, quien no está en condición de proponer o decidir por él, que "El personaje real tiene un *principio de cohesión* interno, independiente de una significación previa. externo a él que coloque en su sitio a cada uno de los elementos y los mantenga trabados componiendo su figura" (TORRENTE BALLESTER: 70). El personaje histórico tiene primero una imagen y en segundo lugar una significación vinculada a ella. A diferencia de los otros religiosos mencionados en las crónicas, Vicente de Valverde participa en condición de pionero, siendo sin embargo "otro", pues su condición de religioso lo margina formalmente, situándolo en una posición que permite al narrador juzgarse, y juzgar en él, sin despersonalizarlo. Considerando ello podríamos legítimamente preguntarnos si Vicente de Valverde, como personaje descrito ambigualmente en las crónicas - por la multiplicidad de puntos de vista- podría estar descargado de significación privada, personal, para un grupo de civiles que rechazaban el sentido primordialmente *religioso* de la conquista, sin poderlo expresar abiertamente y si, desvirtuando su condición de religioso, e incorporándolo al grupo laico estarían, por derivación, obviando, en la conducción de sus propias acciones, preceptos éticos mínimos y, por tanto, justificándose moralmente.

Esta incertidumbre y variedad de posiciones, evidenciadas en los documentos que analizaremos, propicia el tratarlo como personaje literario.



ficcional, pues el Vicente de Valverde histórico no se define en ellos de manera lo suficientemente coherente como para adscribirlo a los parámetros de "veracidad" a los que la Historia, como disciplina científica, aspira. Paralelamente tampoco está delineado de manera tan ampliamente ficcional que no podamos reconocerlo en los resultados de la misma exégesis histórica.

Reafirma esta convicción la manera como fueron expuestos los diversos relatos que lo involucraron. En todas las crónicas aparece en los mismos acontecimientos que están estructurados de manera que, en conjunto, permite tratarlos como narraciones cortas (relatos), que culminan con la muerte del personaje. A partir de esta comprobación hemos aplicado diversas categorías de estudio propuestas por la teoría literaria para el análisis, reconstrucción, e individualización del Personaje, así como aquellas que estudian sus vínculos con el Narrador y con la acción narrativa. Pretendemos reconstruir al personaje desde los varios ángulos de visión propuestos por las diversas crónicas escritas por españoles del siglo XVI en el Perú para aproximarnos a su caracterización vinculada a las escenas en las que aparece.

EL ANÁLISIS

El examen que aplicaremos supone los siguientes pasos. En primer lugar,



y de acuerdo con un criterio histórico, fueron seleccionados los textos del siglo XVI próximos al personaje que intentamos reconstruir y que específicamente lo mencionan.

Estos textos se analizaron previamente para seleccionar los episodios en los que aparecía el Personaje que nos proponíamos estudiar. Identificadas las secuencias, fueron fichadas independientemente para trabajarlas como unidades cerradas. Se analizaron solamente los segmentos seleccionados referidos a Vicente de Valverde en el marco contextual, pero no la integridad del relato de cada cronista.

Hemos considerado el contexto del material discursivo mismo, condición del Narrador y circunstancia del escrito, como elementos referenciales que nos permitieran jerarquizar las fuentes - cercanas y lejanas ; testimoniales directas e indirectas - e interpretar también los resultados de la observación.

Durante el proceso de investigación, un primer nivel fue dedicado al trabajo intrínseco sobre el texto. No se tomó en consideración ninguno de los conocimientos de categoría histórica que teníamos sobre Vicente de Valverde. Hemos procurado abstraerlo en tanto personaje literario. Así, éste se levanta como un *constructo* de varios autores que lo conocieron, que estuvieron en contacto con él y tuvieron la experiencia de sus acciones. Se expongan o se silencien sus hechos en algún aspecto es igualmente significativo para elaborar el perfil que perseguimos. En



ocasiones esta opción del narrador puede informarnos más profundamente sobre el tema que nos interesa. Toda opinión emanada de los textos es válida. Aquello que no se desprende de ellos no es tomado en consideración, por razones de rigor analítico. En ocasiones, sin embargo, y para conocer mejor el sentido de una opinión proporcionada por un autor, señalaremos datos del contexto histórico que envuelve el hecho. Comparar estas descripciones nos aproxima de manera rica y estimulante al conocimiento específico de nuestro personaje.

Los **Capítulos** están organizados de acuerdo a los diferentes métodos de análisis aplicados y al objetivo que se especifica en cada caso.

En el marco de las **Conclusiones** nos proponemos trabajar los resultados de los análisis parciales para determinar la imagen de Vicente de Valverde en el consenso de su época.

La **Bibliografía** que se incluye consigna en primer lugar las fuentes documentales editadas a las que se aplicaron los métodos de análisis que proponemos y seguidamente los estudios e investigaciones consultados para una mejor comprensión de la fuente documental analizada. La segunda parte consigna los textos teóricos que han permitido preparar la FICHA TÉCNICA, guía del análisis que se aplicó a los documentos seleccionados que mencionamos anteriormente. Algunas propuestas se



aplicaron estrictamente y otras constituyeron estímulo para establecer variables apropiadas al discurso que trabajamos.

Al transcribir las citas de las fuentes, tanto documentales como bibliográficas o hemerográficas, destacaremos con letra cursiva aquello que nos interese analizar, por lo que no lo señalaremos expresamente como: *subrayado nuestro*.

El esquema síntesis del proyecto comprende:

1. Introducción: Marco teórico. Marco metodológico. Conceptos Básicos.
2. Bibliografía: Bases documentales y metodológicas.
3. Breve reseña sobre las fuentes bibliográficas
4. Ficha guía del análisis.
5. Aplicación del análisis.
6. Conclusiones.
7. Apéndice testimonial - histórico - institucional de Vicente de Valverde.



OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

Gran parte del interés de este trabajo para nosotros consiste en ampliar la metodología aplicable a los documentos virreinales considerados de valor histórico, con aquella propia de la literatura. Posibilidad generalmente negada a un discurso como el literario, considerado opuesto al conocimiento objetivo científico que implica la Historia. Se enriquece el conocimiento histórico al acceder a la información por medio del método comparado de análisis de textos que permite considerar puntos de vista y perspectivas diversas a la estrictamente documental. Esta metodología es especialmente interesante aplicarla a documentos emitidos en épocas que, por su lejanía de la consolidación de la Historia como disciplina científica, posibilitan este enfrentamiento, como el siglo XVI peruano, plagado de visiones contradictorias y de intereses encontrados.

De igual manera se incorpora la Literatura al ámbito del conocimiento humano aprovechable como experiencia y no exclusivamente como hecho ficcional. Su nivel de información y el modo como ésta debe abordarse, requiere de métodos específicos de análisis que, por su rigor académico, devienen en resultados apreciables para el conocimiento científico humanístico. Podemos al respecto hacer referencia a la inquietud de un sector de la crítica literaria latinoamericana de procurar "la redefinición profunda del campo de los estudios literarios latinoamericanos,



y la realización de un proyecto que apunta a una revisión radical del canon y metodologías críticas...desde una metodología crítica que elimine parroquialismos de todo tipo, borrando falsas oposiciones metodológicas... en el intento de sentar las bases para una reformulación del pensamiento crítico latinoamericano y de su objeto de investigación”(PASTOR/ BUENO: 15). Esta preocupación es común a todas las disciplinas humanísticas que intentan serlo plenamente.

No proponemos trasponer metodologías, sino aplicar las pertinentes a cada disciplina para, posteriormente, verificar y comparar los resultados. Los que, en el caso de la literatura, sirven de orientación en la interpretación del hecho histórico a través de la exégesis del texto. La literatura brinda información contextual, así como revela el significado intrínseco del discurso, de acuerdo a la inmanencia ideológica de la exposición textual. Los resultados, sin embargo, deberán considerarse en el estricto marco de su emisión pues no conducen, necesariamente, a afirmaciones verificables históricamente. Para la mejor comprensión del hecho histórico, es de gran utilidad el trabajo interdisciplinario sobre el discurso que permita reconstruirlo de acuerdo al contexto ideológico cultural del momento de su aparición.

Suscribimos la afirmación de José María Diez Borque a propósito del estudio del personaje dramático

“...considero válidas las distintas metodologías de las ciencias humanas, que, tradicionalmente, se han venido acercando al



estudio de esta parcela de la cultura, siempre y cuando se actúe con la voluntad de integración que sume, complementariamente, los resultados específicos de cada metodología ,y siempre que en cada una de ellas se impongan los correctivos epistemológicos necesarios por las características del objeto analizado ...me parece justo y necesario el plural acceso al estudio del personaje, con el fin razonable de un proceso de adición de resultados parciales, que enriquece frente al ilusionismo utópico de exclusividades metodológicas excluyentes, en razón de la mayor pertinencia.” (DIEZ BORQUE, 1989: 115)

Conclusión que coincide con la búsqueda de amplitud metodológica a la que aspira la crítica narrativa.

DOCUMENTOS

La **Bibliografía Documental** comprende dos clases de fuentes, las que indicamos a continuación , y que constituyen el orden básico de aparición en el análisis.



Fuentes Tipo A: TESTIGOS PRESENCIALES. DIRECTOS.

A 1: Escriben inmediatamente y, posiblemente, bajo algún tipo de presión

1533: Carta de Hernando Pizarro

1534: Cristóbal de Mena

1534: Francisco de Xerez.

1534: Pedro Sancho de la Hoz.

1535: Miguel de Estete.

1539: Diego de Silva y Guzmán.

A 2: Escribieron tardíamente y en base a recuerdos, notas y posibles elaboraciones

1545: Juan Ruíz de Arce.

1550/1553: Pedro Cieza de León

1565: Alonso de Borregán

1565: Gerónimo Benzoni.

1571: Diego de Trujillo.

1571: Pedro Pizarro.



Fuentes Tipo B. 1: ESCRITORES NO TESTIGOS QUE TOMARON DATOS DE TESTIGOS PRESENCIALES Y DE DOCUMENTACION OFICIAL

B. 1 :CONTEMPORÁNEOS A LOS HECHOS .

1534 : Relación Francesa.

1552: Cristóbal de Molina "El Almagrista".(Bartolomé de Segovia)

1555: Agustín de Zárate.

(En algunos aspectos de los que tratamos se vinculan a este rubro Pedro Cieza de León y Gerónimo Benzoni, aunque hemos preferido mantenerlos en la clasificación anterior).

B. 2: ESCRITORES ALEJADOS DE LOS SUCEOS. REFERENCIA CONTEXTO INSTITUCIONAL.

1594/95: Jesuita Anónimo.

1596: Martín de Murúa.

C. Fuente Directa: APÉNDICE.

1539: Vicente de Valverde.



FICHA TECNICA: GUÍA PARA EL ANÁLISIS

Esta ficha o esquema de análisis es el resultado del estudio de planteamientos metodológicos que figuran en la **Bibliografía del Método** que se consideraron pertinentes para ser aplicados a un discurso con las características del que investigamos.

FICHA GUÍA:

- 1.- Cronistas que tratan al Personaje.
- 2.- La Crónica.
- 3.- El Personaje en su relación con el Narrador (Próximo-Distante.Grado de relación con el Narrador en cuanto a su accionar).
- 4.- Imagen del Personaje.
- 5.- El método de Análisis Actancial.
- 6.- El Personaje:Esfera de acción en relación a la función.
 - 6.1 Esfera de acción del Agresor, Malvado o Antagonista.
 - 6.2. Esfera de acción del Donador.
 - 6.3 Esfera de acción del Auxiliar.
 - 6.4. Esfera de acción del Héroe.
 - 6.5 Esfera de acción del Mandante.
 - 6.6 Esfera de acción del Héroe Falso.



- 7.- El Personaje de acuerdo a su actividad social (Doctrinero .Oficiante. Asesor: Mediador. Provocador)
- 8.- Grado de representatividad(Nominado.Innominado.)
- 9.-Caracterización indirecta configurada en la enunciación
- 10.-Importancia dentro de los episodios en relación al acontecer. (Principal. Secundario. Episódico.)
- 11.-El Personaje en relación con la acción.(Estático.Dinámico)
- 12.-El Personaje en relación al desarrollo del acontecer. (Plano. Esférico. Caricaturesco)
- 13.- El Personaje desde el punto de vista del acontecer interno y externo.
- 14.- Como está delineada la actuación del Personaje
- 15.- Motivación que impulsa su acción.
- 16.- Grado de compromiso con el desarrollo del acontecer (Responsable. Irresponsable. Indefinido).
- 17.- El Personaje en relación a la credibilidad que genera su accionar.
- 18.- El personaje de acuerdo a su posición social.
- 19.- Configuración física del Personaje: contextura.

APÉNDICE

I Valverde en su contexto histórico (Testimonio personal).





CAPÍTULO I



CAPÍTULO I

CRONISTAS QUE TRATAN AL PERSONAJE

Los textos escritos por los cronistas españoles del siglo XVI en el Perú muestran transformaciones frente a los hechos, resultado de la percepción de los mismos y de la voluntad de agradar o hacer interesante lo expuesto, en el caso de ser testigo. Wilhem Bauer afirmaba en 1929 que “ningún hecho o acción de envergadura se deja apreciar enteramente en su totalidad por un particular. Pero esta limitación obliga al observador a suplir con la imaginación el eslabón que falta” (BAUER: 342), lo que en su mayor parte hicieron los cronistas. Si el escritor no fue testigo, las variables se deducen de lo anteriormente expuesto - porque se valieron de informantes que sí lo fueron- a lo que se agrega la incorporación de elementos que proceden del colectivo. Bauer anotaba que “la comunicación oral suele ser negligente” (Ibid., 343), precisamente porque los cambios “que experimenta una noticia se basan, en su mayor parte, en fenómenos, tanto de la vida espiritual de las masas como del individuo...influencias que, por regla general, están en contradicción con la fidelidad histórica” (Ibid., 342). Esa comprobación convierte en indispensable cruzar las informaciones que proporcionan las diversas fuentes para, decantadas, acercarnos lo más posible a la base motivadora. Adicionalmente nos permite conocer, en las modificaciones que aparecen en los textos, aquellos



aspectos que formaron parte del pensamiento o/y opinión colectiva de los españoles en los diversos momentos que analizamos.

El género de la crónica que ha comprendido nuestro estudio, fue escrito en su mayor parte por soldados que participaron en la expedición de Francisco Pizarro hacia el Perú. Es raro encontrar en estas crónicas narraciones emocionadas, amenas y ágiles. Generalmente tienen las características de reportes -propiamente informaciones- escritos para cumplir una función específica, entre otras, tal como alguno de ellos advertía, para adelantarse a "variables nuevas" sobre los hechos (Hernando Pizarro, *Carta*, 119). El lenguaje en general es sencillo, la noticia escueta, escasa en detalles. No en vano Raúl Porras Barrenechea se lamentaba de que la campaña peruana de los españoles fue una "gesta que no tuvo un cronista" (PORRAS, 1962: 24). Sin embargo, esta misma circunstancia ha evitado que alguna entre ellas se erija como la versión oficial de los hechos. Se hace indispensable, en consecuencia, acudir a cada una toda vez que interesa reconstruir algún aspecto relacionado al momento que narran. La labor hermenéutica es el paso obligatorio.

Cada crónica es la versión personalizada de su autor. Enrique Pupo-Walker ha llamado la atención sobre la dificultad de "discernir las coordenadas del pensamiento histórico en el siglo XVI" (PUPO-WALKER: 75). El sentido de lo "verosímil", como discurso coherentemente estructurado, de acuerdo a una secuencia lógica, pareció haber sido suficiente. En lo referente



a Vicente de Valverde, el conocimiento que pretende poseer el cronista debe admitirse como el resultado de un procedimiento inevitablemente indirecto . Ninguno recibió su declaración expresa sobre los hechos y por lo tanto no estuvieron en capacidad de conocer su pensamiento. Los cronistas que mencionaron al religioso dominico se inscriben en este contexto, con la excepción, ya mencionada, de Pedro Cieza de León, quien advirtió la responsabilidad y los límites de la narración con intención histórica .

1533: Hernando Pizarro. CARTA DE HERNANDO PIZARRO A LA AUDIENCIA DE SANTO DOMINGO (NOVIEMBRE 23, 1533).

Hernando Pizarro aparece en América en compañía de su hermano Francisco en 1532. Su narración es la primera versión oficial del derrocamiento del Imperio Incaico. La carta abarca los hechos de la campaña hasta la prisión de Atahualpa. En este momento Hernando debió viajar a España llevando, entre otros encargos, el quinto al rey. En el trayecto se supone que la carta fue "muy probablemente modificada" por Gonzalo Fernández de Oviedo, quien la habría copiado en Santo Domingo donde residía y debió conocerla (PEASE, 1995: 52). A ese documento se le ha reconocido carácter pionero, no sólo por la primicia de la información que



brinda sino, fundamentalmente, porque evidencia y consolida la razón ideológica que promovió y condujo la campaña al Perú y que supuso consecuencias permanentes para las naciones afectadas (CARRILLO, 1976: 15ss.).

En el Perú Hernando Pizarro tuvo a su cargo momentos de la expedición de los que cuenta aspectos que otros cronistas no incluyeron. Su descripción es sobria y explícita, en la que procura intervenir lo menos posible con comentarios personales. Su cultura y disposición sobrepasaban las de la mayoría de los cronistas que estudiamos. Esto redundaba en beneficio de la calidad de sus informaciones. Por la misma razón tuvo papel gravitante en los hechos. Es al único a quien Atahualpa reconoció cualidades que posibilitaron un acercamiento mayor al que tuvo con los otros miembros del grupo español. Murió en España en 1578 después de cumplir el tiempo de prisión que le fue impuesto por su responsabilidad en la muerte de Diego de Almagro. Para entonces había contraído matrimonio con Francisca, la hija mestiza de su hermano Francisco. Se considera que este documento "basta para ubicarlo en la primera fila entre los cronistas del Perú" (LOCKHARD, 1986: I, 172).



**1534: Cristóbal de Mena :CONQUISTA DEL PERÚ LLAMADA
NUEVA CASTILLA.**

Relacionada a los hechos sucedidos en el Perú, es considerada como la primera fuente documental llevada por su autor a España. Cristóbal de Mena acompañó a Francisco Pizarro desde 1531, cuando éste lo dejó al mando del último barco que debió zarpar desde Panamá hacia el sur del continente americano. Fue segundo de Pizarro hasta Coaque o La Puná y luego Justicia en San Miguel y Tumbes. De esa posición destacada fue progresivamente relegado a puestos ínfimos en la campaña, probablemente por su estrecha amistad con Diego de Almagro, de quien era coterráneo. Esto motivó su viaje de retorno a España, lugar donde publicó su crónica anónimamente (PORRAS, 1967 ; LOCKHARDT, 1986: I, 145-148). Franklin Pease sostiene que Cristóbal de Mena no pudo ser el autor porque Gaspar de Espinosa, en una carta del 1º de agosto de 1533, afirmó que Mena la llevaría a España, lo que probaría que el 26 de julio ya no se encontraba en Cajamarca y, por lo tanto, no podía haber presenciado la muerte del Inca y los acontecimientos posteriores. El autor de la crónica tuvo que haber permanecido en el Perú mucho más tarde de esa fecha (PEASE, 1995:18). James Lockhardt ya expresaba sus dudas acerca de que hubiese tenido "posición de mando durante los acontecimientos de Cajamarca" (LOCKHARDT, 1986: **Loc.cit.**), lo que se justificaría si ya hubiese partido a Europa. Para nosotros supondría que se valió de fuentes



inmediatas o, simplemente, no fue el autor del documento. No nos corresponde dilucidar este asunto aquí, pero anotamos que el autor de este texto se expresa como quien participa en la acción

“llegamos a vista del pueblo...no la comiessemos...que todos los campos venían llenos... esos indios trayan”(141)(...) Y en verdad no fue por nuestras fuerças , que eramos pocos “ (Conquista del, 144).

Cuando no es testigo lo explicita, *“no me hallé presente”(Op.cit., 161)*. La versión de los acontecimientos que aparece en este texto, además de haber sido la primera que sobre los mismos se realizó de manera amplia, sirve de útil comparación con otras contemporáneas de carácter oficial. En cierta medida es exacta la opinión de Raúl Porras respecto a la “imparcialidad” de sus juicios, en cuanto el autor no es de filiación pizarrista y, en consecuencia, no estuvo presionado por los intereses de Francisco Pizarro, aunque tampoco muestra animadversión por el *“buen viejo del gobernador que andaba esforçando a la gente” (Op.cit., 143)*. Puede advertirse que el cronista albergaba cierto resentimiento por la postergación que había sufrido y por no haberse reconocido sus méritos en la campaña en el reparto del oro del rescate, según declara, y a partir de lo cual hace serias acusaciones. Esta versión, señalada como de Cristóbal de Mena, fue acusada de faltar a la verdad. Cuando Francisco de Xerez llegó



a España en 1534 escribió lo que calificó como "**Verdadera relación**", a manera de rectificación.

Cristóbal de Mena, presunto autor del texto, se encuentra entre los escritores de ascendencia noble, buena educación y amplia capacidad. Antes de unirse a la expedición fue encomendero y Regidor de la ciudad de Granada en Nicaragua y ostentaba el grado de Capitán. Su estilo narrativo es sencillo y conciso, de estructura ordenada y clara. Muestra una excelente capacidad de síntesis y una sorprendente visión panorámica.

1534: Francisco de Xerez: VERDADERA RELACIÓN DE LA CONQUISTA DEL PERÚ Y LA PROVINCIA DEL CUZCO LLAMADA NUEVA CASTILLA.

También llamado Francisco López de Xerez. Estuvo estrechamente relacionado con Francisco Pizarro a quien sirvió como secretario, escribano y registrador con un breve intervalo, desde 1524 hasta julio de 1533, fecha en la que tuvo que regresar a España por haberse quedado cojo durante la toma de Cajamarca. Xerez tenía una amplia experiencia como escribano. Llegó a conseguir el título de Escribano Real en 1533. Al mes de llegado a España



publicó la que denominó **Verdadera Relación**, como probable rectificación al texto de Cristóbal de Mena. La suya es considerada versión oficial aprobada por Francisco Pizarro, quien lo habría escogido como su escribano "para hacer la relación y verdadera averiguación de lo que pasase" (PORRAS,1962:88). Está redactada siguiendo un orden cronológico. Como parte de ella apareció el diario de la expedición a Pachacámac de Miguel de Estete, muy similar en este sentido a su relación.

Hacia 1554 solicitó permiso para embarcarse nuevamente al Perú por haber sufrido reveses de fortuna. No hay seguridad que lograra el propósito (JIMENEZ PLACER: 38; LOCKHARDT, 1986: II, 68), aunque hay indicios de su presencia en Lima y Arequipa (JIMENEZ PLACER, **Loc.cit.**, y SÁNCHEZ,: 31). La crónica de Francisco de Xerez es considerada versión fidedigna de la conquista por el cargo de responsabilidad que desempeñó. Lo minucioso del relato, lo escueto de la descripción y la narración impersonal permiten reconocer su capacidad en el oficio. Fue fiel a Francisco Pizarro y a su condición de escribano. Esto lo obligó a ser parco en la información y a no explayarse en comentarios. Posee un estilo llano, claro y sencillo. Se afirma que la edición príncipe de esta crónica sufrió varias alteraciones debido a hechos fortuitos que resultaron en tres textos diferentes de la misma versión (PEASE, 1995: 107).



1534: Pedro Sancho de la Hoz :RELACIÓN PARA SU MAJESTAD DE LO SUCEDIDO EN LA CONQUISTA Y PACIFICACIÓN DE ESTAS PROVINCIAS DE LA NUEVA CASTILLA.

Pedro Sancho de la Hoz reemplazó a Francisco de Xerez como escribano y secretario de Francisco Pizarro, hasta que renunció en 1535. Su **Relación**, firmada por el mismo Gobernador (LOCKHARDT, 1986: II, 75), fue enviada desde Jauja a España el 15 de julio de 1534. Se considera "que no hay documento que se acerque más a una relación dictada por el mismo Pizarro...porque además de ser persona de su confianza, como lo demuestra el hecho de habersele dado el empleo, escribió la relación por orden suya para enviarla al emperador"(PRESCOTT: T.2, 670).

En 1535 Francisco Pizarro había perdido la confianza en Sancho por haber cometido un acto de deslealtad. Desde entonces lo tenía mal considerado y desconfiaba de él (PORRAS, 1962: 99). Pedro Sancho volvió a España en noviembre de 1535 y retornó al Perú cuatro años después, con la autorización real para explorar el sur del territorio peruano. Esta empresa debió compartirla con Pedro de Valdivia, a quien Francisco Pizarro le había confiado la misma misión. Fue precisamente por su intento de derrocar a Valdivia, aprovechando su ausencia, que Francisco de Villagra, lugarteniente de Valdivia, atendiendo a ese y otros conflictos propiciados por Sancho, lo hizo decapitar el 8 de diciembre de 1547 (ROMERO: XIX; LOCKHARDT, 1986: II, 75-77).



La crónica de Sancho de la Hoz forma, con la de Francisco de Xerez, la versión oficial de Francisco Pizarro, refrendada y aceptada por él.

1535:Miguel de Estete: NOTICIAS DEL PERÚ.

Miguel de Estete llegó al Perú con Hernando de Soto y fue escogido por Hernando Pizarro para acompañarlo en busca de oro en la primera incursión exploratoria después de la prisión del Inca. Fungió como tesorero y registrador, con el título de veedor, funciones que complementaban la de escribano. El texto de esta última expedición-redactado a manera de anales o cronología entre el 5 de enero y el 25 de mayo de 1533- fue incorporado a la relación de Francisco de Xerez. Regresó a España en marzo de 1535, ocasión en la que conoció al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, informándole de los asuntos de la campaña y los que fueron incorporados en su crónica. Raúl Porras supone que fue entonces que escribió las **Noticias**. Miguel de Estete demuestra en esta obra una sutil percepción de la sociedad indígena. Franklin Pease sustenta en ello, precisamente, sus dudas sobre la autoría, pues su conocimiento excede el que tuvieron los primeros cronistas (PEASE, 1995: 19). Miguel de Estete es hábil en la descripción y puede considerársele un narrador imparcial, en la medida en que pudieron serlo los testigos iniciales. Vivió en Valladolid hasta 1560. (PORRAS, 1962: 88; LOCKHARDT, 1986: II, 63).



1539: Diego de Silva y Guzmán: RELACIÓN DE LA CONQUISTA Y EL DESCUBRIMIENTO QUE HIZO EL MARQUÉS FRANCISCO PIZARRO EN DEMANDA DE LAS PROVINCIAS Y REINOS QUE AGORA LLAMAMOS NUEVA CASTILLA (CRÓNICA RIMADA).

Esta fue una relación al modo de las anteriores pero escrita en verso, de acuerdo a la costumbre de ser ésta la forma como se presentaba a la Corona la solicitud de mercedes y justicia para los implicados en el relato (PORRAS, 1962: 55). Atendiendo a su tono laudatorio, la obra fue escrita por un partidario de Pizarro. Diego de Silva y Guzmán estaba emparentado con Vicente de Valverde. Francisco Pizarro retribuyó con mercedes a su autor, según la Declaración de Servicios que el hijo de Silva hiciera en 1577, en la misma que se afirmaba que la obra fue compuesta en 1539 (*Ibid.*, 57-58). Según Guillermo Lohmann Villena "Aquellos cantares de ocasión, como fruto popular acaso carecerán de mérito estético riguroso, empero como testimonios vitales ciertamente valen por muchas páginas de la asmática prosa de las crónicas y narraciones de los turbulentos sucesos del Perú" (LOHMANN, 1950: 18). La pobreza de los versos no afecta, sin embargo, la validez y el interés de los datos que brinda.



1545: Juan Ruiz de Arce o Alburquerque : ADVERTENCIAS QUE HIZO EL FUNDADOR DEL VÍNCULO Y MAYORAZGO A LOS SUCESORES EN EL.

Juan Ruiz de Arce estuvo en América desde 1525. Regresó a España después de la fundación de Cajamarca , en 1534. Vivió en Santo Domingo, Jamaica, Honduras y Nicaragua (PORRAS, 1962: 110). Fue de los mejores jinetes al mando de Hernando de Soto, al cual acompañó. De educación no muy vasta, en España logró fundar un mayorazgo, hizo vida de corte y recibió un escudo de armas (LOCKHARDT, 1986: I, 143-145). Fue testigo presencial de lo que narra, lo que hace se considere su texto como fuente de primera mano, a pesar que lo escribió varios años después de haberse alejado del Perú. En los aspectos que nos interesan observamos una mayor carga subjetiva en sus apreciaciones. Debió fallecer alrededor de 1560, en Alburquerque.

1550-1553: Pedro Cieza de León: CRONICA DEL PERÚ: PRIMERA Y TERCERA PARTES.

Llegó a Perú en 1535 y participó en los principales acontecimientos de la época. Fue combatiente en el bando del rey de España durante las guerras civiles (CANTÚ, F., 1995: 72). En 1548 Pedro de la Gasca lo nombró Cronista Oficial de Indias , por lo que tuvo acceso a valiosa información



documental y directa, entre las que se afirma que contó con las propias memorias del Presidente (ESTEVE BARBA, 1964: 414). Pedro Cieza de León se convirtió en uno de los cronistas más confiables de su época, por su prolijidad y cuidado en señalar sus fuentes de información. Su sentido crítico le permitió discriminar y señalar las características de los datos que incluyó. Para Jiménez de la Espada era "hasta exagerado en su honradez de historiador y que no se halla quien lo aventaje" (JIMENEZ DE LA ESPADA: XXXI), seriedad que fue valor inestimable que este cronista cultivó. Regresó a España en 1551. Publicó la primera parte de su crónica en 1553, quedando inéditas las otras, a pesar de sus esfuerzos, hasta después de su muerte. No fue testigo de todos los episodios que nos interesan, pero su confiabilidad y seriedad en reunir la información que ofrece lo hace fuente indispensable para nuestra investigación.

1565: Alonso de Borregán: CRÓNICA DE LA CONQUISTA DEL PERÚ.

Presentó su crónica como mérito de servicios al marqués de Cañete. Es un personaje controvertido. Concuerdan los críticos que su escrito está lleno de mentiras y malediciencias. El objetivo que tiene ese documento fue el de destacar su participación en las campañas, lo que hace que adecúe los acontecimientos a su particular interés. En sus vaivenes entre las causas pizarrista y almagrista encontramos comentarios



útiles para la interpretación, toda vez que suele ser explícito en sus opiniones. Debe considerarse, sin embargo, que su texto evidencia resentimiento y debe tomarse con cautela.

1565: Gerónimo Benzoni: HISTORIA DEL MUNDO NUEVO (LIBRO TERCERO).

De origen milanés, nacido en España, Gerónimo Benzoni estuvo catorce años en América, de los cuales pasó tres - de 1547 a 49- en el Perú. James Lockhardt, a propósito de los extranjeros nacidos en España menciona que sirvieron de "canal para que los mercaderes en primera generación, como el cronista Girolamo Benzoni, se abrieran camino" (LOCKHARDT, 1982: 171). En 1556 llegó a Sevilla en definitivo regreso. Se afirma que su oficio era el de platero, lo que garantizaría que poseía una instrucción mayor al promedio, dadas las restrictivas normas que se establecieron en Europa para ejercer este oficio. En 1565 apareció publicada su crónica en Venecia. Consta de tres partes. El tercer libro informa del descubrimiento y conquista del Perú (RADICATI: Introducción). Su visión, no estrictamente española, nos permite apreciar mejor las vicisitudes por las que el viajero a Indias debía pasar, sin los eufemismos y exageraciones que los escritores españoles acostumbraban. Se muestra respetuoso y objetivo respecto a los hechos que narra. Su postura frente a la evangelización evidencia su alta



capacidad de observación y sentido crítico. Pudo comprender la reacción violenta de los indígenas ante la amenaza de extirpación de su religión, tal como lo habrían hecho los españoles si otra nación hubiese intentado con ellos la misma acción, robándoles sus propiedades, esclavizando y vejando, cuando no matando, a sus familias y destruyendo sus tierras. Benzoni nos es particularmente útil, precisamente, porque representa una ideología de orientación distinta. Aún cuando no estuvo en los acontecimientos que involucraron a Vicente de Valverde, sus datos debieron provenir de buena fuente, pues son coherentes con los de otros cronistas, aunque con diferente enfoque. Adicionalmente, aportó datos que los demás callaron. Podemos suponer que sus informantes acerca de la primera etapa fueron los múltiples inmigrantes, quienes desempeñaban diversos oficios en el Perú desde la primera incursión europea, sobre todo mercaderes, tal como Lockhardt insinúa que fue él y porque el mismo autor afirma que “tenían que considerar a todos los italianos sus compatriotas”, a propósito del caso de los florentinos (**Ibid.**, 173). Benzoni, en sus viajes por el país debió entrar en contacto con ellos tanto por razones de oficio como de lengua. El distinto punto de vista que le reconocemos debió entonces ser, más que una posición personal, representativo de un amplio sector no español. Pudo, incluso, formar parte de la hueste de Gonzalo Pizarro en las guerras civiles, pues se afirma que Gonzalo Pizarro reclutó extranjeros en alto porcentaje para su rebelión y Benzoni parece muy enterado de lo que allí sucedió (**Ibid.**,162).



1571:Diego de Trujillo: RELACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO DEL REYNO DEL PERÚ.

Diego de Trujillo estuvo con Francisco Pizarro desde sus primeros intentos exploratorios hacia el Perú, aunque sus vínculos más estrechos parecen haber sido con su hermano Hernando. En 1534 volvió a España, pero regresó para afincarse definitivamente en el Cusco, doce años después. Según supone James Lockhardt su retorno al Perú pudo deberse a que su origen humilde no pudo ser superado por su recién adquirida fortuna, mientras que en el Perú "los milagros obedecían reglas" (LOCKHARDT (1986): II, 161) y, efectivamente, logró recuperar el tiempo perdido. Por su experiencia, y el haber sido testigo presencial del período inicial, el virrey Francisco de Toledo le encargó escribir una crónica en 1571. Desde 1554 tenía a su cargo dos nietos de Atahualpa, a quienes crió y mantuvo. Falleció en 1575 (PORRAS, 1970: Prólogo) o 1576 (LOCKHARDT, *Loc.cit.*). A pesar del tiempo transcurrido entre su experiencia y el texto, es invaluable el que fuera testigo de lo que cuenta y que mantenga un tono equilibrado en la narración. Se le reconocía como un "inveterado narrador de anécdotas" (LOCKHARDT (1986): II, 162).



1571: Pedro Pizarro: RELACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS REINOS DEL PERÚ.

Desde muy joven acompañó a su primo Francisco como paje, cuando éste partió desde España en 1529. Participó activamente en las campañas. En 1555 era Alcalde de Arequipa, lugar en el que el virrey Francisco de Toledo le encargó escribir una crónica en 1571- comisión que se ha puesto en duda (LOHMANN, 1986: VII)- tarea que se afirma cumplió "de memoria y sin papeles" (ESTEVE BARBA, 1964: 408). Su obra es importante, no solamente por haber sido su autor testigo directo de los hechos, sino porque es además un agudo observador de personajes, aunque no siempre imparcial en sus juicios. Marcos Jiménez de la Espada opinó que "acaso refiere con toda sinceridad lo que hizo y pasó ante sus ojos, mas en los sucesos acaecidos desde la muerte del marqués Pizarro hasta el completo allanamiento del Perú, ...anduvo desmemoriado con frecuencia y calló alguna vez la verdad, conviniéndole callarla" (JIMENEZ DE LA ESPADA: XXIII-XXIV). Esta apreciación puede bien aplicarse a cualquiera de los cronistas tratados, quienes tienden a interesarse en unos sucesos más que en otros y a justificar lo que les era próximo. Pedro Pizarro tenía "en general una seria voluntad de hacer historia" (CARRILLO, 1984: 33), en tanto relieves su condición de testigo presencial. Guillermo Lohmann también destacará este aspecto opinando que el texto es "virtualmente una autobiografía" (LOHMANN, 1986: IV). Por ello mismo, entendemos los límites



de su objetividad. A pesar de esto y de que, por propia declaración, no estuvo en los sucesos alrededor de la prisión del Inca Atahualpa en Cajamarca, porque permaneció en San Miguel (LOCKHARDT, 1986: II, 273), es un informante confiable, medurado y exacto en lo que nos interesa, porque formó parte del círculo más cercano a los protagonistas de la campaña de Francisco Pizarro.

Los datos consignados por este cronista han sido comparados en las dos ediciones que figuran en la Bibliografía. En esta investigación hemos seguido la versión de 1968.

1534: RELACIÓN FRANCESA

También conocida como **Nouvelles Certaines des Isles du Peru**, fue una de las traducciones de las noticias españolas que circularon en Europa después del descubrimiento de los territorios americanos. Contiene datos sobre el viaje de Francisco Pizarro al sur del continente y la prisión de Atahualpa. Según Raúl Porras "no corresponde a ninguna otra relación española conocida" (PORRAS, 1967: 34), aunque tiene similitud con la de Miguel de Estete.

Se supone que el editor de esta relación pudo resumir varias versiones para elaborar la suya, o haber traducido alguna carta dirigida a la corona española, desconocida en su texto original, pues se encuentran datos



en ella que sólo pudieron ser el resultado de una visión directa de los hechos. La única versión que se conserva (North Library. British Museum) fue traducida en 1992 (BALDINGER / RIVAROLA). La hemos comparado con la edición primera de Raúl Porras Barrenechea, de la que tomamos las citas y respecto a la que hemos hecho los ajustes pertinentes.¹

1555: Agustín de Zárate: HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL PERÚ.

Agustín de Zárate llegó al Perú en marzo de 1544 con Blasco Nuñez Vela. Había recibido el encargo, como Secretario del Consejo Real de Castilla, de tomar cuenta a los oficiales de la Hacienda Real de Castilla. En 1545 regresó a España luego de culminar su misión. Su conocida filiación pizarrista y algunos testimonios lo confinaron en la cárcel entre 1546 y 1553. Entonces, se supone, pudo escribir su crónica en base a notas hechas durante su estadía en América. En 1554 recuperó el favor real y consiguió que Felipe II le permitiera imprimir su crónica en Bruselas, aunque presumiblemente mutilada (ESTEVE BARBA, 1964: 422; PORRAS, 1962: 171).

Agustín de Zárate narra hechos anteriores y posteriores a su estadía en el Perú. Se conoce, por sus propias declaraciones consignadas en la crónica, que recurrió a testigos presenciales como Rodrigo Lozano - quien



sin embargo no participó de los sucesos de Cajamarca(LOCKHARDT, 1986:II, 272)- y a la documentación oficial a la que tuvo acceso. Esta circunstancia asegura la exactitud de sus datos en la medida en que las mismas fuentes lo permitían. De alguna manera estaría también recogiendo la opinión de consenso que sobre los sucesos se tenía a casi diez años de acaecidos. El impecable estilo de la crónica hace que se la considere modelo en su género.

1552: Cristóbal de Molina, (“El Almagrista”). RELACIÓN DE MUCHAS COSAS ACAECIDAS EN EL PERÚ (Atribuida a Bartolomé de Segovia).³

Clérigo de profesión, Cristóbal de Molina fue compañero de Diego de Almagro en la conquista de Chile. Dibujó un mapa de la costa peruana desde Tumbes hasta el río Maule, en el que aparecían "las naciones, e gentes, trajes, propiedades, ritos e ceremonias cada cual en su manera de vivir e la manera de los caminos e calidad de la tierra", según afirmó en una carta de relación que envió al rey de España (ESTEVE BARBA, 1968: XX). Llegó a ser Sochantre de la Catedral de Lima y Capellán de la capilla de Francisco Pizarro, así como, posteriormente, Vicario de la Diócesis de Chile, lugar donde falleció en 1580. Algunos estudiosos niegan su autoría y



la atribuyen al clérigo Bartolomé de Segovia, aunque esta hipótesis no es concluyente.

Su crónica es reconocida por su preocupación ante los desmanes castellanos y sus consecuencias sobre la población y sociedad indígenas. Su crítica a los procedimientos españoles es reiterada tanto como directo su reproche sobre los inadecuados métodos utilizados en la conversión religiosa. Es una fuente que enriquece los resultados de la comparación.

1594-1595: Jesuita Anónimo: LA RELACIÓN DE LAS COSTUMBRES ANTIGUAS DE LOS NATURALES DEL PERÚ.

Escrita por un jesuita cuya identidad se desconoce, la relación contiene importante documentación trabajada con la prolijidad y seriedad que reconocemos en otros escritores de la Compañía de Jesús. Sin detenernos a analizar su discutida identidad, por no competir a un trabajo de la naturaleza del que hemos emprendido, nos interesa conocerlo como religioso en cuanto a la ideología que manifiesta y a su posición en el contexto en el que se inscribe. Su visión europeizada de los ritos indígenas, no impide su objetiva descripción y fina crítica respecto a la actuación de los otros religiosos. Esta última actitud ha provocado que estudiosos como Francisco Esteve Barba (1968: LI) se inclinen a considerarlo un mestizo plenamente identificado con la tierra y ajeno a



los presupuestos españoles sobre el mundo indígena, a pesar, insistimos, de que tiene una concepción y apreciación externa de la religión indígena.

Su opinión respecto a los usos de los primeros miembros de la Iglesia en el Perú nos interesa, particularmente, por constituir el pensamiento, en alguna medida, del cuerpo religioso en su época. Hacia fines del siglo XVI existía una percepción más clara del significado y consecuencia que la conducta de los promotores trajo al programa evangelizador. Ello involucra directamente la figura de Vicente de Valverde que intentamos reconstruir. Con este propósito de comparación contextual es que lo incorporamos.

**1590:Fray Martín de Murúa O.M.: HISTORIA GENERAL DEL
ORÍGEN Y DESCENDENCIA DE LOS INCAS.**

Fray Martín de Murúa fue un mercedario que llegó al Perú antes de 1585. Diez años después ya era Apoderado de su convento. En 1601 servía en Arequipa y en 1614 viajó hacia Río de la Plata, para regresar a España en 1616.

Hemos incluido a este cuestionado autor, de una no menos controvertida obra, pues brinda la visión del contexto institucional religioso de finales del siglo XVI, equiparable por ello a la del Jesuita Anónimo, que nos permitirá rastrear opiniones tardías sobre la actuación de los primeros religiosos en el proceso de evangelización y lo que de ello



competen a Vicente de Valverde. Tanto esta fuente, como la del jesuita, servirán para este único propósito. Nos circunscribiremos al texto publicado en 1616.

Las crónicas iniciales españolas del siglo XVI no tienen como objetivo primordial el describir las acciones de los religiosos. Esto las convierte en documentos invaluable para reconstruir a un personaje como el fraile dominico fray Vicente de Valverde. Al no ser parte de su preocupación inmediata, los datos que aportan los cronistas son generalmente objetivos e imparciales. Vicente de Valverde aparece cada vez que su accionar fue lo suficientemente relevante como para que el desinteresado cronista lo tomara en cuenta. Definitivamente, esto nos enfrenta a la circunstancia de poder apreciar su labor solamente en aquellos hechos próximos al escritor, según su propio desenvolvimiento social y político, más no en aquellos que, siendo igualmente importantes, estaban lejos de su ámbito o no le interesaban particularmente. Ello a pesar de que al confrontar las fuentes sabemos fehacientemente que el religioso participó en los hechos que se narra.

Son de gran importancia estas consideraciones en la reconstrucción del personaje. Que el cronista le dedique un párrafo, o que no lo mencione en absoluto, así como que lo haga tangencialmente, por sí mismo, conlleva connotaciones amplias que debemos tomar en consideración.



EL PERSONAJE EN SU RELACIÓN CON EL NARRADOR

Jameson afirma que la narración, lejos de ser exclusivamente un hecho literario es "una categoría epistemológica", porque la realidad se presenta ante la mente humana sólo en forma de narraciones. De acuerdo a este supuesto, cualquier objeto de conocimiento es sensible de manifestarse como narración (JAMESON(1985), en SELDEN 1989: 63). En el mismo sentido, Terry Eagleton sostiene que "como el discurso literario no tiene significado puede, si así lo desea, fijar su atención casi en cualquier tipo de escritos "no literarios" (EAGLEON, 1988: 239). Por lo tanto se presta a un estudio que considere su multiplicidad al presentarse la realidad en la mente humana en forma de narraciones. Advertimos, igualmente, que todo texto es tributario de la ideología o visión del mundo que conduce la experiencia de la realidad por parte del narrador y de la cual es imposible que se libere. Ideología que orienta el discurso y que busca, en última instancia, convencer de su "verdad" respecto a cada una de las afirmaciones que emite exponiendo su punto de vista.

Fray Vicente de Valverde O.P., es tal vez el personaje que ha captado con mayor profusión las corrientes de pensamiento existentes sobre la campaña española en el Perú. Los narradores posteriores a su época lo han hecho blanco y receptor de la responsabilidad de algunos de los hechos, especialmente de la muerte del Inca Atahualpa. Muchos parecieron suponer que su investidura implicaba una actitud heroica, ideal y



absolutamente descontextualizada. El desconocimiento de la particular posición de las Ordenes religiosas, de la Iglesia en su conjunto y de la realidad de la época es lo único que puede explicar este atribuido protagonismo que va más allá de los sucesos de los que realmente fue responsable.

Los narradores contemporáneos de Valverde, sin embargo, no pueden considerarse ignorantes de la situación particular que se vivió en su tiempo y del carácter mismo del desarrollo de los hechos. A pesar de ello, tampoco en sus obras encontramos una posición uniforme respecto al Obispo Valverde.

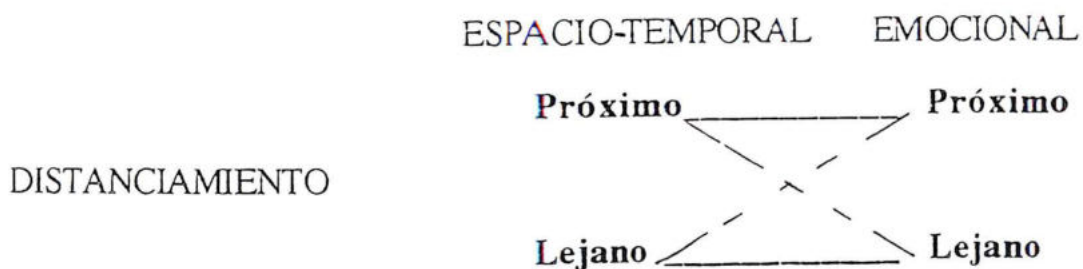
Analizaremos la opinión de cada narrador ateniéndonos al tiempo transcurrido entre los hechos y el momento que escribió, ya que la lejanía temporal y espacial suele ocasionar cambios de percepción en el narrador. La confirmación de que cada uno de ellos pretendió contar *su verdad* sobre los acontecimientos, hace posible que el cruce de información esclarezca aspectos variados e interesantes para la configuración del personaje.

Los cronistas que describen a Vicente de Valverde al organizar el material narrativo demuestran distintos grados de distanciamiento y de conocimiento de los hechos y, por ende, del personaje. El grado de conocimiento puede evidenciarse de mayor a menor magnitud (JARA Y MORENO, 1972: 104ss; GENETTE, 1989: 241ss). La narración **OMNISCIENTE FOCALIZACIÓN CERO O NO FOCALIZADO**, presume una amplia y detallada descripción de los hechos externos y de las motivaciones internas del personaje en cualquier tiempo y lugar. Al extremo opuesto, en la



VISIÓN LIMITADA o FOCALIZACIÓN EXTERNA, la descripción de los hechos está circunscrita a las posibilidades de la posición espacio-temporal del narrador. Intermedia entre ambas, la visión del narrador **OBSERVADOR** es objetiva. Puede mostrar o describir los acontecimientos estrictamente desde su situación limitada de observador, pero también beneficiarse con el concurso de la visión manifestada por los propios personajes. A grandes rasgos esas categorías supondrían un narrador **OBJETIVO**, si se sitúa en los límites razonables de una visión normal, o **SUBJETIVO**, si excede esos límites.

Respecto al **GRADO DE DISTANCIAMIENTO**, paralelamente se advierte que el narrador representado - del tipo "testigo" - mantiene ciertos vínculos con lo enunciado. La diferencia estriba en la brecha temporal que lo separe de lo descrito. Si es contemporáneo (presente): **PRÓXIMO**; o tardío (pasado): **DISTANTE** frente al tiempo de los hechos narrados. El ser "testigo" no asegura una aproximación entre el narrador y el personaje. La distancia, con frecuencia, queda determinada por la simpatía o antipatía que se establezca entre ambos. Señalaremos cuándo el narrador es **PRÓXIMO** o **DISTANTE**, según cada caso en particular, especificando la lejanía "emocional", como diferente de la espacio-temporal.



1.- HERNANDO PIZARRO.

Hernando Pizarro escribe casi inmediatamente de ocurridos los sucesos. Justifica el hacerlo dirigiéndose a los Oidores de la Audiencia Real de Santo Domingo

"...porque creo que los que a esa ciudad van, darán a vuestras mercedes variables nuevas, me ha parecido escribir en sumalo sucedido en la tierra, para que sean informados de la verdad"(Carta., 119)

El hermano de Francisco Pizarro no es benevolente con Vicente de Valverde, en tanto su preocupación es mostrar positivamente sus propias acciones y las de su hermano Francisco. Cuando se refiere a Vicente de Valverde se limita a decir "el fraile", lo que denota antipatía y desdén. Cuenta rápidamente el diálogo con Atahualpa, como narrador **OBJETIVO** y emocionalmente **DISTANTE**, sindicando a Valverde como "el fraile", que se acerca a Francisco Pizarro "...y díjole que qué hacía que ya no estaba la cosa en tiempo de esperar más"(Carta., 123).

Cierto es que tampoco se menciona en la carta otro nombre aparte del de Francisco Pizarro y el de Atahualpa y que los hechos son contados resumidos a manera de informe rápido. Sin embargo, de la frase citada sobre Valverde se colige que, acogiendo la sugerencia, Francisco Pizarro



tomó la decisión de atacar. Se deduce complicidad y aceptación en el religioso. Puede percibirse la reacción de Valverde casi de temor, en oposición a la agresividad e impaciencia con las que lo presentan otros autores.

Hernando Pizarro es un escritor inteligente y culto. Cuando se refiere a la figura y actitudes del religioso no lo hace desprevenidamente. El tono de su exposición es moderado, sobrio y reposado. Presenta los hechos con naturalidad y aparente desapego, pretendiendo veracidad e imparcialidad. Aquí Vicente de Valverde con su gesto apoya la gestión del grupo español, transforma en un acto inevitable y legítimo el ataque al Inca.

Hernando Pizarro se advierte como un narrador cuya versión de la historia está orientada por una intencionalidad precisa de autoexculpación, al destacar aspectos determinantes para la interpretación del texto. Es un narrador **OBJETIVO** porque mantiene la forma descriptiva, sin emitir juicios, salvo escuetas acotaciones a partir de hechos concretos.

2.- CRISTÓBAL DE MENA.

La crónica atribuida a Cristóbal de Mena, fue considerada "imparcial" por Raúl Porras Barrenechea, en tanto no fue una versión autorizada por Francisco Pizarro, ante la cual Francisco de Xerez se sintió en la obligación de difundir la historia "verdadera", para desmentirla. Ha



sido señalado que el suyo "no es un documento histórico sino un relato de ficción, fabulado a partir de ciertos hechos generales ocurridos durante los primeros momentos de la conquista" (CARRILLO,1977: 19). Habíamos anotado anteriormente la sorprendente capacidad descriptiva de Mena, lo que bien podría interpretarse como un exceso de elaboración sobre algunos elementos reales. Pero, precisamente, porque " la línea que divide al historiador del fabulador no está todavía justamente precisada en las primeras crónicas del Perú"(Ibid., 18), no podemos estar seguros respecto a este particular cuando juzgamos cualquiera de los textos que obedezcan a este contexto.

Por las circunstancias ya señaladas, debe contemplarse que Mena enfrenta el relato desde la óptica de un hombre que se sintió relegado al considerar que sus méritos no habían sido debidamente recompensados. Sin embargo, esta percepción no afecta la información en lo que se refiere a Vicente de Valverde, específicamente. Mena intentó explicar la actitud del padre dominico en la entrevista con Atahualpa asumiendo la posición de narrador **OMNISCIENTE**

"...con un libro que traía en las manos le empezó a decir las cosas de Dios que le convenían: pero él no las quiso tomar :y pidiéndole el libro ,el padre se lo dió,*pensando que lo quería besar...*"(**La conquista**, 146)

Posteriormente , describe la agresiva reacción del fraile ante



la actitud de Atahualpa, “ dando bozes, diciendo, salid, salid cristianos, y venid a estos enemigos perros” (**Loc.cit.**), la que se admite como natural de acuerdo a como han sido expuestos los hechos y porque para Cristóbal de Mena Atahualpa era una amenaza

“nos veíamos cada día en mucho trabajo:porque aquel traydor de Atabalipa hazía continuamente venir gente sobre nosotros...”(**Ibid.**, 154)

Incluso podríamos pensar que la airada frase de Vicente de Valverde “...venid a estos enemigos perros...”, refleja en el tono y el énfasis el pensamiento de Cristóbal de Mena sobre el asunto. No de otra manera entendemos su preocupación por señalar que Atahualpa recibió la sentencia de muerte porque “lo merecía”(**Ibid.**, 166), aunque él se coloca al margen de la decisión y de la acción. Como rasgo general, Mena insiste en señalar claramente su posición espacio-temporal en referencia al hecho que narra. Especificará que aquello que cuenta le fue dicho (“según por su boca ellos lo dixeron”. **Ibid.**, 156). O afirmará que fue protagonista, especificándolo claramente “porque yo velaba...y la ví fundir... que yo ví pesar”(**Ibid.**, 163) “y por eso nos velabamos mucho...y esto dígo lo porque assi se hizo conmigo”(**Ibid.**, 165). Esta preocupación lo convierte en narrador **OBSERVADOR** y **PRÓXIMO** al personaje Vicente de Valverde.



"Y de todo ello yo hago fe y testimonio como testigo de vista que a todas estas cosas me hallé presente..."(*Ibid.*, 168)

3. FRANCISCO DE XEREZ.

Mantiene una posición de simpatía hacia Vicente de Valverde. Cuando se refiere a él lo hace con respeto, cuidando de señalar cuándo participa y cuándo no tiene responsabilidad en asuntos fuera de su estricto ministerio. En la primera cita que incluimos su nombre es mencionado junto con el de los *oficiales de su majestad*, mientras en el segundo caso no se hace referencia a su participación en la fundición del oro indígena

"vista aquella comarca y ribera *por el reverendo padre* Vicente de Valverde, religioso de la Orden de Santo Domingo, y *por los oficiales* de su majestad, el Gobernador, con acuerdo destas personas..."

(*Verdadera*, 207)

"...el Gobernador, *con acuerdo de los oficiales* de sus majestades, mandó fundir cierto oro que..."(*Ibid.*, 207)



Su visión es objetiva, sus descripciones claras, resultado de una mirada atenta. Su interpretación de los hechos y la manera cómo son expuestos, evidencian el carácter oficial de su crónica. Vicente de Valverde aparece en su papel de mensajero del Cristianismo cumpliendo con apoyar la causa española. Muy sobriamente cuenta Xerez que Valverde "informó" a Francisco Pizarro que Atahualpa había "echado en tierra la sagrada Escritura" (*Ibid...*, 228). No hay exceso ni agresividad. Vicente de Valverde acepta la invitación de acercarse al Inca a sabiendas que alrededor de este gesto se había proyectado el ataque que tenía por objetivo capturarlo. Él, próximo a Pizarro, tuvo que participar de la escena en la que Xerez describe al Gobernador arengando y dando ánimo a los españoles. La pasividad con la que luego describe la actuación de Valverde supone una cuidadosa elaboración en la presentación de los hechos. En este aspecto Xerez es un narrador **PRÓXIMO** y de **VISIÓN LIMITADA**.

4. PEDRO SANCHO DE LA HOZ

Pedro Sancho continúa el relato de Francisco de Xerez. Su narración se inicia después del viaje de Hernando Pizarro a España. Le tocó narrar la muerte de Atahualpa. Como su antecesor, es prolijo en las descripciones, atento a los detalles y ordenado en la exposición. Trata con respeto y consideración al



"Padre Fray Vicente de Valverde, religioso de la orden de Santo Domingo enviado por el Emperador Nuestro Señor, para la conversión y doctrina de las gentes destes reinos.."(**Relación.**, 280)

quien fue convocado a la deliberación sobre la pertinencia de darle muerte al Inca. Procura Pedro Sancho no involucrar al fraile en la decisión afirmativa que toma el grupo . Al contrario, aparece consolándolo y adoctrinándolo eficazmente. De acuerdo al orden expositivo, Sancho no está parcializado a favor de Vicente de Valverde específicamente, sino con el conjunto del grupo español y su responsabilidad en la decisión.

Como la de Xerez, aunque con menor capacidad de disimulo, su relación es justificatoria. Cuando cuenta Sancho la muerte de Calcuchima , hace aparecer persuasivo a Vicente de Valverde tratando de convertirlo , aunque puede deducirse que sin mucho entusiasmo. Su actitud es débil. En esta ocasión el autor no pretende otra cosa que narrar escuetamente la escena, de mucha menor trascendencia en la formación de opinión. Podemos considerar a Pedro Sancho como un narrador **OBJETIVO**, porque interviene lo indispensable , y **PRÓXIMO** al personaje.



5. MIGUEL DE ESTETE.

Presenta una imagen activa de Vicente de Valverde. Se comporta como un narrador relativamente objetivo, pero se deja llevar por el entusiasmo y la solemnidad de los acontecimientos. En la escena con Atahualpa, Valverde acata, aparentemente resignado, la altivez de aquél. Cuando se percata que es imposible continuar la gestión, inmediatamente después de alejarse unos pasos del Inca, apura la marcha tomándose más agresivo a medida que se encuentra en terreno seguro entre los españoles. Entonces, según cuenta Estete

"...fuese para donde estaba el dicho Pizarro casi corriendo y díjole: '¡No veis lo que pasa!, ¿para qué estáis en comedimientos y Requerimientos con este perro lleno de soberbia, que vienen los campos llenos de indios? ¡Salid a él que yo os absuelvo!'" (Noticias, 375)

Vicente de Valverde, de acuerdo a esta versión, incitó al ataque. Parece haber actuado bajo presión, según puede deducirse del rápido cambio de actitud. De moderada a resignada: "abajó la cabeza" (*Loc.cit.*) Hasta la desaforada que asume frente a Francisco Pizarro. También este gesto podría corresponder a una cólera contenida que tendría solución en la actitud que asumió después. En cualquier caso, se convirtió en el detonante de la matanza posterior. Otros cronistas oficiales explicitan, o



dejan entrever, esta postura del padre dominico, posiblemente tratando de avalar los actos de Francisco Pizarro haciendo que comparta responsabilidades con él, cuando no haciendo que el padre las asuma para liberar totalmente al Gobernador, lo que pudo estar en el propósito de Miguel de Estete. En otros aspectos se muestra respetuoso por su investidura. Estete es un narrador **PRÓXIMO** y **OBJETIVO**.

6. DIEGO DE SILVA Y GUZMÁN

Para este autor el padre Vicente de Valverde no es otra cosa que el religioso de la jornada, el inevitable compañero. En la escena con Atahualpa, Francisco Pizarro se muestra conciliatorio. Vicente de Valverde, inicialmente, tiene intención apaciguadora, pero acaba indignándose y promoviendo el ataque. La manera como se presenta al personaje Valverde en el texto permite que sospechemos de la imparcialidad del autor. Según él, Pizarro, "El Buen Capitán", ofreció al iracundo Atahualpa devolverle el oro que habían tomado los españoles. Para calmar al Inca se adelantó el religioso "pensando aplacalle" (**La conquista**, CCL,XXI), pero ante su actitud se retira muy enojado a promover el ataque de los que esperaban.

Francisco Pizarro premió a Diego de Silva y Guzmán por esta obra, en la que es presentado benévola, como en ninguna otra. Los otros personajes no tienen la importancia del Gobernador. Vicente de



Valverde es tratado con respeto, pero sirve al interés laudatorio de apoyo al caudillo. Consideramos al narrador **PRÓXIMO** y de **VISIÓN LIMITADA**.

7. JUAN RUIZ DE ARCE.

En la obra de Juan Ruiz de Arce, Vicente de Valverde es un ilustre innominado, tal vez porque su autor la escribió a modo de testamento muchos años después de ocurridos los sucesos, y cuando hacía bastante tiempo que había regresado a España. Sin embargo es precisa en las descripciones temporales y espaciales. La memoria pudo fallarle sólo en cuanto al nombre, porque desarrolla minuciosamente el presunto diálogo entre Valverde y Atahualpa. Para este autor el religioso dominico fue enviado a la entrevista por Francisco Pizarro en afán de alejar al Inca de su séquito. Finalmente presenta a Vicente de Valverde "llorando y clamando a Dios" (**Advertencias**, 424), con lo que brinda una impresión disminuída y poco favorable del personaje.

Ruiz de Arce se muestra disconforme con la muerte del Inca, evidenciando a Francisco Pizarro como el que urdió el plan para poder llevarla a término



"Y para matarle usó el Gobernador de una cautela con los conquistadores: que los envió a descubrir la tierra y quedóse con aquellos que fueron en consejo de su muerte. Así Atabalipa murió."(**Ibid.**, 425)

Entre los que se quedaron estuvo Vicente de Valverde, quien poco hizo por oponerse. Ruiz de Arce es un narrador **DISTANTE** y **SUBJETIVO**.

8. PEDRO CIEZA DE LEÓN.

No estuvo en Cajamarca y sentía poca simpatía por Vicente de Valverde. Fácilmente es posible apreciar su desdén por quien no evita nominar "el fraile". Guarda, en general, las normas de respeto para el futuro Obispo del Cusco, aunque no deja de señalar que llegó a tan alta investidura porque "se hubiese hallado en la conquista" (**Crónica, I**, Cap. CXX), con lo que demuestra su disconformidad con la designación. Para Pedro Cieza de León la muerte de Atahualpa fue injusta, siendo esta la razón por la que aquellos que participaron en ella



"como fueron los principales que se hallaron en tratar de la muerte de Atahualpa, que todos los mas han muerto miserablemente y con muertes desastradas... y otros muchos que pudiera decir que dejo..."(Ibid., Cap. CXIX)

Llegado al Perú en 1535 cuando el padre dominico se encontraba en España, Pedro Cieza no parece haber tratado a Vicente de Valverde después de su regreso en 1538 y hasta su muerte en 1541, por lo que su crónica debió recoger información y opinión directa de quienes lo conocieron. La seriedad con que este cronista trabajó y el hecho de que se sabe que tuvo acceso a fuentes confiables resultan en que tomemos sus datos como indispensables para el conocimiento del personaje. Opiniones suyas como

"Avía pocos religiosos e no ningund obispo, que hera causa que no aprovechase mucho en lo más principal que hera en la conversión destas gentes. Y si avia algunos religiosos también tenían audiencia como los seglares, procurando de callada de henchir las bolças"(**Crónicas III**, 284)

nos advierten de la opinión de Pedro Cieza de León respecto a la ineficiencia de la evangelización, así como sobre la desproporcionada, aunque disimulada, acumulación de riqueza por parte de los miembros de la Iglesia. Alusión que bien pudo pretender desvirtuar la fama en contrario



del fraile dominico, por aquello de procurarlo *de callada*. Añadimos la mención de la maldición que asegura Cieza de León hizo Vicente de Valverde a Atahualpa, acompañada por una velada amenaza (*Ibid.*, 168). Todo ello convierte a este autor en un narrador lejano o **DISTANTE**, en lo que a Vicente de Valverde se refiere. Abiertamente demuestra su antipatía, la que sin embargo se extiende a los religiosos en general, salvo raras excepciones. En otros aspectos de sus escritos es otra la actitud del cronista, acercándose a la posición del *observador*.

9. ALONSO DE BORREGÁN.

Controvertido escritor. Se interesa más por el compañero de Vicente de Valverde al principio de la jornada, el clérigo Juan de Sosa, que por el dominico. En la escena del Requerimiento, explícitamente le resta protagonismo a Valverde, en contraste con otros escritores que señalan claramente su responsabilidad y anuencia en las decisiones asumidas por Francisco Pizarro y su grupo. Cualquiera fuera la intención de Borregán, Vicente de Valverde podría agradecerle la neutralidad que lo librara de mayores enojos.

El problema radica en que Alonso de Borregán incurre en errores temporales y espaciales en la secuencia de los hechos, restándole



suficiencia a su relato. Primó su propio interés en remarcar su participación como hombre valioso y de iniciativa. Solamente respecto a la muerte de fray Vicente de Valverde no se muestra neutral, porque asegura que salió huyendo de Lima y que los indios de la Puná "lo comieron con axí"(Crónica, 441). Así Borregán es un narrador **PRÓXIMO** y **SUBJETIVO**, de **VISIÓN LIMITADA**. Llegó a Cajamarca después del reparto del tesoro del rescate, momento en el que comienza su narración. Conoció los hechos recientes por testigos, de allí que lo consideremos **PRÓXIMO**.

10. GERÓNIMO BENZONI.

Es un narrador que, en su condición de español de primera generación, no estuvo sujeto a los condicionamientos frecuentes en los escritores españoles antiguos. Su texto está salpicado de comentarios irónicos, sobretodo en lo que respecta a Vicente de Valverde

"...pensando quizá que el Rey se había vuelto un gran Teólogo..."(**Historia**,7)

Su franca antipatía por el procedimiento que involucra al personaje le hace señalarlo como "el fraile" en forma despreciativa. Lo sindicó como incitador de la matanza indígena en Cajamarca, punible de crueldad y fanatismo. No siendo testigo de este hecho, consideramos que debió



tomarlo de testigos , o de los rumores que suelen circular en estas circunstancias. Debemos señalar que es el único que menciona algunos datos que, por la seriedad con que los emite, así como por el tono general de su narración son posibles, toda vez que, por otra parte, se habría formado una opinión en base a aquella de testigos recientes que fue ocultada por otros escritores. Benzoni es un narrador **DISTANTE** y **OBJETIVO**.

11. DIEGO DE TRUJILLO.

Para Diego de Trujillo, escritor tardío con relación a aquello que presencié, Vicente de Valverde intentó hacerle entender al Inca Atahualpa los beneficios de aceptar la sujeción al rey de España. Según él, pues no lo dice otro cronista, ante la presunta reacción de los indios, cundió el temor entre los españoles.

"y entonces se volvió frai Vicente y subió donde estaba el Gobernador, que hace vmd. que Atabalipa está hecho un Lucifer" (**Relación**, 24)

incitación clara al ataque fundada aparentemente en el temor, según secuencia textual. Trujillo no involucra a Valverde en ningún otro hecho y deja la responsabilidad de la muerte del Inca a *oficiales*, sin siquiera



sugerir su participación. Su crónica respondió a un encargo del virrey Francisco de Toledo. Tiende a ignorar a Valverde. Solamente lo menciona cuando es indispensable. Como narrador es **DISTANTE** y de **VISIÓN LIMITADA**.

12. PEDRO PIZARRO.

Primo y paje de Francisco Pizarro, escribió a instancias del virrey Francisco de Toledo su versión de los hechos, en fecha bastante tardía. Fue testigo presencial. Estuvo comprometido con los Pizarro, sin ser incondicional. Pedro Pizarro es respetuoso con Vicente de Valverde no magnifica ni reduce sus actuaciones. Su sobriedad se orienta a destacar la figura de Francisco Pizarro, junto a quien los demás personajes concurren como accidentales. En la secuencia de los hechos igualmente Pedro Pizarro, sin dejar de ser crítico, presenta al Gobernador como hombre justo y bondadoso en escenas elaboradas, modificadas espacial y temporalmente.

En los episodios específicos que analizamos Pedro Pizarro simpatiza con Atahualpa, al que califica de *indio sabio* (**Relación**, 481). La sentencia de su muerte, según él, *contra la voluntad* de Francisco Pizarro fue injusta, *pues al infiel, sin haber sido predicado le daban esa sentencia* (**Relación**, 482). En ello encontramos a Valverde, aunque Pizarro no lo menciona directamente. Pedro Pizarro es narrador **PRÓXIMO** y **OBJETIVO**.



13. RELACIÓN FRANCESA.

Por su carácter de síntesis de obras que circularon en Europa sobre la primera etapa de la campaña al Perú - incluyendo informaciones de Francisco Pizarro- la opinión que aparece sobre Vicente de Valverde es referencial, y sólo en tanto permite el desarrollo de la acción. Su participación se ajusta a las ya expuestas por los narradores testigos. En esta versión se le menciona como *el hermano Vicente* (**Relación Francesa**, 179), el que gritando impulsó el ataque al Inca. El narrador sintetiza diversas versiones, las que trasmite en tercera persona. Es narrador **DISTANTE** y del tipo **OBSERVADOR**.

14. AGUSTÍN DE ZARATE.

Destaca entre los cronistas por su sobriedad, buena información e imparcialidad, cuando no se trata de asuntos que lo involucran directamente. No estuvo en Cajamarca, pero el cargo oficial que ostentaba le permitió el acceso a documentos iniciales y a testigos confiables. Respecto a Vicente de Valverde y su entrevista con Atahualpa, tiende a hacer literatura, convirtiéndose en narrador **OMNISCIENTE** y, en consecuencia, ficcionalizando los hechos. Su posición es la de responsabilizar al padre



dominico del ataque, pues lo representa gritando *A ellos, a ellos* (**Historia**, 153), dejando a Francisco Pizarro el papel de mero ejecutor. No podemos olvidar la filiación pizarrista de este autor. En este punto Zárate es un narrador **DISTANTE** y **SUBJETIVO**.

15. CRISTÓBAL DE MOLINA, "el almagrista" (o Bartolomé de Segovia)

El clérigo Molina es un narrador lejano, aunque asentado trasumante en el Perú. Sistemáticamente mantiene a Vicente de Valverde en la condición de personaje innominado, abstractizado, como no lo hace ningún otro cronista. Reproduciendo el diálogo de Atahualpa, antes de morir, mientras decidía si le convenía o no hacerse cristiano, las formas gramaticales que utiliza delatan la intención del narrador

"hiciéronle cristiano...amonestándole...preguntó si le darían la vida, y respondido...le mataron..." (**Relación de**, 63)

No oculta Molina su aversión por la muerte del Inca. La considera injusta, tanto más por la conversión apresurada y engañosa a que fue sometido previamente. Extraña esta posición en alguien a quien la historia considera "almagrista", si consideramos que otras fuentes le imputan



a Diego de Almagro la muerte de Atahualpa, después de su intempestiva llegada a Cajamarca. La forma neutra utilizada por Molina no lo exime. Tampoco a Valverde. Es narrador **DISTANTE** y **SUBJETIVO** de **VISIÓN LIMITADA**.

El tipo de relato que constituye la crónica nos acerca a encontrar un Testigo cuya narración de los hechos debemos presumir objetiva y exenta de juicios que tergiversasen la verdad. Esto en cuanto el escritor estuvo en posición de observar los hechos tal cual ocurrieron y que, de haberlos descrito directamente y ajustándose a su observación, debieran coincidir con los testimonios de otros narradores que compartieron con él la experiencia.

Al cruzar la información emitida por los diversos cronistas "testigos" observamos que, lejos de mantenerse en un nivel pasivo, el narrador ha intervenido con frecuencia, convirtiéndose en un narrador subjetivo. "personal", cuya posición tiñe el relato de irrealidad. Irrealidad que- y ponemos el acento en ello - deducimos luego de *comparar* las diversas versiones sobre el mismo asunto, pero que no es evidente en cada fuente en particular.

En el caso de narradores que no fueron testigos de los momentos que aparecen en sus escritos, es marcada la tendencia a mantenerse distantes y objetivos, sin emitir juicios. Sin embargo, al recoger la mayoría de ellos información de fuentes tardías, que en sí mismas ya sufrieron modificaciones por diversas causas, son pasibles de la misma objeción, aunque se hayan generado en causas externas al narrador.



Las acciones en las que participa fray Vicente de Valverde son específicas. Entre los escritores analizados, no hemos encontrado alguno que asumiera una posición favorable al religioso. La mayor parte describe sus intervenciones, pero no penetra en sus motivaciones. Ellos mantienen una visión limitada a los actos concretos, lo que los convierte de acuerdo al grado de conocimiento que demuestran en narradores objetivos. El no conocer el pensamiento de Valverde, y ser por ello narradores objetivos, no impide que emitan opinión sobre lo que observan. En tanto tal, mantienen la condición de narradores "personales", pues han sido testigos de lo que cuentan y es su propia visión de los acontecimientos lo que transmiten. Por ello incurren en omisiones y exageraciones.

Solamente en algún caso el autor asume la plenitud del narrador "observador" porque, conociendo y describiendo los hechos, se encuentra impedido de opinar o interpretar lo que ve antes que el propio personaje lo manifieste. Este es el caso en el que el propio Vicente de Valverde expone sus motivaciones. Se produce en las **Advertencias** en las que Juan Ruiz de Arce da forma dialógica a la secuencia del Requerimiento.

En cuanto al grado de conocimiento demostrado por el narrador, podemos determinar la distancia que lo separa de la materia narrada. Aquellos cronistas contemporáneos de Vicente de Valverde, y compañeros suyos, que escribieron inmediatamente de ocurridos los hechos, mantienen



una distancia mínima con lo expuesto. Hernando Pizarro(1533), Cristóbal de Mena (1534), Francisco de Xerez(1534), Pedro Sancho de la Hoz (1534), Miguel de Estete(1535), y Diego de Silva y Guzmán (1539), forman este grupo. Entre ellos, el primero de los nombrados observamos que presenta una posición emocionalmente distante .

Luego están los testigos que, por diversas circunstancias, demoraron en escribir sus experiencias y que mantienen una distancia mayor , ocasionada por razones de índole temporal y espacial. Incluso ellos, en algunos casos, no tenían previsto escribir. La decisión provino de motivación externa. Tal el caso de Juan Ruiz de Arce (1545), Diego de Trujillo (1571) y Pedro Pizarro(1571).

Mayor distancia encontramos en los que escribieron tomando como referencia fuentes documentales y orales. No conocieron los hechos directamente,aunque repitieron versiones documentales como también opiniones de testigos . presumiblemente, exactas en la medida de lo posible. Así encontramos a Pedro Cieza de León(1550-53), Alonso de Borregán (1565), Gerónimo Benzoni (1565), Relación Francesa (1534), Agustín de Zárate (1555) y Cristóbal de Molina (1552).

Se observa que a mayor distancia temporal se incrementa el sentido crítico de los autores.Puede deducirse que, descontextualizados, alejados de la experiencia vital de los hechos, la capacidad de juzgarlos sobriamente varía en razón directa a la experiencia adquirida posteriormente.



Pudieron mostrar mayor tolerancia en algunos aspectos y una tendencia a exagerar en otros, sobre todo en aquellos que convierten las acciones en una gesta digna de ser encomiada. Los autores muy alejados, no participantes, tienden a exigir comportamientos concordantes con la época en la que escribieron y aplican anacrónicamente pautas de relación entre los grupos involucrados diversas a las propias del tiempo y las condiciones iniciales.

Distinguimos dos niveles de distanciamiento. Aquel que resulta de la contemporaneidad de los protagonistas con el personaje que estudiamos, y aquel otro que proviene de la actitud personal de cada autor. Un narrador testigo puede encontrarse a mayor distancia de su contemporáneo fray Vicente de Valverde, que otro tardío, en cuanto a la perspectiva que tengan ambos sobre los acontecimientos y de acuerdo al grado de asentimiento o de rechazo que le despierte la actividad del religioso. Lo que es diferente de la distancia espacial y temporal que existe entre ambos.

Lo que convierte en notable la figura del personaje Vicente de Valverde es que entre los textos estudiados, lo más cerca que se encuentra un autor es en lo concerniente a su investidura y a su función. Ninguno muestra simpatía por él como individuo, ni defiende sus actos. Se mantienen en la postura objetiva, distante, sin compromiso, los menos. La mayoría encuentra la forma sintáctica y semántica de deslizar una opinión adversa sutilmente, de manera explícita o por evidente omisión en la



información.

En conclusión, ninguno de los narradores se muestra partidario de Vicente de Valverde. Algunos lo ignoraron, otros lo criticaron atribuyéndole el peso de haber desencadenado una matanza. Otros lo convierten en mero ejecutor de órdenes. Desde el punto de vista de su misión como religioso, lo presentan frío y falto de iniciativa, ejemplo de la tibieza que le objetarán otros escritores en la tarea que debió emprender en su momento. A pesar de ello, ninguna otra falla o vicio se le imputa. Esto, a la luz de la confrontación de fuentes, puede resultar en un saldo positivo para el futuro Obispo del Cuzco.

Alonso de Borregán es el único entre los cronistas que hemos analizado que explicita cercanía física al padre dominico.

"...Y benido yo alonso de borregan a mi casa de Truxillo vino cartas del obispo fray vicente de valverde de españa por obispo del cuzco y peru...las lleve en cinco dias desde truxillo a lima y se las di al gobernador pizarro y me ofreci de las llevar al cuzco y darlas a hernando pizarro por evitar no veniese en rompimiento con el adelantado almagro y se holgo mucho el gobernador que me bolviese a mi casa que llegado que fuese el obispo me bolviese con el y que juntamente con el me yria al cuzco y me



información.

En conclusión, ninguno de los narradores se muestra partidario de Vicente de Valverde. Algunos lo ignoraron, otros lo criticaron atribuyéndole el peso de haber desencadenado una matanza. Otros lo convierten en mero ejecutor de órdenes. Desde el punto de vista de su misión como religioso, lo presentan frío y falto de iniciativa, ejemplo de la tibieza que le objetarán otros escritores en la tarea que debió emprender en su momento. A pesar de ello, ninguna otra falla o vicio se le imputa. Esto, a la luz de la confrontación de fuentes, puede resultar en un saldo positivo para el futuro Obispo del Cusco.

Alonso de Borregán es el único entre los cronistas que hemos analizado que explicita cercanía física al padre dominico.

"...Y benido yo alonso de borregan a mi casa de Truxillo vino cartas del obispo fray vicente de valverde de españa por obispo del cuzco y peru...las lleve en cinco dias desde truxillo a lima y se las di al gobernador pizarro y me ofreci de las llevar al cuzco y darlas a hernando pizarro por evitar no veniese en rompimiento con el adelantado almagro y se holgo mucho el gobernador que me bolviese a mi casa que llegado que fuese el obispo me bolviese con el y que juntamente con el me yria al cuzco y me



prometia de me dar de comer e mejorar en los indios que bien sabia que tenia pocos indios y lexos del pueblo volvime con el obispo fray vicente de valverde y llegados a la cibdad de los rreyes por marzo año treynta y siete que se contaron mill y quinientos del nascimiento de nuestro señor xpto, salimos luego de lima en el mes de marzo y fuimos hazia el cuzco por xauxa y tuvimos cartas de hernando pizarro como avia dado la batalla a almagro en las salinas del cuzco..." (Alonso de Borregán, **Crónica de**, 436)

El cronista cuenta el episodio desde su particular interés. Vicente de Valverde es personaje episódico, que no interviene sino como muda presencia. La importancia de Francisco Pizarro por sus promesas a Alonso de Borregán en virtud del favor de acompañar al religioso, es mayor que la aparición de éste. Para el escritor es, en consecuencia, figura irrelevante. Paradójicamente, es la ocasión en que más cerca físicamente del personaje se encuentra alguno de los narradores.



4 **MUERTE DE CALCUCHIMA:** Pedro Sancho de la Hoz, 309.

5. **CONSULTOR:** Francisco de Xerez, 208; Pedro Sancho de la Hoz, 280, 321.

6. **EN CAMPAÑA, COMO “SOLDADO”:** Diego de Silva y Guzmán, 97; Pedro Cieza de León, III, Cap.LVI; Gerónimo Benzoni, 9. Aquí aplicamos el término como genérico de *hombre en combate o combatiendo*, no necesariamente como militar profesional.

7. **OFICIANTE RELIGIOSO:** Pedro Sancho de la Hoz, 298, 314. Miguel de Estete, 373,388; Diego de Silva y Guzmán, 107.

8. **DOCTRINERO:** Francisco de Xerez, 263-264; Pedro Sancho de la Hoz, 281,285,309; Miguel de Estete,379; Pedro Cieza de León , III, Cap.XLV; Pedro Pizarro,482; Diego de Trujillo, 41; Agustín de Zárate,162; Martín de Murúa,187; Jesuita Anónimo,181-182.

9 **NOMBRAMIENTO COMO OBISPO:** Específicamente relacionado a este cargo lo menciona Pedro Cieza de León. No hacemos relación de los casos en que se le da el título acompañando al nombre,sino exclusivamente en lo relacionado a su investidura. Cieza de León, I, Cap.CXX.Una referencia menos amplia en Pedro Pizarro. 558 y Martín de Murúa, 175.



10. **EN VIAJE:** Alonso de Borregán, 435.

11. **MUERTE DE VICENTE DE VALVERDE:** Pedro Cieza de León, I: Cap.CXIX, Cap.CXX; III: Cap.LI, Cap.LIV; Pedro Pizarro, 558; Gerónimo Benzoni, 58; Alonso de Borregán, 441; Pedro Pizarro, 558.

En cada una de las secuencias mencionadas se analizará la participación de fray Vicente de Valverde, de acuerdo al testimonio de cada cronista y según la metodología propuesta anteriormente, la que será detallada en cada capítulo.





CAPÍTULO II



CAPÍTULO II

CONSTRUCCIÓN DEL PERSONAJE.

La imagen del personaje literario puede delinearse de acuerdo a determinadas técnicas narrativas (**CARLOS REIS**, 359). Estas técnicas están circunscritas a la participación del narrador en la historia. El personaje puede ser expuesto directamente por el narrador, en este caso **OMNISCIENTE**, quien lo irá configurando a través de la narración. Si el narrador decide reducir su presencia en el proceso- como **OBSERVADOR** y **OBJETIVO**- recurrirá con frecuencia a los textos dialógicos, por medio de los cuales irá tomando forma el personaje. Un tercer método está referido a recurrir al proceso interno o **FOCALIZACIÓN INTERNA**, por la que el personaje se muestra a sí mismo.

Igualmente podrán ser otros personajes los que informen al lector de las características del sujeto por medio de referencias explícitas a éste. O, en su defecto, el personaje se irá mostrando progresivamente por medio de sus acciones, conforme transcurre la trama. En cualquiera de los dos casos prevalecerá el texto dialógico o el texto autodiegético.

Vicente de Valverde, como personaje, está delineado a partir de la intervención directa del narrador, en tanto la mayoría de ellos son testigos que cuentan una historia de la que participaron como protagonistas. Estos actúan como narradores objetivos, pues se presentan como informantes.



presentes en el hecho que describen.

"...juntos llegaron por entre la gente a poder hablar con Atabalica;al cual le comenzó a decir cosas de la Sagrada Escritura y que Nuestro Señor Jesucristo...y que él en su nombre así se lo pedía y requería...a las cuales palabras y a otras muchas que el fraile le dijo, él estuvo callado sin volver respuesta ;y tornándole a decir que mirase lo que Dios mandaba,lo cual estaba en aquel libro que llevaba en la mano escrito,admirándose *„a mi parecer*,más de la escritura que de lo escrito en ella..."(Miguel de Estete, *Op.cit.*, 375).

A pesar de ser testigo, Miguel de Estete narra los hechos y emite una opinión condicionada por su posición espacial alejada del grupo. Sin embargo, su narración es directa y sustentada en su experiencia. Se convierte en narrador **OBSERVADOR** (JARA Y MORENO, 106), en cuanto su grado de conocimiento no excede lo que la visión normal implica. La misma impresión pretende dar la **Relación Francesa**

"...el cual padre habló y llevaba en sus manos un libro donde estaban los evangelios y dijo a Atabalica que las cosas que estaban escritas en este libro eran las que Dios



le manda hacer. Entonces Atabalica le dijo que le mostrase el libro: cosa que el hizo e incontinenti que lo tuvo entre sus manos lo arrojó a tierra el dicho fraile lo levantó del suelo y se volvió al gobernador gritando y diciendo que era preciso exaltar la fe de Jesucristo"(**Relación Francesa**, 179)

Diego de Trujillo, por su parte, mantiene la objetividad en su narración combinándola con la acción dialógica, utilizando para ello la tercera persona del pretérito, en narración indirecta, sin obviar su condición de testigo presencial

"...y procuró dalla a entender ...y hablando con él palabras del Sto. Evangelio, le dijo Atabalipa, quien dice eso, y él respondió Dios lo dice, y Atabalipa dixo cómo lo dice Dios y fr. Vicente le dijo verlas escritas, y entonces le mostró...Y Atabalipa se lo demandó, y le arrojó después que lo vió como un tiro de herrón de allí diciendo ea, ea, no escape ninguno..."(**Diego de Trujillo**, Op.cit., 24)

Trujillo cuenta el hecho con sus propias palabras, pretendiendo fidelidad en el discurso.

Juan Ruiz de Arce se mantiene como narrador **OBJETIVO** y



transcribe el presunto diálogo entre el padre dominico y el Inca Atahualpa, interviniendo solamente para introducir cada segmento en discurso indirecto

"El fraile fue y le dijo estas palabras :Atabalica:el Gobernador te está esperando para cenar y te ruega que vayas,porque no cenará sin tí.

El respondió habéis robado la tierra...

Entonces le respondió el fraile y le dijo:

Mira Atabalica, que no manda Dios eso,sino (...)

Entonces le respondió Atabalica

¿Quién es ese Dios?

El fraile le dijo:

El que a tí y a todos nosotros(...)

Entonces le pidió Atabalica el libro y el fraile se lo dió..."(Juan Ruiz de Arce, Op.cit., 423-424)

Aquí Ruiz de Arce presenta una **VISIÓN LIMITADA** (JARA Y MORENO, 105), a partir del grado de conocimiento del narrador. Tendríamos la configuración de la imagen del personaje a través de sus propias palabras,aunque el narrador introduzca cada episodio del diálogo ("escena dialogada" o "dramatizada").



La posición opuesta la sustentan aquellos cronistas que, no habiendo sido testigos, describen el diálogo entre los mismos personajes, empleando el complemento indirecto, retransmitiendo la información que les había sido entregada. Este es el caso de Pedro Cieza de León quien presenta rasgos de narrador **OMNISCIENTE** (JARA Y MORENO, 104).

"...y que él hera çaçerdo(te) de Dios, que predicava su ley y procurava quanto en sí era que no oviese guerra sino paz, porque dello se servía Dios mucho. Llevaba en las manos su breviario quando esto dezía. *Atabalipa oyolo como cosa de burla. Entendió bien con el yntrépete (sic) todo ello; pidió a fray Vicente el breviario. Pusoselo en las manos, con algun recelo que cobró de verse entre tal jente. Atabalipa lo miró y remiró, hojeolo una vez y otra. Pareciéndole mal tantas hojas, lo arronjó (sic) en alto sin saber lo que hera, porque para que lo entendiera avíanselo de dezir de otra manera ;mas los frayles por aca nunca predicán sino donde no ay peligro ni lança enhiesta. Y mirando contra fray Vicente e Felipillo les dixo le dixesen a Pizarro (...)* Con esta respuesta cobrado el breviario..." (**Pedro Cieza de León, III, 135**)

Pedro Cieza de León aprovecha para opinar mientras describe la



escena e, incluso, advierte de los sentimientos de ambos personajes alrededor del suceso. brindando, por este procedimiento, datos sobre ellos.

Por su parte, Agustín de Zárate, habiendo recibido información de terceros, pretende mantenerse al margen mostrando a los protagonistas a través de su comprensión del diálogo y del discurso directo

"...y le dijo cómo un Dios ...y cómo por obediencia...y que aquella provincia suya había repartido ...y si él quería crearlo y rescibir agua...él le defendería y ampararía ...y que si lo contrario hacía ...y que en lo que tocaba a la ley y creencia de Jesucristo...que sí, que haría lo que convenía a la salvación de su ánima...y después que Atabalipa todo esto entendió, dijo que aquellas tierras y todo lo que en ellas había las había ganado su padre...y que por haberle vencido...y que no sabía él cómo ...que él no consentiría ...y a lo que decía de Jesucristo ...que él no sabía nada de aquello ...y que Pachacamá lo había criado todo ...y preguntó al Obispo que cómo sabría él ser verdad ...El Obispo dijo que en aquel libro...Y Atabalipa le pidió el Breviario o Biblia ...y como se lo dió..."(Agustín de Zárate, *Op.cit.*, 153)

Obsérvese que Agustín de Zárate desliza opinión al



recomponer el diálogo y , por este procedimiento, configura a los personajes más allá de lo que una observación normal hubiera permitido, incluso a su informante.

Vicente de Valverde, de esta manera, está representado a través de la visión de los pretendidos narradores **OBJETIVOS**, quienes describen la escena del Requerimiento adjudicándole un texto adicional . Como resultado del proceso hermenéutico sabemos lo poco de objetivo que estas transcripciones tienen. Al analizar a cada escritor individualmente, cerrado en su texto, es otra la conclusión que extraemos. En principio podemos considerar que esta fue la característica del hecho , vista por un narrador imparcial. La imagen de Vicente de Valverde , entonces, nos llega diferida , deformada y exclusivamente en aquellos gestos y palabras que el cronista considera pertinentes. Así, siendo importante la pretensión de objetividad por parte del narrador , encontramos que los rasgos del personaje que analizamos pasan, necesariamente, por la visión que de él tiene el escritor y por la técnica narrativa que emplea. Esto se aplica tanto a las narraciones por sistema dialógico, como a las descripciones de los testigos del hecho. En cuanto a los escritores lejanos al suceso, prevalece la tendencia a incorporar elementos ajenos ,producto de una reflexión y postura personales.

Otros cronistas actúan como narradores **OMNISCIENTES**, al pretender conocer el pensamiento de Vicente de Valverde en la escena del Requerimiento. Por este procedimiento podríamos



reconstruir al personaje desde su fuero interno, si fuesen exactas las afirmaciones de los narradores

"...queriéndole decir las cosas de Dios...y le dijo que...Dexando el fraile aquellas pláticas con un libro que traya en las manos le empeçó a decir las cosas de Dios que le convenían ;pero él no las quiso tomar :y pidiéndole el libro el padre se lo dió pensando que lo quería besar..."(Cristóbal de Mena, Op.cit., 145-146)

"...pensando aplacalle;...Quando le dijo oyó muy atento .y en acabando el libro pidió ;con grande sobervia de si lo arrojó ...El padre .alçándolas muy descontento..."(Diego de Silva y Guzmán. Op.cit., 111-112)

"...pensando quizá que el Rey ...le hizo saber por el intérprete cómo ...Así diciendo enseñó la ley de Dios que todo lo creó de la nada...y contó...contó...y demostró...al final se refirió ...y concluyó que...Como lo hubo escuchado todo el Rey respondió que ...pero que no le parecía que como Rey libre ...y que el Pontífice debía ser algún gran loco ...y en cuanto a la religión que de ninguna manera dejaría la suya...Luego le preguntó cómo sabía que ...El fraile contestó que ése libro lo decía y se lo alcanzó a Attabalipa, el cual lo cogió..."
(Gerónimo Benzoni, Op.cit., 7-8)



"...y como el fraile le mostrase los ebangelios (sic) y los tomase el Atabalipa en sus manos y *no entendiese la letra* arrojolo por el suelo *no haziendo caso del. Enojóse el padre...*"(Alonso de Borregán, **Op.cit.**, 470)

Tanto Cristóbal de Mena ,Diego de Silva y Guzmán, Gerónimo Benzoni, como Alonso de Borregán, pretenden un conocimiento que excede sus posibilidades . Mena y Silva presentan una imagen positiva del padre dominico, en cuanto a la bondad de su intención. Benzoni es abiertamente irónico. Borregán explica que Atahualpa no entendió *la letra* , con lo que desautoriza el enojo del padre Valverde, además de obviar la perplejidad del Inca. Quien se mantiene presumiblemente más neutral respecto al fraile es Pedro Pizarro.

"...Le habló y le dijo a lo que iba ,y le predicó cosas de nuestra santa fé, declarándose las la lengua. Llevaba el padre un breviario en las manos donde leía lo que predicaba; el Atabalipa se lo pidió y él cerrado se lo dió ..Pues pasado lo dicho, el Atabalipa les dijo que se fuesen para bellacos, ladrones, y que los había de matar a todos. Pues oído esto el padre se volvió y contó al marqués lo que había pasado..."(**Pedro Pizarro, Op.cit.**, 469).



La última acotación de Pedro Pizarro nos induce a suponer que nadie pudo estar al tanto del contenido del encuentro entre el español y el Inca, antes que el mismo dominico lo contara (*oído esto*) si no hemos de confiar en una posible narración de Felipillo - o de don Martín, que tampoco en esta identificación hay unanimidad- que ninguno siquiera sugiere, y quien sería el único conocedor, además de Valverde y el Inca, del discurso que recibió y emitió éste.

Fray Martín de Murúa narra la misma escena

"Y allí le trató el P(adr)e F. Vicente el fin y yntención de su venida a este Reyno y cómo venían de parte del Papa y del Emperador a dalle noticia de cosas importantísimas...Y *mesclado con estas razones otras para la primera visita de un rey impertinentes y fuera de propósito,* pues no luego auía de creer lo que se proponía vn entendimiento bárbaro y ynculto y que nunca auia tenido noticia de cosas sobrenaturales.ni que exceden la capacidad humana no estando ilustrada con los rayos de la fee diuina,pues creer ligeramente es señal de liuiandad de corazón(175)(...)hauíéndole d(ic)ho el p(adr)e Fr.Vicente a Atao Hualpa que la que le enseñaba lo decía aquel libro,y el lo mirase y ojease para oyrse lo,y no le dijese palabra mohino y enfadado dello,y *ver* qué diferentes razones le proponían *dello que el auía esperado y concebido en su entendimiento* de los



mensajeros que *él pensaba* ser del Hacedor y Viracocha, arrojó el libro en el suelo, *sentido de no hallar lo que esperaba* y que se pidiese luego tributo y reconocimiento a *quien no conocía*, arrojó el libro en el suelo *con desdén*, a lo cual dando voces el p(adr)e Fr. Vicente de Valverde y diciendo:

"¡Xp(risti)anos, los euangelios de Dios por tierra!..." (Martín de Murúa, *Op.cit.*, 176)

Murúa aprovecha de señalar la impertinencia del procedimiento que utilizó Vicente de Valverde en este trámite, adjudicándose la interpretación de los gestos y actitudes del Inca, de acuerdo a lo que el conocimiento del resultado del encuentro permitía hacia fines del siglo XVI.

La intervención de los narradores en los párrafos citados, interfiere las declaraciones de Vicente de Valverde, al inmiscuirse con comentarios y suponer el pensamiento del religioso, siendo el caso de Martín de Murúa el más extremo de omniscencia. La imagen del dominico se construye a partir del pensamiento del narrador, constituyéndose en demostrativas de un nivel de comprensión, o en una prolongación de posiciones personales, no necesariamente las correspondientes al personaje histórico. Sin embargo, esta misma comprobación, autoriza que estudiemos y proponamos la composición de una figura como la del personaje, lindando con lo ficcional, elaborado a partir de los muchos discursos a su alrededor, y de los recursos narrativos utilizados en cada caso.



EL METODO DE ANALISIS ACTANCIAL.

El método de análisis actancial se aplicó a la literatura narrativa y dramática, como una forma de identificar y estudiar las "fuerzas" que conducían la historia y la manera cómo afectaban la acción narrativa. Se entendía por *fuerza* cualquier impulso que deviniera en la creación o conclusión de un conflicto. La estructura develada acerca al receptor a la amplitud de la realidad ficcional, recreándola y constituyéndola verosímilmente.

Para efectos de esta identificación hemos aplicado a las crónicas la metodología que propone el teórico ruso Vladimir Propp (1971) para el estudio de las narraciones fantásticas cortas de origen popular. Por su carácter, esta propuesta aplicada ampliamente, permite el enriquecimiento de la comprensión de narraciones proto-históricas, como las crónicas.

Las *funciones* son básicamente acciones que no responden, ni requieren, necesariamente de un personaje específico ni un destinatario definido, pero generalmente las funciones son realizadas por los personajes. Las *esferas de acción* de las que habla Vladimir Propp, pueden ser reconocidas como elementos constitutivos de textos que, frecuentemente, presentan discursos ampliamente marcados por la imaginación de su autor, como sucede con las crónicas del siglo XVI. Propp sostiene que existen valores constantes en las acciones y funciones de los personajes, y valores variables en los



nombres y atributos que presentan. Estudiosos como Tzvetan Todorov y A. J. Greimas propusieron reunir las funciones de Propp en equipos binarios: sujeto / objeto: remitente / destinatario y colaborador / oponente.(Todorov, 1970: passim) o sujeto / actante ; destinador / destinatario (Greimas, 1976, 265).La especificidad del tema de nuestro estudio se adapta mejor a la propuesta metodológica de Vladimir Propp, porque permite analizar las variables que conducen el conocimiento del sujeto analizado.Se ha cuestionado la poca importancia que otorga Vladimir Propp al personaje como entidad autónoma en favor de las acciones que registra , señalando que “ La historias sólo existen cuando se dan sucesos y existentes a la vez. No puede haber sucesos sin existentes” y viceversa, a riesgo de no ser una narración (Chatman, 1978: 121). Sin embargo puede afirmarse que los análisis que tratan elementos narrativos particulares para su estudio, siendo inevitablemente limitativos, permiten aproximaciones enriquecedoras a un elemento textual y son por ello útiles, como en el caso que abordamos.

El interés en aplicar la metodología de Vladimir Propp partió de la necesidad de comprobar su eficacia para analizar documentos considerados fundamentalmente de índole histórica, como las crónicas del siglo XVI, escritas por los primeros españoles que llegaron al Perú. En las que habíamos constatado que, tanto la estructura como el estilo de los narradores, permitía un tratamiento analítico distinto al exclusivo de la ciencia histórica. En este contexto iniciamos la aplicación concentrándonos en el estudio del *personaje*, en tanto persona humana localizada



históricamente y con vida real. El *personaje histórico* participante de los hechos narrados en estas crónicas tal como es expuesto, hace posible se concrete en la definición tradicional de *personaje literario*.

EL PERSONAJE.

El *personaje* es uno de los elementos constitutivos de mayor importancia en la técnica narrativa. Es inseparable del contenido intrínseco de la obra y de su postulación ideológica. El *personaje* informa del contorno cronológico-temporal de la historia. Por su intermedio el receptor se sitúa en un determinado ámbito espacial.

En sí mismo conduce pautas de comportamiento, susceptibles de ser analizadas científicamente, como indicios de conductas humanas. Su mayor o menor complejidad depende del narrador, quien elabora un individuo ficcional adecuado a los fines que pretende.

Los teóricos de la literatura han formulado técnicas de análisis que pueden ser aplicadas al *personaje*, en busca de los aspectos que previamente determina cada metodología. En su conjunto, la aplicación de esos sistemas de análisis brinda la posibilidad de un acercamiento enriquecedor al *personaje* y a su posterior interpretación.

El *personaje*, anteriormente identificado con el ser humano tipo, se



considera, por la amplitud de su significado, como **ACTANTE**. El *actante* se ha definido como aquél que se involucra activa o pasivamente en un *acto*, de acuerdo a la terminología semiológica (GREIMAS-COURTES, 1982). Así, puede estar constituido por uno o varios individuos, presentar un aspecto figurativo o no figurativo, en una amplia gama de condiciones que acrecientan el interés por su estudio.

EL PERSONAJE EN LAS CRÓNICAS DEL SIGLO XVI.

En el siglo XVI encontramos el término *personaje* en su acepción de ficcional, de aquel sujeto que no tiene capacidad de respuesta y queda a merced de la voluntad de otros. Esta es la manera como lo encontramos mencionado en la obra de Pedro Cieza de León, cuando se refiere a los indios del séquito del Inca Atahualpa quienes, ante el súbito ataque español "sin usar de los ardides que trayan pensado, se quedaron hechos *presonajes*. No pelearon, mas buscaban por do huir" (III, Cap.XLV). En la concepción actual el personaje se define más ampliamente aún cuando se aplique la concepción a documentos antiguos.

El personaje en las crónicas del siglo XVI en cuanto tal, y por el carácter de estos documentos, se presenta independiente del narrador. Esto sucede, en gran medida, porque su existencia no depende de su decisión, tanto como de la circunstancia del acontecimiento que el narrador está



interesado en transmitir. Podemos establecer ciertas características que definen la situación del personaje en los textos que hemos analizado y que servirán de pauta para el desarrollo de este trabajo:

a. Los personajes citados en las crónicas del siglo XVI son seres independientes, actores en una realidad con la que están comprometidos y sobre la que pueden influir libremente.

b. El narrador en gran parte describe lo que observa, o lo que le fue narrado, considerando en ello la participación de individualidades históricas definidas.

c. El personaje histórico conlleva una coherencia interna, una estructura, que le es inherente como ser humano. Esta configuración es innata al personaje real y puede ser susceptible de verificación por análisis conexos.

d. El narrador, respecto al personaje histórico, tiene una posibilidad de conocimiento que no excede la acción del individuo o su deliberada decisión de mostramiento. Esta voluntad de evidenciarse más allá de lo convencional o externo, dependerá exclusivamente del personaje, de aquello que esté dispuesto a exponer de sí mismo.

e. El narrador intervendrá en la "calificación" del personaje, en etapa posterior a aquella en la que los elementos de juicio le hayan sido proporcionados. Los aspectos endógenos y exógenos que configuran al personaje histórico serán la fuente sobre la que sustentará el autor su interpretación y análisis de los hechos.



f. En relación al narrador, el personaje aparece conceptualizado en cuanto su proximidad espacio-temporal e ideológica.

g. El personaje, en ocasiones, puede presumirse adscrito al simbolismo de su clase o función, en cuanto la comparación de las fuentes documentales evidencian variaciones caracterológicas entre textos que se refieren al mismo sujeto. Esta condición es multívoca, depende de cada fuente en particular.

h. Algunos personajes funcionan como paradigmas a partir de los que el narrador orienta opinión, defiende o rechaza posiciones que superan la condición individual del personaje.

i. Por su condición de sujeto con existencia real y verificable, el personaje-a pesar de lo expuesto- no pierde las características individuales por las que es reconocido.

Las metodologías de la Teoría Literaria posibilitan el conocimiento del sujeto histórico desde variados puntos de vista y de acuerdo a múltiples enfrentamientos, circunscritos a cada texto particular. Cada método brinda información sobre determinados aspectos que, combinados, configuran al personaje histórico en cada una de las crónicas estudiadas. La metodología de la Teoría Literaria es una útil forma de conocimiento, aplicable a formas discursivas cuya condición intermedia entre historia y literatura, lo posibilita. El resultado permite obtener variables significativas sobre sujetos particulares. La figura de Vicente de



Valverde se presta a esta aplicación, por concentrar las más extremas opiniones de los autores que estudiamos.

EL PERSONAJE: ESFERA DE ACCIÓN EN RELACIÓN A LA FUNCIÓN.

El modelo de análisis que aplicaremos lo propone Vladimir Propp para el cuento como narración de carácter popular, que tiene sus raíces en el mito y que aparece con características similares en la mayoría de las culturas del mundo.

Lo *popular* en el período al que pertenecen los textos que tratamos, está referido a las formas extendidas y comprendidas por el conjunto de la población. Tal como lo expresa Paul Zumthor

"lo popular no designa todavía lo que se opone a 'ciencia', a la 'erudición', sino que hace referencia a lo que procede de un horizonte común a todos, en el que destacan algunas construcciones abstractas, propias de una ínfima minoría de intelectuales" (**La letra y la voz de la 'literatura' medieval**, 1989, 33).

Zumthor aplica esta concepción al período medieval europeo que



conocemos como aún plenamente vigente en España a inicios del siglo XVI, momento en el que se escriben los textos motivo de nuestro estudio. Los cronistas españoles en el Perú no eran personas eruditas. En su mayoría pertenecían a las clases populares y su educación era sumaria. Su experiencia en el área narrativa debió estar ligada estrechamente al cuento, a la narración popular que era motivo de entretenimiento entre gente que se dedicaba a actividades guerreras y exploratorias.

Al encontrar en el Perú y América una realidad que, mayoritariamente, reconocieron como fantástica, fabulosa y maravillosa, sus comentarios y referencias sobre lo que encontraban remitía a la narrativa popular: cuentos y leyendas. Muchos escritores llegaron a superponer una experiencia conocida - vinculada a pueblos considerados *paganos* - a aquella que obtenían en América, como parte de un afán natural de encontrar explicaciones fácticas. La experiencia en narraciones populares se refleja en los textos. El modo de contar, espontáneamente, se ajusta al modelo narrativo popular. Percibimos inmediatamente en las crónicas la estructura narrativa del cuento. Al héroe le corresponde por equilibrio formal un opositor, un ayudante, un auxiliar o un objeto de deseo. Así adquiere coherencia y versosimilitud el relato para sus receptores contemporáneos, habituados a tal organización discursiva.

El soldado - cronista del siglo XVI ensaya la narración popular



como forma de expresión. La presencia americana es contada siguiendo el sentido de la experiencia cotidiana europea, con la que continuamente el narrador la compara. Paralelamente, el cronista asegura que no desea aburrir al lector y que pretende ser ameno, con lo cual mantiene una intencionalidad semejante a la del narrador ficcional.

El tema del *personaje* que destaca en las crónicas y su relación con la estructura narrativa del cuento, propicia la aplicación del método morfológico que Vladimir Propp utiliza para el cuento fantástico (PROPP, 1971: passim). Según Propp, en los cuentos aparecen valores constantes y valores variables. Los primeros se refieren a las acciones o **FUNCIONES** que cumplen los personajes. Los valores variables se circunscriben a los nombres y atributos que identifican a los personajes.

La **FUNCIÓN**, afirma Propp, "es la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga" (*Ibid.*, 33). El orden en el que se presentan las funciones en el cuento popular es siempre idéntico y obedece a leyes particulares y específicas (*Ibid.*, 34). Para distribuir las funciones entre los personajes, Propp recurre a agruparlas según determinadas "**ESFERAS DE ACCIÓN**". Esferas de acción que corresponden a los personajes que realizan las funciones que se orientan en un determinado sentido y con una finalidad específica.



La distribución contempla tres posibilidades:

- a. La esfera de acción se corresponde exactamente a un personaje durante todo el relato.
- b. Un mismo personaje ocupa varias esferas de acción de acuerdo a momentos específicos de la acción.
- c. Varios personajes cumplen una sola esfera de acción (*Ibid.*, 91 y ss.).

Las Esferas de Acción corresponden a los papeles que uno o varios personajes pueden asumir en una narración, en la que cumplen ciertas funciones o acciones. Aplicado ampliamente el análisis morfológico de Vladimir Propp a las crónicas y, tomando como referencia y modelo demostrativo al personaje Vicente de Valverde, encontramos que cumple las funciones correspondientes a las distintas Esferas de Acción que determina este autor. En términos generales las esferas de acción permiten clasificar la actividad del padre dominico en un corpus coherente de etapas sucesivas que pueden adscribirse al tipo de la posibilidad "b" de distribución que señalamos más arriba.

Propp determina varias **ESFERAS DE ACCIÓN**, así tenemos:

1.1. ESFERA DE ACCION DEL AGRESOR, MALVADO O ANTAGONISTA: Es ocupada por quien realiza el mal o lo intenta, en contra del HÉROE.

1.2. ESFERA DE ACCIÓN DEL DONANTE O PROVEEDOR: Es desempeñada por quien otorga al HÉROE el aval sobrenatural que le facilita la realización de su tarea. Puede ser un objeto.



1.3. **ESFERA DE ACCIÓN DEL AUXILIAR:** Permite al HÉROE cumplir su misión o destino, brindándole las facilidades materiales para ello. Otorga el canal de solución.

1.4. **ESFERA DE ACCIÓN DEL HÉROE:** Es ocupada por quien realiza la acción relevante, conducente a solucionar un problema o a triunfar en una misión. Las otras Esferas están subordinadas a sus acciones y a los resultados que obtenga.

1.5. **ESFERA DE ACCIÓN DEL MANDANTE:** Es reconocida en quien envía al HÉROE a la acción.

1.6. **ESFERA DE ACCIÓN DEL HÉROE FALSO:** Las funciones que desempeña están marcadas por lo negativo. Supone la contraparte de la Esfera de Acción del HÉROE.

Los diversos testimonios que investigamos permiten el análisis morfológico que hemos expuesto, en tanto cualquier narración implícita en un discurso puede someterse a esta indagación.

El personaje *Vicente de Valverde* puede corresponder a varias Esferas de Acción, de acuerdo a la tendencia ideológica y a la particular visión de los hechos de cada uno de los autores tratados. Actuará como



AGRESOR, allí donde su actuación sea violenta; como **DONANTE**, en los hechos de la hueste española, especialmente en los que realiza Francisco Pizarro; como **AUXILIAR**, cuando convierte en viables las decisiones de éste último y su grupo; como **MANDANTE**, cuando induce acciones ; como **HÉROE** cuando se convierte en responsable de los hechos en las que participó y como **FALSO HÉROE** cuando sus acciones conducen a situaciones adversas o negativas.

El sujeto social que emite el discurso, el narrador, cuya posición contextual define la Esfera del personaje en cada secuencia, deberá considerarse en su particular situación. Encontraremos diferencias entre aquellos cuya tendencia política estaba a favor o en contra de los Pizarro, según se considerara satisfecho o no con los resultados de la campaña. La intención del escritor - aspecto que se trata en otro capítulo - es determinante respecto a la Esfera de Vicente de Valverde en cada caso.

1.1. ESFERA DE ACCIÓN DEL AGRESOR, MALVADO O ANTAGONISTA.

En esta Esfera fray Vicente de Valverde aparece en la secuencia en la que es el personaje que suscita la captura del Inca Atahualpa en la plaza de Cajamarca, en la confrontación posterior y en aquella en la que



interviene en la decisión de matar al Inca. Estas actuaciones marcadamente agresivas lo identifican como el malvado que promueve acciones conducentes a la muerte de Atahualpa.

Las escenas en la plaza de Cajamarca, y aquellas que culminan con la muerte del Inca, no son presentadas por todos los cronistas dentro de los mismos parámetros. Por lo tanto, según el narrador, pueden interpretarse en sentido diferente como **AUXILIAR** o como **MANDANTE** y no como **AGRESOR**.

Cuando Vicente de Valverde representa al **AGRESOR**, la Esfera de Acción de Atahualpa es la del **HÉROE**, sobretodo en aquellos cronistas que se muestran críticos respecto a la manipulación y engaño que pareció haber envuelto al Inca en el suceso.

1.1.1. **REQUERIMIENTO:** En 1565 Gerónimo Benzoni narraba en su **Historia del Mundo Nuevo**, la escena en la plaza de Cajamarca entre Atahualpa y Vicente de Valverde, de una manera sutilmente irónica

"...adelantándose hacia Su Majestad Fray Vicente de Valverde de la Orden de Santo Domingo, con la cruz y el breviario en la mano y pensando quizá que el Rey se había vuelto un gran Teólogo, le hizo saber por el intérprete cómo su Excelencia había venido por comisión de la Sacra Majestad el Emperador ...y concluyó que era su deber hacerse amigo y tributario suyo, sometiéndose a la ley Divina y religión Cristiana, dejando los



dioses falsos y que si así no lo hiciera, por la guerra lo forzaría a ello..."(Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 7)

Según este autor la árida e intrincada explicación de Valverde culminó con una exhortación agresiva y amenazante . Atahualpa respondió con dignidad y cordura . Ante sus dudas el religioso le alcanzó el libro que llevaba.Después de examinarlo Atahualpa acotó riendo " A mí no me dice nada este libro"(*Ibid.*, 8), y lo arrojó al suelo. Aprovechó esto Vicente de Valverde para retirarse muy alterado. La actitud violenta del dominico no corresponde a la madura del Inca. Benzoni no estuvo en el hecho, lo que convierte su testimonio en referencial.Alonso de Borregán en su **Crónica de la conquista del Perú**, dice

"...y como el frayle le mostrase los ebangelios (sic) y los tomase el Atabalipa en las manos y no entendiese la letra arrojolo por el suelo no haziendo caso del. Enojóse el padre y buélvese al governador y los xpianos acuerdan todos que le prendiesen porque vieron que se le recogía mucha gente..."(Alonso de Borregán, *Op.cit.*, 470)

A pesar de la tergiversación de los hechos que viene después de esta cita, y tomando en consideración que su autor no fue testigo de lo que narra,este párrafo refrenda que Atahualpa esperaba encontrar en el libro alguna información.Viendo frustrada su expectativa, lo arrojó al suelo. El escritor era consciente de la imposibilidad de que el Inca comprendiese el sentido



y finalidad de un objeto absolutamente desconocido para él. Cristóbal de Molina, sin entrar en detalles, sigue similar dirección

“ y los españoles guiaron allí,y llegados donde Atabalipa estaba,subcedió lo que es público y notorio,que sin pelear el señor,antes pidiéndoles que le volviesen lo que habían robado en su tierra y que luego serían buenos amigos,le acometieron de una celada donde estaban,y mataron grandísima cantidad de indios y prendieron al dicho Atabalipa y robaron gran cantidad de oro y plata...”(Cristóbal de Molina/ Segovia, Op.cit., 62)

Vicente de Valverde habría sido parte de la emboscada que tendieron al Inca,lo que implícitamente desautoriza su supuesta acción pacifista y conciliatoria. Agustín de Zárate presenta ampliamente la escena en su **Historia del descubrimiento y conquista** (1555). Siguiendo el proceso inherente al "Requerimiento", Vicente de Valverde ofrece a Atahualpa el apoyo del Emperador

" ...y su majestad había enviado en su lugar al gobernador don Francisco Pizarro para que le hiciese saber de parte de Dios y suya todo aquello que le había dicho;y si él quería creerlo y rescibir agua del bautismo y obedecerle,como lo hacía la mayor parte de la cristiandad,él le defendería y ampararía ,teniendo en paz y justicia la tierra,y guardándoles sus libertades,como lo



soía hacer a otros reyes y señores que sin riesgo de guerra se le sujetaban ;y que si lo contrario hacía, el Gobernador le daría cruda guerra a fuego y sangre ,con la lanza en la mano;y que en lo que tocaba a la ley y creencia de Jesucristo y su ley evangélica, que si,que haría lo que convenía a la salvación de su ánima;donde no,que ellos no le harían fuerza sobre ello.Y después que Atabalipa todo esto entendió ,dijo que aquellas tierras y todo lo que en ellas había las había ganado su padre y sus abuelos ,los cuales las habían dejado a su hermano Guascar inga ,y que por haberle vencido y tenerle preso a la sazón eran suyas y las poseía,y que no sabía él cómo san Pedro las podía dar a nadie;y que si las había dado ,que él no consentiría en ello ni se le daba nada ,y a lo que decía de Jesucristo,que había criado el cielo y los hombres (152)y todo, que él no sabía nada de aquello ni que nadie criase nada sino el sol, a quien ellos tenían por Dios,y a la tierra por madre,y a sus guacas; y que Pachacarná lo había criado todo lo que allí había ,que lo de Castilla que él no sabía nada ni lo había visto;y preguntó al Obispo,que cómo sabría él ser verdad todo lo que había dicho,o por dónde se lo daría a entender.El Obispo dijo que en aquel libro estaba escrito que era escritura de Dios. Y Atabalipa le pidió el Breviario o Biblia que tenía en la mano;y como se lo dió, lo abrió,volviendo las hojas a un cabo y a otro,



y dijo que aquel libro no le decía a él nada ni le hablaba palabra, y le arrojó en el campo..."(Agustín de Zárate,Op.cit., 153)

En esta narración Atahualpa aparece benigno y respetuoso con Vicente de Valverde. Su discurso, presentado lleno de cordura y dignidad, es elaborado y complejo. Se muestra sobrio y medido. Agustín de Zárate le atribuye al Inca la intención de comprender a partir de lo que era su experiencia, tratando de "oir". Su actitud no es presentada como agresiva, sino abierta a una explicación. Al no recibir respuesta, al no escuchar nada, arroja el libro al suelo ocasionando la violenta reacción del dominico, ; *A ellos, a ellos!* (**Ibid.**, 153), con lo que se sucede la matanza y prisión de Atahualpa.

Recordemos que Agustín de Zárate recogió información sobre estos hechos, que no presencié, pues él recién llegó al Perú en 1543. Si Zárate fue fiel a los datos que le proporcionaron, pudo haber transmitido una versión común a otros testigos *no oficiales* del hecho. Para ellos Vicente de Valverde representaría al **MALVADO**, al personaje que en última instancia hizo el daño. El cronista cuenta lo ocurrido de manera que determina la actitud directamente agresiva del padre dominico ante un Inca razonable, que expone dudas obvias de acuerdo al desarrollo y presentación del discurso. Puede deducirse del texto el desconcierto de Atahualpa ante la abrupta resolución del religioso, quien se comporta como *villano*.



Fray Martín de Murúa O.M. en la **Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas** de 1590 afirmó que Atahualpa recibió a los españoles y "los regaló con amor y humanidad [porque] eran embajadores del Hacedor"(Martín de Murúa, **Op.cit.**, 175). Se habría ,por ello, presentado en la plaza de Cajamarca con su ejército desarmado. La esfera de **AGRESOR** es contundente en este texto, pues el Inca sucumbe por su credulidad y buen corazón ante un fraile que se le acerca malintencionadamente, a sabiendas que su exposición no será comprendida. Esgrimiendo palabras que Murúa considera "impertinentes y fuera de propósito" (**Loc.cit.**), las que, en última instancia, sólo constituirían un preámbulo al ataque español.

Los autores tratados pertenecen a ámbitos sociales diferentes: soldado, mercader, funcionario y religioso. Es interesante constatar que, a medida que transcurría el siglo, se había extendido una comprensión determinada de las actuaciones de Vicente de Valverde y de Atahualpa. En cuanto al papel del Inca, lo encontramos configurado como ingenuo y pasivo. Los escritores parecen haber tenido la intención de contrastar su actitud con la del dominico, para hacer inobjetable lo negativo e injusto de su participación, así como destacar la responsabilidad que le atribuyen en las consecuencias de sus decisiones. Debemos agregar que los cronistas tratados tienen el factor común de no ser testigos. Igualmente coinciden en presentar a Vicente de Valverde como un hombre alterado, de reacción



desmesurada ante una situación, cuyo resultado a ellos les parece obvio: el desconocimiento de Atahualpa del objeto que se le entregó y, con mayor razón, del mensaje que contenía. Esta impresión de cronistas que no presenciaron la escena y no participaron de la tensión implícita, no fue exclusiva de ellos. Sus narraciones son muestra de una corriente de opinión que atraviesa el siglo XVI, y que se extiende hasta nuestros días.

1.1.2.MUERTE DE ATAHUALPA:Otra secuencia en la que Vicente de Valverde es considerado como AGRESOR es la de la muerte de Atahualpa. Aunque algunos cronistas no lo mencionen claramente, puede incluirse como uno de los miembros del grupo al que aluden

"...el Gobernador de acuerdo con los oficiales de su majestad y de los capitanes y *personas de experiencia*, sentenció a muerte a Atabalipa"(Francisco de Xerez. *Op.cit.*, 262).

Entre las *personas de experiencia* que menciona Francisco de Xerez estaba incluido Vicente de Valverde, pues por otros pasajes de esta crónica se prueba la confianza que tenía Francisco Pizarro en los consejos del padre dominico. Aún cuando no hubiese opinado estrictamente sobre la muerte del Inca - lo que por otras fuentes sabemos que hizo- la omisión de Xerez en señalarlo específicamente lo involucra en la decisión.

Una de las fuentes explícitas al respecto es Pedro Sancho de la



Hoz, quien en su **Relación para su majestad** de 1534, no duda sobre el particular

"(Pizarro)...*habiendo juntado* a los oficiales de S.M. y a los capitanes de su compañía y a un Doctor que entonces estaba en este ejército, y al *Padre Fray Vicente de Valverde* religioso de la Orden de Santo Domingo enviado por el Emperador Nuestro Señor ,para la conversión y doctrina de las gentes destos reinos ; después de haber disputado y discurrido mucho sobre el daño o provecho que podría seguirse de la vida o muerte de Atabalipa, *se resolvió* que se hiciese justicia de él"(Pedro Sancho de la Hoz. **Op.cit.**, 280)

Si la intención de Pedro Sancho fue la de minimizar la responsabilidad de Francisco Pizarro, diluyendo entre otros miembros de la expedición, igualmente relevantes, la decisión de condenar a muerte al Inca, no pudo escoger mejores exponentes. La sentencia fue dictada por unanimidad, pues el cronista no consigna oposición alguna.

Pedro Cieza de León es un escritor que goza de credibilidad excepcional por su objetividad y método minucioso . En la **Crónica del Perú. Primera parte** (1550-1553), emite una severa opinión sobre los que , con el pretexto de la cristianización, cometieron tropelías

"Mas es también de notar otra cosa: que puesto que Dios vuelva por los suyos ,que llevan por guía su estandarte que es



la cruz, quiere que no sea el descubrimiento como tiranos, porque lo que esto hacen vemos sobre ellos castigos grandes. Y así, los que tales fueron, pocos murieron sus muertes naturales, como fueron los principales que se hallaron en tratar la muerte de Atabalipa, que todos los más han muerto miserablemente y con muertes desastradas" (Cieza de León I, Cap. CXIX).

Y añade

"...[como] Francisco de Tovar, que tan temido fue de los indios, por los muchos que mató, ellos mismos le mataron y comieron. No se engañe ninguno en pensar que Dios no ha de castigar á los que fuesen crueles para con estos indios, pero ninguno dejó de recibir la pena conforme al delicto...Otros muchos pudiera decir que dejó..."(Loc. cit.)

Inmediatamente, y a inicio del capítulo siguiente, Cieza de León hace referencia a la muerte de fray Vicente de Valverde en la isla de la Puná. El nexos es significativo. Para el autor, Valverde incurrió en falta al permitir el asesinato del Inca. El papel que le corresponde es el de **AGRESOR** con responsabilidad compartida.

En la Tercera parte de su **Crónica del Perú** (1550-1551), Cieza



es más explícito. Después de advertir que contará los hechos tal como le fueron narrados sin añadir ni omitir información - y por lo tanto excluyendo la posibilidad que le atribuyan el haberla manipulado - expone los antecedentes de la muerte del Inca. La conjura de Felipillo y los "ladrones a quienes llamamos *anaconas*" (I, Cap. LIV), concluyó en un falso informe acerca del levantamiento indígena para liberar a Atahualpa y eliminar a los españoles. A pesar de las negativas de Atahualpa, cuenta Cieza de León, nadie le creía

"No tubo defensor ni él fue creído ni se hizo más de ver la información, la cual dizen que se llevó a *fray Vicente* para que la viese e que dixo que hera bastante para *ajusticiarle* y que así lo daría firmado de su nonbre..." (Cieza de León III, Cap. LIV).

Vicente de Valverde, de acuerdo a este testimonio, fue plenamente responsable. Mencionar que estaba dispuesto a sustentar su opinión firmándola, lo torna más grave. Su actitud quedaría documentada. Como resultado de esta investigación hemos concluido que para Vicente de Valverde la palabra escrita, inicialmente advertida en el libro que alcanzó al Inca pretendiendo constituyera por sí mismo prueba fehaciente de sus acertos, tenía un valor fundamental. El que se consigne aquí que se comprometía a "firmar", o sea, a incorporarse a un texto, a constituir unidad con lo expresado en él, lo



involucra mucho más profundamente que cualquier declaración. Pedro Cieza de León es el único cronista que transmite este episodio. También es el único que nos informa de un incidente anterior entre el padre dominico y Atahualpa. Lo que revelaría una motivación previa al hecho que tratamos.

El mismo cronista reproduce la anécdota que le fue contada. Francisco Pizarro, por apoyar a Atahualpa, cometió lo que se consideraba un sacrilegio en la época: violó el *dextrum*, cuyo principio constituía derecho adquirido por la Iglesia. No respetó los fueros, ni el derecho de asilo que asistía a quien se refugiara en el templo cristiano

"Dizen que un cierto yndio hizo no sé qué por donde se fue a la yglesia, e que Piçarro y Atabalipa lo mandaron sacar, de que recibió tanto enojo fray Viçente de Balverde, que en boz que algunos lo pudieron oyr, mirando contra la parte donde estaba Atabalipa, dixo: '*Yo prometo que yo pueda poco o te tenga quemar!*', palabra de soldado y no de relij[i]oso". (Loc.cit)

Este enfrentamiento de Vicente de Valverde con el Inca, dice Cieza de León que fue escuchado por algunos. Sin embargo, nadie lo narró antes que él. Los testigos se lo contaron, lo que significa que el incidente era de conocimiento público. El comentario del autor se refiere a que el dominico no se comportaba como religioso, sino como *soldado*. Aquí es claramente



AGRESOR. Se muestra presumiblemente vengativo y prejuicioso con Atahualpa. Su posición queda aún más destacada al comparársela con la de otros miembros de la expedición, incluso Diego de Almagro, a quienes Cieza- sindicado como presunto *almagrista*- muestra compasivos con el Inca. Si analizamos detalladamente el texto, ni Francisco Pizarro ni Atahualpa estaban allí, porque “mandaron sacar” al infractor y Valverde , “mirando contra la parte donde estaba Atabalipa...” -y no mirando al Inca- lanzó su amenaza. Por otra parte el fraile descargó su ira contra Atahualpa, presunto autor intelectual del incidente, porque no tenía poder para ordenar por sí mismo y , definitivamente, no conocía la norma, antes que enfrentarse a Francisco Pizarro, quien era imposible la desconociera. Por ello su actitud es aún más negativa y demostraría un encono previo y sostenido, que podríamos ver nacer en el episodio del libro, y, paralelamente, una faceta astuta y cauta al no enfrentar directamente al caudillo. La fuente que narró este episodio a Pedro Cieza de León bien pudo ser el clérigo Alonso de Morales. En primera instancia, el hecho sucedió en el precario local de la iglesia en Cajamarca, adecuado para que ambos religiosos estuvieran allí. En segundo lugar, fue Morales quien narró a Cieza aspectos alrededor de la muerte del Inca (Vide.Cieza de León, **III**, Cap. LIV), como aquello de que Almagro , contra la opinión de muchos, no había propuesto la muerte del Inca, antes se había dolido de perderlo.Tal como el cronista expone lo que Morales le contó, podemos advertir que comparten la simpatía por el Adelantado. Lo que de ninguna manera supone que no fuera verdadera la anécdota, pero bien pudo no haber sido tan dramática.



En la **Relación del descubrimiento y conquista del Perú**(1571), Pedro Pizarro señala como responsables de la muerte de Atahualpa a los almagristas, quienes, dice, convencieron a Francisco Pizarro del peligro de mantenerlo vivo. Francisco Pizarro lo sentenció

"...mandando le diesen garrote,y después de muerto le quemasen,porque tenía las hermanas por mujeres.Cierto *pocas leyes habían leído estos señores, ni entendido, pues al infiel, sin haber sido predicado* le daban esta sentencia...Pues sacandole a dar garrote en la plaza,el padre fray Vicente de Valverde ya dicho *le predicó*, diciéndole se tornase cristiano..."(Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 482).

Critica Pedro Pizarro a quienes condenaban al Inca, sin haberle advertido sobre los preceptos morales por cuya transgresión lo mataban. Implícitamente, delega mayor responsabilidad en Vicente de Valverde pues, recién antes de ejecutar la sentencia, predicó al Inca.Cuánta mayor la falta si permitió su muerte por desconocer aquello que era su obligación enseñarle.

Quienes no hicieron referencia a fray Vicente de Valverde respecto a este asunto fueron Cristóbal de Mena y Diego de Trujillo. Mena afirmó



“...como esto supo el señor gobernador :hubo consejo con sus capitanes: y con los oficiales de su magestad. Y determinaron de matar luego aquel gran cacique Atabalipa:el cual lo merecía:y assi *lo* sacaron en anocheciendo a la plaça: y le ataron a un palo:y por mandato del señor gobernador: *lo* quisieron quemar bivo (166). Mas como Dios *lo* quiso *convertir* : dixo que quería ser christiano y assi *lo* ahogaron *aquella* noche”(Cristóbal de Mena, **Op.cit.**, 167)

Cristóbal de Mena exime al padre dominico de la responsabilidad que implicó la sentencia de muerte al Inca,haciendo recaer totalmente la decisión en Francisco Pizarro.A lo sumo, el religioso podría suponerse como silencioso fiador. En la **Relación del descubrimiento del reyno del Perú**(1571) afirmó Diego de Trujillo que fue un grupo específico el que solicitó la muerte de Atahualpa

“...y luego que los *oficiales del Rey* requirieron al Governador que matase a Atabalipa,porque si él vivía el Rey perdería mucha cantidad de moneda por ser indio tan velicoso y *ansí* *mataron* a Atabalipa.”(Diego de Trujillo, **Op.cit.**, 25.)

Diego de Trujillo escribió su narración tiempo después de ocurridos los hechos de los que fue testigo presencial. Radicado en el Perú desde



1554 y con vínculos estrechos con la familia de Atahualpa, es de advertir la sobriedad con que expone los antecedentes de la ejecución del Inca, de los que no solamente Vicente de Valverde es excluido.

Cristóbal de Molina tampoco lo menciona en su crónica **Cosas acaecidas en el Perú** (1552)

"...y la conclusión de ellas fue que sin ocasión alguna *mataron* a Atabalipa y *lo quemaron*...y aquí se acabó el señorío de este señor tan desventurado que pone lástima a los que tienen alguna humanidad en el pecho, e *hiciéronle cristiano* al tiempo de su muerte, y amonestándole al tiempo *que estaba* certificado que había de morir, aunque la misericordia de Dios Nuestro Señor y la obra del Espíritu Santo, es sobre todas las cosas y pudo dolerse de *aquella injusta muerte que le hacían*." (Cristóbal de Molina, *Op.cit.*, 63.).

La referencia que hace Cristóbal de Molina a que *hiciéronle cristiano al momento de su muerte* hace patente la presencia de Vicente de Valverde (*hiciéronle cristiano*) además de dar a entender que nada variaría la sentencia (*al momento de su muerte*). La inhumanidad del acto es imputable fundamentalmente al religioso, más aún con el comentario sobre la *injusta muerte que le hacían*, inmediatamente después de la invocación a Dios y al Espíritu Santo. Por otra parte el autor se guarda bien de mantenerse al margen del asunto.



Agustín de Zárate, aunque tímidamente, incluye al dominico en el hecho

"...y así le sentenciaron a muerte y ejecutaron la sentencia, yendo él siempre llamando a Hernando Pizarro, y diciendo que si él estuviera no le mataran. Y al tiempo de la muerte se *baptizó*, por persuasión del Gobernador y el *Obispo*." (Agustín de Zárate, **Op.cit.**, Libro II, Cap.VII).

Zárate evita nombrar a quienes sentenciaron al Inca. La referencia final a Francisco Pizarro y a Vicente de Valverde por el cargo que ocuparon parece implicar la oficialización - y por ende, justificación - de la medida.

Analizaremos estos testimonios. En primer lugar, de modo claro o implícito, los autores no ocultan la participación del padre dominico en la muerte de Atahualpa. La frase *personas de experiencia* de Francisco de Xerez parece aludirlo. Pedro Sancho de la Hoz lo señala por su nombre, sin diferenciarlo de los demás miembros de la expedición. Cristóbal de Molina anota que el hecho *pone lástima a los que tienen alguna humanidad en el pecho*. Ninguno de los hombres de Cajamarca la demostró, incluyendo a un Valverde indiferente ante *aquella injusta muerte que le hacían* al Inca. Agustín de Zárate comprende en un *le sentenciaron a muerte y ejecutaron la sentencia* a todos los que algún poder de decisión



tenían en la expedición. Su mención a Vicente de Valverde, inmediatamente después, junto a Francisco Pizarro, el Gobernador, es significativa. Al acotar Pedro Pizarro que una de las razones esgrimidas contra el Inca fue el estar casado con sus hermanas, permite suponer que Valverde pudo sentirse abrumado por la evidencia, tal como, según el autor, parece sucedió con Francisco Pizarro. Pero el mismo cronista plantea la interrogante ¿cómo podía exigirse el cumplimiento de ciertas leyes a quien nunca se le habían dado a conocer?. De lo que deducimos un velado reproche al fraile dominico, en quien recaía la obligación de informárselo, por haber estado con él durante el largo tiempo de su cautiverio y haber tenido conocimiento de su realidad familiar. Diego de Trujillo desvía la responsabilidad de Vicente de Valverde al señalar a los *oficiales del Rey* como únicos involucrados, aprovechando para marginarse a sí mismo.

En estos textos Vicente de Valverde ocupa la posición del **AGRESOR**. Incluso si consideramos que en las menciones de Diego de Trujillo y Cristóbal de Mena se omite señalar cualquier intento reconciliatorio por parte del religioso. De hecho siempre aparece al lado de quienes mataron a Atahualpa, sea o no nombrado.

1.1.3. MATANDO INDIOS: La actividad de Vicente de Valverde como “soldado” aparece en una única referencia de Gerónimo Benzoni



“Fernando (sic)Pizarro por todo ese día hizo correrías con la caballería por todos los alrededores,(8)matando indios sin perdonar ninguno. El fraile iba animando a la gente a que les dieran de estocadas y no golpes de tajo a fin de que no se rompieran las espadas:y así conseguida la sangrienta y terrible victoria sobre esa gente mísera e infeliz,se estuvieron toda la noche en bailes y fiestas lujurando”(Benzoni,G. **Op.cit.**, 9)

Una razón para considerar la apreciación de Benzoni como no arbitraria es que, en documentos contemporáneos de carácter administrativo, se considera al fraile dominico en la condición de *conquistador*. Solamente quien hubiese participado activamente en las acciones recibía este apelativo.Se menciona el caso de Francisco de Calahorra ,”factor de un mercader, quien en 1534 se encontraba acompañando a las fuerzas españolas...*pero sin participar en las acciones de guerra, por lo que no era considerado un conquistador*”(LOCKHARDT, 1982: 109). Otra información que refuerza la mencionada es que nuestro personaje recibió un solar y tierras en Arequipa “no como obispo, sino como fray Vicente de Valverde, *conquistador destas provincias*”(BARRIGA,Víctor,.Cit. en HAMPE, 1981: 134). Por lo tanto debió participar en las batallas y confrontaciones, como entendemos era inevitable para quien pareció tan comprometido con la campaña y recibió tantas ventajas .Que ningún otro cronista lo anote, más



que un intento de proteger al fraile, nos parece que obedece a considerar esta actividad como natural a la condición religiosa en tales circunstancias. Después de todo existía implícita la voluntad de ganar almas al Cristianismo y no siempre estaba claramente especificado si ello se efectivizaría antes, o después, de someterlos por las armas.

Un detalle que queremos señalar y que reforzaría la impresión de **AGRESOR** del padre dominico, vinculado a la mención de Gerónimo Benzoni, es un comentario que incluye Hernando Pizarro respecto a que

“...como los indios *estaban*(127)*sin armas, fueron desbaratados sin peligro de ningún cristiano; los que traían las andas y los que venían alrededor de él, nunca lo desampararon, hasta que todos murieron alrededor de él... la gente siguió el alcance hasta donde estaban los indios con armas. No se halló en ellos resistencia ninguna, porque ya era noche*”(Hernando Pizarro, **Op.cit.**, 124)

La **Relación Francesa** se refiere al hecho en casi los mismos términos. Una vez preso Atahualpa

“...los *otros cristianos* comenzaron a matar a todos aquellos que lo cargaban y van con gran coraje a pelear dentro del batallón de los indios, donde mataron a gran número de ellos, y *duró la batalla desde la tarde hasta que se hizo noche...*”(**Relación Francesa.**, 449)



Si Vicente de Valverde participó de estos hechos, no estuvo en la intención de los cronistas españoles indicarlo, cualquiera fuera la razón que los motivó a ello: o por la naturalidad de la situación o, al contrario, por su impertinencia.

1.2.ESFERA DE ACCIÓN DEL DONADOR

En una faceta distinta, en la Esfera de Acción del **DONADOR**, Vicente de Valverde es el representante más conspicuo de la Iglesia en la expedición de Francisco Pizarro al Perú. Se constituye en el **PROVEEDOR**, en el aval sobrenatural de la campaña, en el sustentador del providencialismo mesiánico que la conduce y en quien convierte a Dios en el apoyo cotidiano de las acciones del hombre, orientadas a destacar su presencia. Es el único religioso que permaneció con Pizarro de manera estable antes y después de los hechos más significativos de la etapa inicial. Compartían privilegios y ventajas. Vicente de Valverde, como representante de la Orden Dominicana, era portador de la voluntad de cristianizar las nuevas tierras, expresada en Reales Cédulas. La opinión y presencia del padre dominico avalaba muchas de las acciones tomadas por Francisco Pizarro, y en tal sentido fue mencionado por los cronistas. El apoyo divino y la relación sagrada con la hueste española, por convicción de época, pasaba por el padre dominico.

Cristóbal de Mena, en la **Conquista del Perú**



llamada Nueva Castilla (1534) se asombra del resultado del enfrentamiento entre los contingentes español e inca, tan dispares en número, y no duda en la explicación

"Y en verdad no fue por nuestras fuerzas, que éramos pocos; *sino por la gracia de Dios que es mucha.*" (Cristóbal de Mena, **Op.cit.**, 148.).

Antes del enfrentamiento en la plaza de Cajamarca, Francisco de Xerez informa que Francisco Pizarro y el Capitán General recorrían los grupos españoles infundiéndoles valor y recordándoles que no tenían

"...otro socorro sino el de Dios" [y ante la superioridad numérica indígena], "que esperasen que Dios pelearía por ellos" (Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 227)

El mismo cronista atribuye la victoria española en el Perú

"...a gloria de Dios; *porque ayudados por su divina mano han vencido y traído a nuestra santa fe católica tanta multitud de gentilidad*" (**Ibid.**, 193)

Si bien es cierto que por entonces y durante el inicio de la campaña se documenta la presencia de Juan de Sosa -quien permaneció en San Miguel- y Alonso de Morales, como clérigos en el grupo español, fue



Vicente de Valverde el único fraile y el que, como ya señalamos, se mantuvo permanentemente en ella. Por ello, y por su presencia oficial, le corresponde portar el símbolo de la divinidad.

En **Noticias del Perú** (1535) de Miguel de Estete encontramos que, según el autor, Atahualpa no supo, o no pudo, tomar las medidas adecuadas para vencer a los españoles- a pesar de ser "*muy sabio y discreto*" (369)- porque Dios los protegía y guiaba en todos sus actos. Los españoles mantenían la práctica de los servicios religiosos previos a las acciones que tomaban

"Venida la mañana, viernes, oímos misa, encomendándonos a Nuestro Señor, suplicándole nos tuviese de su mano" (Miguel de Estete, **Op.cit.**, 373)

Vicente de Valverde, como religioso de la expedición en la que tiene una posición relevante, se supone implícito en esta mención- a nivel textual, no al histórico- pues el capellán del grupo no es mencionado específicamente.

Otro tanto encontramos en la Tercera parte de la **Crónica del Perú** de Pedro Cieza de León. Para Francisco Pizarro la actividad de los religiosos fue fundamental en su recorrido por la sierra peruana hacia el Cusco. Cuenta Cieza que en un encuentro con los guancas, Francisco Pizarro



"...amonestólos que fuesen fieles a los españoles; hízoles entender cómo venía por mandato del Emperador a poblar aquellas tierras de cristianos y a que les [*porque los relij[i]osos les*] diesen noticia de nuestra fe para que oyendo la palabra del sacro evangelio se bolbiesen cristianos y otras cosas les dijo para este caso"(Cieza de León, **III**, Cap.LXI).

Cieza de León agregó al margen de su manuscrito la mención a los religiosos, que había sido inicialmente omitida - según se advierte en la versión de su crónica que utilizamos- como frecuentemente sucede entre los cronistas. Finalmente, ellos parecían advertir que cualquier laico podía suplir a un religioso presuntamente despreocupado. Fray Martín de Murúa afirmaba

"...se dió cruel y porfiada batalla que duró mucho, hasta que *el Marqués, a quien Dios ayudaba para que emeçase a promulgar el Evangelio* en estas yncultas naciones, venció a Quisquis y lo desbarató"(Martín de Murúa, **Op.cit.**, 193).

Portadora de la palabra divina, de los sacramentos y de la cruz, llevando el poder de España a territorio americano, la campaña de los españoles liderados por Francisco Pizarro era vista a finales de siglo como obra del designio divino. En ella podemos considerar a Vicente de Valverde como transmisor, por



derecho de función, de este designio. En consecuencia debió prestar el apoyo espiritual a los expedicionarios y el aval religioso a sus acciones. Es el **DONADOR** con que cuenta la campaña.

1.3.ESFERA DE ACCIÓN DEL AUXILIAR.

Como **AUXILIAR**, hemos tenido oportunidad de señalar las veces en que el personaje Vicente de Valverde, respondiendo a la solicitud de Francisco Pizarro -quien es esos momentos tiene la condición de **HÉROE**- se presta a conversar con Atahualpa, y provocar las condiciones que llevarían a definir una situación incierta y peligrosa. Los cronistas que documentan esta ocasión coinciden en sus apreciaciones

"Entrando hasta la mitad de la plaza, reparó allí y *salió un fraile dominico* que estaba con el Gobernador, *a hablarle de su parte* que el Gobernador le esperaba en su aposento, que le fuese a hablar"(Hernando Pizarro.**Op.cit.**, 124).

"Cuando el Gobernador vió aquello *envióle un fraile*, para que llegase más adelante a hablar con el Gobernador, porque se saliese mas de la gente.El fraile fue..."(Juan Ruiz de Arce, **Op.cit.**, 423.)



"Pizarro, como vió que se avia detenido Atabalipa en la plaza, *mandó a fray Vicente de Valverde*, frayle dominico, que fuese [a]Atabalipa a le dar prieda que viniese pues ya hera tarde que el sol queria trasponer y a que le amonestase dexase las armas e viniese de pas"(Cieza de León, III, Cap.XLV).

"...y *envióle el gobernador Pizarro al padre vicente de valverde* a requerir se tomase cristiano..."(Alonso de Borregán, *Op.cit.*, 470.).

"Visto el marqués don Francisco Pizarro, que Atabalipa venía ya junto a la plaza, *envió al padre fray Vicente de Valverde...*"(Pedro Pizarro, *Op.cit.*, 468.).

" El Gobernador viendo que Atabalica venía a la ciudad hizo poner todas sus gentes en orden, tanto los de a pie como los de a caballo e hizo de ellas dos partes: después de esto *envió un padre de la orden de Santo Domingo el cual se llamaba hermano Vicente* para hablar al dicho Atabalica el cual padre habló."(Relación Francesa, 179).

Algunos narradores señalan que fue Francisco Pizarro quien, por razones



de estrategia, envió al religioso Vicente de Valverde a distraer a Atahualpa. Esto convierte al personaje Valverde en **AUXILIAR** de la acción planeada por el **HÉROE**. Está posibilitando que el **HÉROE** logre su cometido. En la secuencia mencionada cumple este encargo a plena conciencia, pues la respuesta que conocemos llevó a Francisco Pizarro al término de la entrevista, fue una incitación a cumplir con el plan previamente tratado, sin intervenir en sentido distinto, ni contraviniendo las indicaciones. Aunque no modifique la Esfera de Acción el que el Actante sea o no responsable de asumir tal Esfera, es importante en este caso para reconstruir el personaje que tratamos. El padre Valverde lleva la palabra, el pensamiento, de Francisco Pizarro a su oponente Atahualpa. Se desplaza en su lugar. Al asumir el encargo está igualmente avalando la estrategia previamente acordada y lo que desencadenó. De alguna manera logró propiciar la consecución del poder por Francisco Pizarro.

1.4. ESFERA DE ACCIÓN DEL HÉROE.

En oposición a la Esfera de Acción anterior, el personaje Vicente de Valverde se convierte en **HÉROE** cuando algunos narradores le adjudican la plena responsabilidad al atender la entrevista con Atahualpa



"[un capitán indio levantó dos veces una lanza 'como señal']
El Gobernador como esto vió, dijo a fray Vicente
que *si quería ir a hablar a Atabalipa con un faraute;el*
dijo que sí, y fue...(Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 228)

"Y un frayle de la orden de santo Domingo con una cruz +
en la mano *queriéndole decir* las cosas de Dios, *le fue a*
hablar..."(Cristóbal de Mena, **Op.cit.**, 145.)

"[Atahualpa] y dió una voz y dijo: '¿Dónde están estos?,a
la cual *salió del aposento* del dicho Gobernador Pizarro el
padre Fray Vicente de Valverde, de la Orden de los
Predicadores, que después fue Obispo de aquella
tierra..."(Miguel de Estete, **Op.cit.**, 375).

"Con esto Atabalipa se ensoberbeció.

En este cometio un *padre salió*

(Que agora es Obispo) pensando *aplacalle;*"(Diego de Silva
y Guzmán, **Op.cit.**, 111)

"Así entró triunfante en la ciudad y palacio con toda
seguridad para escuchar la embajada de los
barbudos;*adelantándose hacia Su Majestad Fray Vicente de*
Valverde de la Orden de Santo Domingo..."(Gerónimo
Benzoni, **Op.cit.** 7).



"Y entonces con la lengua *salió a hablalle fr. Vicente de Valverde* y procuró dalla a entender al efecto que veníamos..."(Diego de Trujillo, *Op.cit.*, 24.)

"Y luego llegó el obispo don *fray Vicente de Valverde* con un Breviario en la mano, y le dijo..."(Agustín de Zárate, *Op.cit.*, 152).

De acuerdo con estos narradores la posición de Vicente de Valverde es diferente. Aquí el religioso no es instrumento de Francisco Pizarro sino que asume una actitud decidida, llena de grandeza pues le anima el deseo de hablar de *las cosas de Dios*, de tranquilizar al Inca, de convencerlo o de requerirlo. En estos testimonios Valverde es el religioso apropiado al momento. El tono general de respeto con que informan del hecho, es significativo.

Como comprobamos, es reconocida su condición de **HÉROE** en esta secuencia, toda vez que aparece como plenamente responsable de sus actos. En dicha oportunidad Francisco Pizarro asume la Esfera de Acción del **MANDANTE**, o aquel personaje que propicia la acción del **HÉROE**. Vicente de Valverde lleva como estandarte y símbolos, como **DONADORES**, la cruz y el libro en la mano, sus protectores divinos. Está procurando evitar un mal mayor, además de intentar comunicar un bien para



'salvar' a su interlocutor potencial, Atahualpa; quien en esta secuencia es el **AGRESOR**.

La actitud de fray Vicente de Valverde en el sentido que estudiamos, no se extiende más allá del momento señalado. Un poco después, y ocurrido el incidente del libro, cambiará- según algunos cronistas- radicalmente.

1.5. ESFERA DE ACCIÓN DEL MANDANTE

El **MANDANTE** o **MANDATARIO** cumple la función de condicionar los elementos para que pueda actuar el **HÉROE**. En este caso, Vicente de Valverde actúa enviando al **HÉROE** - aquí Francisco Pizarro- a su acción consagratória en la plaza de Cajamarca. Coincide la escena con aquellas ocasiones en las que la Esfera de Acción de Valverde es la del **AGRESOR**. En esta oportunidad no por su actitud genérica en la historia, sino por su incitación al ataque finalizada su entrevista con Atahualpa.

"...se bolvió luego dando bozes, diciendo, salid, salid, cristianos, y venid a estos enemigos perros, que no quieren las cosas de Dios: que me ha echado aquel cacique en el suelo (146) el libro de nuestra santa ley."(Cristóbal de Mena, Op.cit., 147).



"...tomó su libro y abajó su cabeza y fuese para donde estaba el dicho Pizarro *casi corriendo y dijole: ¡No veis lo que pasa!, ¿para qué estais en comedimientos y requerimientos con este perro lleno de soberbia, que vienen los campos llenos de indios? ¡Salida él que yo os absuelvo!*" (Miguel de Estete, **Op.cit.**, 375.).

"El padre *,alçándolas/las faldas/ muy descontento, se fué a quejar* al Gobernador, Diciendo 'Volbed por Cristo, señor, Que este no tiene tal conocimiento.'" (Diego de Silva y Guzmán, **Op.cit.**, 112).

"Con esta respuesta cobrando el breviario, *alçacas las faldas del manto, con mucha prieda* bolbió a Pizarro, diziéndole que el tirano de Atabalipa venía como dañado perro, *que dieçen en él.* (Cieza de León, **III.**, Cap.XLV).

"...y arrojado que lo hubo al suelo, el fraile lo recogió *comenzando en seguida en voz alta* gritar: *venganza, venganza, Cristianos, que los Evangelios son despreciados y arrojados al suelo; matad a estos perros que desprecian la Ley de Dios.* Francisco Pizarro desplegando las banderas, dió señal de batalla." (Gerónimo Benzoni, **Op.cit.**, 8).



"...y entonces *se volvió* fr. Vicente y subió adonde estava el Gobernador, *que hace vmd.* que Atabalipa está hecho un Lucifer; y entonces el Governador ..." (Diego de Trujillo, **Op.cit.**, 24).

"...y se volvió al gobernador *gritando en alta voz* y diciendo *que era preciso* exaltar la fe de Jesucristo" (**Relación Francesa**, 179).

"...Y *el Obispo volvió* adonde los españoles estaban diciendo: '*A ellos, a ellos*'; y como el Gobernador..." (Agustín de Zárate, **Op.cit.**, 153).

Vicente de Valverde se muestra decidido y clama por venganza frente a lo que consideraba una afrenta por parte del Inca. En mayor o menor grado el religioso conmina a los españoles al ataque, pues consideraba innecesario cualquier otro trámite.

Encontramos matices en las narraciones que analizamos. Algunos cronistas son más escuetos en el comentario y evitan brindar mayor información. Otros, presentan testimonios elocuentes. En éstas, la reacción de Vicente de Valverde ante el gesto del Inca de arrojar el libro que poco antes le había alcanzado, está cargada de ira. En su narración, Miguel de Estete parece indicar que Vicente



de Valverde responsabilizaba a otros de pusilanimidad, por intentar hablar y conciliar con el Inca. Su queja denota discriminación y desprecio, además que permite interpretar que él no estaba inicialmente de acuerdo con tal procedimiento. Se vislumbra intolerancia en las frases que se le atribuyen. Cualquiera fuera su motivación, aquí el dominico incita al **HÉROE** a cumplir las funciones de su Esfera de Acción, las que estaban previamente acordadas y establecidas. Vicente de Valverde, igualmente, se convierte en nexo entre dos escenas de similar fuerza: la del Requerimiento al Inca y la inmediata de su prisión, fundamentales ambas para el discurrir del relato. Su rol de **MANDANTE** se cumple claramente.

1.6. ESFERA DE ACCIÓN DEL HÉROE FALSO

Ilustra la Esfera de Acción del **HÉROE FALSO** la secuencia de la muerte de Vicente de Valverde, referida por otros cronistas de manera indirecta, pues ninguno fue testigo del hecho. Mientras en actos previos parece convertirse en el representante de la Cristiandad en la campaña, con mayor o menor eficacia, las opiniones sobre su muerte permiten observar más nítidamente la posición de cada uno de los narradores que se ocupan de contarla.

Pedro Cieza de León, en la Primera parte de la **Crónica del Perú**, informa que tratará de los obispados que se erigieron en el Perú *pues es cosa importante el tener, como tienen, a su cargo tantas ánimas* (Cap.CXX).



Inmediatamente añade

"...don fray Vicente de Valverde, de la orden del señor santo Domingo, traídas las bulas del Sumo Pontífice, su majestad lo nombró por obispo del reino, el cual fue *hasta que los indios lo mataron en la isla de la Puná*" (Cieza de León, I, Cap. CXX).

Esta noticia la brinda Cieza de León poco después que, finalizando el capítulo CXIX, anotara respecto a quienes estuvieron involucrados en la muerte de Atahualpa

"...*pocos murieron sus muertes naturales*, como lo fueron los que se hallaron en tratar la muerte de Atabalipa, que todos los más han muerto miserablemente y con muertes desastradas" (Cieza de León, I, Cap. CXIX).

La opinión desfavorable que tiene Cieza de León de Vicente de Valverde convierte a éste en **HÉROE FALSO**, por la implicancia negativa de sus acciones y su destino nefasto. Refrenda esta información cuando, en la Tercera parte de su **Crónica del Perú**, añade

"Y podría ser por Atahualpa decir el refrán de 'matarás y matarte han; y *matarán a los que te mataren*'. Y así, los que tienen por culpantes en su muerte murieron muertes desastradas; a Pizarro mataron a puñaladas; (a) Almagro le dieron garrote; (a) *fray Vicente mataron los yndios en la Puná*" (Cieza de León, III, Cap. LIV).



Los personajes más representativos del suceso comparten la Esfera de acción del **HÉROE FALSO** con el padre dominico.

Gerónimo Benzoni incluye en su crónica el mismo dato sobre la muerte de Vicente de Valverde

"Cerca de la desembocadura de este río[Chiono], se encuentra la isla Puná.. Allí murió fray Vicente de Valverde cuando, después de haber salido de Lima con cuarentidos españoles, que escapaban del furor de Don Diego, en la época en que este mató al Marqués Francisco Pizarro, llegó a la isla donde una noche los indios lo mataron a palos junto con todos sus compañeros. Fue este el fraile que habló con Atabalipa en Cassiamalca pocos momentos antes de que cayera prisionero de Francisco Pizarro (como más arriba se ha dicho y que el Emperador había creado Obispo del Perú..."(Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 58).

Alonso de Borregán con su natural dramatismo informa

"Avíase fuydo de la cibdad de los rreyes el obispo fray Vicente de valverde...y fueron a dar a la ysla de la puna y alli los mataron los yndios y los comieron con axi" .(Borregán, *Op.cit.*, 441).



Pedro Pizarro,refiriendo las consultas que hizo Francisco Pizarro al ser informado de la conjura para matarlo contó

“El Juan Blásquez [Velásquez] le dijo: ‘No tema vuestra señoría ,que mientras yo tuviere esta vara en la mano nadie se atreverá’y tal salud tuvo cual él lo hizo,que *después le mataron a él y al obispo los indios de la Puná, yendo huyendo de los de Chile. Este obispo fue fray Vicente de Valverde,el primer obispo del Cuzco y que hobo en este reino*”(Pedro Pizarro, *Op.cit.*, 558)

Obsérvese que Pedro Pizarro equipara la cobardía y traición de Velásquez - pues desprotegió al Gobernador y salió, según afirma el cronista, con la vara en la boca para facilitar su huida- con su muerte, a la que consigna junto a la del obispo, como si hubiesen sido las únicas víctimas del suceso, y no parte de un grupo de cuarenta personas, comprendiéndolas en una misma apreciación.

Destacan estos cronistas la muerte de Vicente de Valverde, el miembro de la expedición inicial al Perú que tenía la posición religiosa más relevante y que alcanzó la mayor investidura en su Institución, y a quien responsabilizan de dos de los hechos más importantes de la campaña, debido precisamente, al nivel jerárquico que ostentaba en el grupo. Cieza de León,



implícitamente, desliza que fue *castigado* por los actos inconvenientes y su comportamiento inadecuado en la sentencia a Atahualpa. En la Esfera de acción del **HÉROE FALSO**, Vicente de Valverde es desenmascarado por el destino, pues la mano de Dios lo condena, colocándolo en una situación acorde con su desempeño. Según los textos que analizamos, la forma de la muerte del dominico sólo se explica en el contexto del castigo por la matanza que desencadenó, y por su falta de misericordia para con los indios. En estas secuencias actuaba en calidad de **HÉROE**, de manera sobresaliente, pero en contra de lo que algunos escritores consideraban justo y, lo más significativo, en oposición a lo que su investidura demandaba. Negaba su condición, la falseaba.

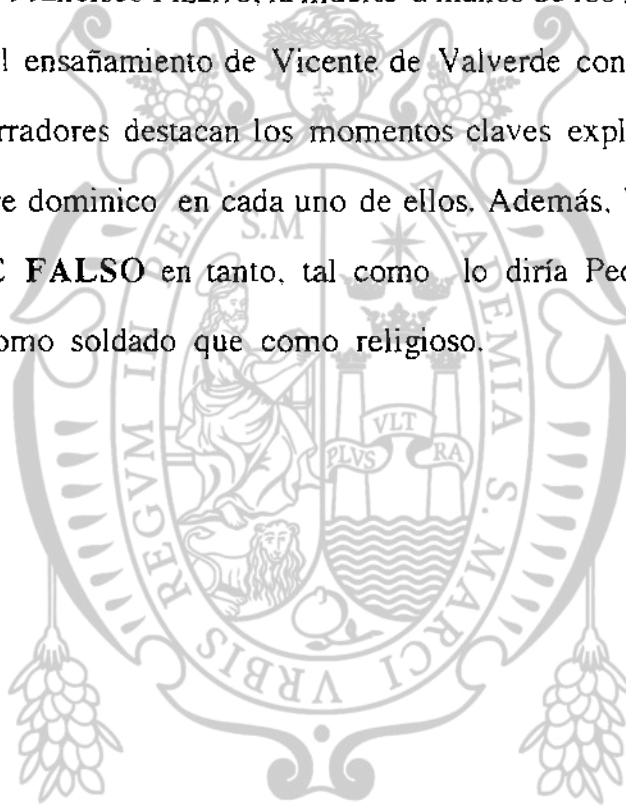
Este rasgo de intolerancia lo hemos observado cuando Pedro Cieza de León lo muestra amenazando a Atahualpa ante lo que consideró una afrenta a los privilegios de la Iglesia (Cieza de León, III, Cap. LIV). Gerónimo Benzoni, según hemos citado, cuenta otro acontecimiento que puede también, en este contexto, ser verosímil, a pesar de ser el único cronista que lo menciona

"El fraile iba animando a la gente a que les dieran de estocadas y no golpes de tajo a fin de que no rompieran las espadas : y así conseguida la sangrienta y terrible victoria sobre esa gente mísera e infeliz, se estuvieron toda la noche en bailes y fiestas lujuriando"
(Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 9.).



Esta descripción de la actitud de los españoles, especialmente del *fraile*, el día de la captura del Inca la sitúa Benzoni poco después de la captura de Atahualpa. Es momento que ningún otro cronista consigna.

Tres situaciones violentas .La huida ante la inminencia de la muerte después del asesinato de Francisco Pizarro; la muerte a manos de los indios de la Puná y, junto a ellas, el enañamiento de Vicente de Valverde contra gente *mísera e infeliz*. Los narradores destacan los momentos claves explicitando cuál fue la actitud del padre dominico en cada uno de ellos. Además, Vicente de Valverde es un **HÉROE FALSO** en tanto, tal como lo diría Pedro Cieza de León, actuaba más como soldado que como religioso.



EL PERSONAJE DE ACUERDO A SU ACTIVIDAD SOCIAL

El personaje, como persona social, miembro de un grupo organizado con vínculos de convivencia, presenta características que lo identifican como partícipe de un estatuto social en el que porta cualidades específicas que son identificadas por un grupo humano determinado. Estas propiedades permiten que situemos al individuo en un espacio y en un tiempo en el que realiza una o varias, tareas específicas.

En las crónicas del siglo XVI fray Vicente de Valverde se conduce fundamentalmente como **DOCTRINERO** o **SACERDOTE**. En cuanto tal fue incorporado a la expedición junto con otros cinco religiosos, liderados por fray Reginaldo de Pedraza. De ellos solamente Valverde perseveró en ella.

"A principios del año de treinta y uno nos hicimos a la vela sobre las islas de las Perlas hasta doscientos y cincuenta españoles y con nosotros tres frailes dominicos que eran fr. Resinaldo y fray Vicente de Valverde y fray Juan, y partidos llegamos con muy buen tiempo en seis días a la bahía de San Matheo" (Diego de Trujillo, *Op.cit.*, 41)



Al dirigirse al Inca en la escena del Requerimiento Vicente de Valverde se denomina *sacerdote de Dios, que enseñó a los cristianos las cosas de Dios, y asimesmo vengo a enseñar a vosotros* (Francisco de Xerez, **Op. cit.**, 228). Igualmente, los españoles saben que él ha sido *enviado por el Emperador Nuestro Señor . para la conversión y doctrina de las gentes destos reinos...*(Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 280). Bien sintetiza Hernando Pizarro cuando dice que *era sacerdote y que era enviado por el Emperador para que les enseñase las cosas de la fe* (Hernando Pizarro, **Op.cit.**, 124). Esta es la actividad explícita del padre dominico. A pesar de que son escasas las ocasiones en que lo vemos actuando como tal, en ellas podemos observar parte de la técnica del trabajo de Vicente de Valverde. Según Diego de Silva y Guzmán (**Op.cit.**, 111) en la plaza de Cajamarca se acercó al Inca y *llegó a abllalle, / y en cosas muy grandes de Dios le habló* . Otros escritores también se refieren al mismo hecho

"Mira Atabalica, que no manda Dios eso, sino que nos amemos a nosotros...[ese Dios] El que te hizo a tí y a todos nosotros. Y esto que te digo lo dejó aquí, escrito en este libro" (Juan Ruiz de Arce, **Op.cit.**, 424)

"Le habló y le dijo a lo que iba, y le predicó cosas de nuestra santa fé, declarándoselas la lengua"(Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 469)



Cuando Atahualpa ya se encontraba preso por los españoles se consigna un cambio de actitud en fray Vicente, según advirtió uno de los cronistas testigo del momento

"...tenía cuidado de predicarle y hacerle entender las cosas de nuestra Santa Fe y darle noticia de todo y de lo que le convenía para su salvación ; ... lo cual se le hacía muy bien entender por las buenas lenguas de interpretes que habían ... " (Miguel de Estete , *Op.cit*, 379)

De acuerdo con Francisco de Xerez (*Op.cit.*,263), cuando bautizó al Inca antes de que lo ejecutaran, el padre dominico "*lo iba esforzando*". Y "*consolándolo*", agregó Pedro Sancho de la Hoz (*Op.cit.*, 280). A fines del siglo XVI el padre mercedario Martín de Murúa recogió esta versión

"Oyó la sentencia[Atahualpa]con buen ánimo,y *advertido de religiosos de los bienes ynestimables y preciosos que gozaría en el cielo, y que la salvación de su alma pendía del sacro baptismo*, medio principal para gozar de Dios y puerta de los demás sacramentos, con mucha voluntad lo pidió y lo recibió..."(Martín de Murúa, *Op.cit.*, 187)



Sin embargo, Vicente de Valverde no tuvo la aceptación de otro connotado miembro de la hueste inca, el general Calcuchima

"El religioso trataba de persuadirlo a que se hiciera cristiano diciéndole que los que se bautizaban y creían con fe verdadera en nuestro redentor Jesucristo iban a la gloria del paraíso, y los que no creían en él iban al infierno y a sus penas. haciéndole entender todo por un interprete. Mas el no quiso ser cristiano diciendo que no sabía que cosa fuera esa ley y comenzó a invocar a Paccamaca (Pachacámac) y al capitán Quisquiz que viniera a socorrerlo " (Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 309)

El procedimiento de fray Vicente de Valverde para impartir la fe cristiana debió haber sido persuasivo tanto en el caso de Atahualpa como en el de Calcuchima, aunque obtuvo resultados diversos al propósito que perseguía. Al dirigirse a las masas debió imprimirle mayor énfasis a su discurso. Sabemos que los religiosos de las órdenes mendicantes, como la franciscana y la dominica, eran formados para dirigirse al pueblo desde el púlpito, para arengar a grandes grupos. En el primer tiempo en el Perú Francisco Pizarro se



mostró muy complacido ante el resultado que tuvo la acción - supuesta, pero segura- de Vicente de Valverde predicando entre los curacas que asistieron a la ceremonia en la que designó al sucesor de Atahualpa. Francisco Pizarro se maravilló y "*recibió con mucha alegría por ver la pronta voluntad y con cuanto contento habían oído las cosas de Dios y de nuestra religión*" (Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 285), al declararse vasallos del rey y prometer cumplir sus mandamientos y los de Dios.

El resultado de la acción evangelizadora del padre dominico dependió, fundamentalmente, del interlocutor ocasional. Si en Atahualpa Valverde encontró una persona dispuesta a ceder posiciones para evitar una muerte infamante para un Inca, no ocurrió lo mismo con el guerrero Calcuchima. El sumario discurso catequizador del religioso se aplicaba a casos extremos en los que la persona, objeto de la prédica, se encontraba en situación límite. Pedro Sancho mencionaba que trataba de persuadir al general inca enfrentándolo a la condenación o la gloria, dependiendo de la única condición de creer en Jesucristo. Podríamos admitir que Vicente de Valverde tal vez no tuvo tiempo de ajustar su discurso a una realidad que recién experimentaba, si no fuera porque los españoles llevaban décadas en territorio americano pasando por situaciones similares. La traba que suponía el intérprete en asuntos relacionados con la fe, de contenido específico, es igualmente considerable. En la última ocasión, el padre dominico estaba ante otro tipo de personalidad, menos sujeta a convencionalismos y, definitivamente, con menor compromiso social. Cuenta Pedro Sancho de la Hoz que ante el discurso persuasivo de



Valverde , Calcuchima

"...no quiso ser cristiano diciendo que no sabía que cosa fuera esa ley y comenzó a invocar a Paccamaca y al capitán Quizquiz que viniera a socorrerlo. Esta Paccamaca tienen los indios por su Dios, y le ofrecen mucho oro y plata, y es cosa verificada que el demonio está en este ídolo y habla con los que van a pedirle alguna cosa"

(Pedro Sancho de la Hoz. *Op. cit.*, 309)

Tal vez con una catequesis más larga el general inca hubiese cedido a la solicitud del padre Valverde. Sabemos que entre los pueblos indígenas podía asumirse la religión del vencedor sin transgredir la propia. El bautismo no hubiese implicado para Calcuchima renegar de su religión⁽³⁾, aunque en este caso en particular, mucho más que la religión estaba en juego. El discurso de Valverde , que según Pedro Sancho de la Hoz es calificado por su interlocutor como *ley*, tal vez fue presentado impositivamente, en el tono de un discurso político, antes que con el de convencimiento y humildad con que debió exponerse una doctrina religiosa. Vicente de Valverde era una persona preparada en los mejores centros de su Orden. Sin embargo, no mostraba la tolerancia y el tacto inherente a estas misiones. Como doctrinero, los narradores no le dan mucho crédito al exponer sus hechos. En otro pasaje, como el del Requerimiento, los textos dejan entrever una fuerte tensión en Valverde,



la misma que podemos ir recomponiendo progresivamente, pero que pudo sustentarse en el comentario "...los frailes por acá nunca predicán sino *donde no ay peligro ni lança enhiesta*" (Pedro Cieza de León.III.135).

En su descargo, se admite que en la época debió sobrellevarse un serio problema que, más tarde, el mismo Vicente de Valverde denunciaría. Fue la dificultad que entrañaba, para quienes querían cumplir su misión de impartir la palabra de Dios, el desconocer la lengua de aquellos a quienes se predicaba. Es muy duro el comentario del escritor conocido como el Jesuita Anónimo, cuando al referirse a los métodos empleados en cristianizar, menciona que el primer método, utilizado en Cajamarca - en clara alusión a fray Vicente de Valverde- era ineficaz porque *los predicadores eran soldados* y los *baptizadores* pertenecían a órdenes contemplativas no instruidas en comunicarse con los demás (Jesuita Anónimo, *Op.cit.*, 181). No siendo estrictamente exacta esta apreciación sí refleja la opinión de muchos de los escritores, quienes consideraron inapropiada la manera como se pretendió atraer a la fe a los indígenas (Gerónimo Benzoni y Pedro Cieza de León, por ejemplo), y criticaron severamente a Vicente de Valverde.

La propuesta cielo - salvación ; infierno - condenación, expuesta fríamente a través de otra voz, no tenía cómo ser comprendida y, además,



entraba en contradicción con la mentalidad cosmogónica indígena. Paralelamente, era contradicha por la conducta que mostraban los españoles, miembros del mundo *cristiano* que se ofertaba. Vicente de Valverde no adecuó su discurso a la nueva realidad que enfrentaba. Repitió la lección y cometió desatinos, como el de acercar el libro al Inca Atahualpa, quien no conocía la lengua en que estaba escrito y por consiguiente no podía encontrar nada en él y, fundamentalmente, porque la forma *libro* no estaba entre aquellas reconocidas por la mente indígena, según los españoles habían fácilmente comprobado. Cumple suponer si el dominico no atribuía cualidades sobrenaturales al libro, que a su solo contacto produciría el milagro de la conversión del Inca⁽⁴⁾. Se ha propuesto también a propósito de la relación Atahualpa / libro / Valverde, que el suceso tenía más hondo significado. El rechazo al libro por parte del Inca, de acuerdo a la mentalidad española, habría cuestionado la esencia de su pretendida superioridad étnica y cultural y, por ende, la justificación de su ejercicio del poder sobre pueblos inferiores. Una percepción que, en el contexto europeo de la época, establecía las desiguales relaciones entre la clase dirigente - alfabeta - y la clase subordinada - analfabeta. Diferenciación que fue frustrada porque Atahualpa no respondió a lo previsto (SEED, 1991 :32). Otra explicación es aceptar incapacidad doctrinal en Vicente de Valverde.

Los miembros de la expedición de Francisco Pizarro, tal como era costumbre entre las huestes europeas cristianas, guardaban los preceptos de su fe, por lo que los ritos litúrgicos se practicaban regularmente. Como



OFICIANTE tiene Vicente de Valverde una participación compartida en los textos con Juan de Sosa y con Alonso de Morales. Esto porque los cronistas no cuidan de especificar cuál de los religiosos presentes oficia el servicio litúrgico al que se refieren. Tomando en consideración este aspecto, hemos analizado los casos en los que las celebraciones fueron, posiblemente, conducidas por el padre dominico. Esta era su responsabilidad sobre todo después del regreso a España del clérigo Juan de Sosa, mencionado como Capellán del grupo en el reparto del oro del rescate, a pesar que permaneció en San Miguel cuando los españoles ingresaron hacia Cajamarca.

La rutina de la expedición contemplaba se oficiara una misa antes de cualquier empresa considerada riesgosa. Así sucedió antes de salir al encuentro del Inca en la plaza de Cajamarca.

" Venida la mañana,viernes,oimos misa, encomendándonos a Nuestro Señor, suplicándole nos tuviese de su mano"

(Miguel de Estete, **Op.cit.**, 373)

Y también

"Oida una misa al día siguiente,

el Gobernador con sus valedores

Enbía delante dos corredores..."(Diego de Silva y

Guzmán, **Op.cit.**, 107)



Después de la muerte de Atahualpa, los españoles asistieron a un servicio funerario de cuerpo presente en el precario templo levantado en Cajamarca, concesión que le hicieron por haber muerto siendo cristiano. En esta ceremonia, sin embargo, no queda claro cuál fue la participación de Vicente de Valverde, pero puede entenderse que, por la misma condición de su investidura, no se mantuvo al margen.

"...estando en la dicha iglesia cantando los oficios de difuntos..."(Miguel de Estete, *Op.cit.*, 388).

Difícil la posición del, o los, religiosos comprometidos en este oficio, por las circunstancias que rodearon la muerte del Inca. En ocasiones, y cumpliendo con el ritual cristiano, Vicente de Valverde aparece mencionado por su condición religiosa en otros oficios. Habiendo salido de Cajamarca y camino al Cusco

"Al otro día que fue sabado día de Todos los Santos, *el fraile* que estaba en esta compañía dijo misa por la mañana"(Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 298).

"...dicha la misa por *el religioso*, el día de Navidad, salió a la plaza [Francisco Pizarro] con mucha gente de su compañía que hizo juntar..."(*Ibid.*, 314).



Fray Vicente de Valverde desarrolló su papel durante la campaña, colaborando con los españoles y apoyándolos en acciones cuya finalidad era insuflarles ánimo y fuerza para continuar en la, ya admitida, difícil empresa. En otras secuencias de las crónicas hemos encontrado a diversos sacerdotes en el mismo ritual, toda vez que se iniciaba una batalla, en días señalados por la Iglesia o para celebrar una victoria.

Vicente de Valverde también cumplió tareas como mediador y/o conciliador en tanto era designado **ASESOR** de Francisco Pizarro. En este papel lo encontramos en la versión rimada de Diego de Silva y Guzmán

"En ese comedio un padre salió / (que agora es obispo)
pensando aplacalle;(DiegodeSilva y Guzmán, *Op.cit.*,111)

Pero, mucho más frecuentemente, los cronistas lo presentan en la posición opuesta, como provocador. Realiza actos que convocan la respuesta agresiva del grupo español en diversos momentos de la expedición. La versión más clara para identificar a Vicente de Valverde en este aspecto, la encontramos en Gerónimo Benzoni. Este autor, en una exposición plagada de ironía, comenta la actuación del sacerdote en la escena del Requerimiento

"...adelantándose hacia Su Majestad Fray Vicente de
Valverde de la Orden de Santo Domingo ,con la cruz y el



breviario en la mano y pensando quizá que el Rey se había vuelto un gran Teólogo, le hizo saber por el intérprete (7)
 ...el fraile lo recogió *comenzando en seguida en voz alta a gritar: venganza, venganza, Cristianos, que los evangelios son despreciados y arrojados al suelo; matada estos perros que desprecian la ley de Dios*"(Gerónimo Benzoni, **Op.cit.**, 8)

Similar información recibimos de Cristóbal de Mena

"...y el padre se bolvió luego dando bozes, diciendo, *salid, salid, cristianos, y venid a estos enemigos perros, que no quieren las cosas de Dios: que me ha echado aquel cacique en el suelo*(146) el libro de nuestra santa ley..."(Cristóbal de Mena, **Op.cit.**, 147)

Miguel de Estete se explaya en la explicación

"...tomó su libro y abajó su cabeza y fuese para donde estaba el dicho Pizarro casi corriendo y díjole: *¡No veis lo que pasa!, ¿para qué estais en comedimientos y requerimientos con este perro lleno de soberbia, que vienen los campos llenos de indios? ¡Salid a él que yo os absuelvo!*...y así acabadas de decir estas palabras que todo fue un instante, tocan las trompetas, y parte de su posada con toda la gente de pie que con él estaba, (375) diciendo *¡Santiago a ellos!*" (Miguel de Estete, **Op.cit.**, 376)



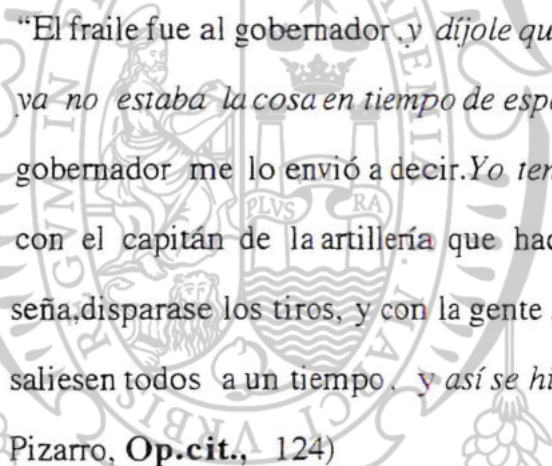
Estas informaciones coincidentes de Gerónimo Benzoni, Cristóbal de Mena y Miguel de Estete, nos llevan a analizar la actitud del padre dominico antes de prorrumper en gritos incitando a la acción. Su pasividad supone no haber hecho un intento mayor por persuadir a su interlocutor, más de lo que el sistema del Requerimiento le exigía. Ante la lógica reacción del Inca, responde con una agresividad que solamente se explica porque de antemano, antes de esperar los resultados del encuentro, estaba concertado el ataque, tal como afirman Hernando Pizarro en su **Carta a la Audiencia de Santo Domingo (Op.cit., 124)** y Pedro Cieza de León en su **Crónica del Perú (III,133)**. El mismo Cieza de León en esta crónica añade,

"Con esta respuesta cobrado el breviario, *alçadas las faldas del manto, con mucha prieda* bolbió a Pizarro, *diziéndole quel tirano de Atabalipavenia como dañado perro, que dieçen en él*" (Pedro Cieza de León, III, 135)

El padre dominico se muestra aquí, fundamentalmente, como un estratega, o como partícipe de una estrategia que estuvo delineada por Francisco Pizarro para capturar al Inca. Su sola exhortación fue el detonante del ataque. No se esperó otra señal. La mayor parte de los cronistas no consignaron una actitud que advirtiera al grupo español que Atahualpa se disponía a atacarlos. Lo único que explica la violenta decisión del fraile es su preeminencia respecto al encuentro. Cualquiera hubiese sido el resultado, la acción iba a conducirse en



el sentido que lo fue. En este contexto, Vicente de Valverde no funge de religioso. Mal podría haber interpretado el Inca su hábito, incluso la cruz y el libro de haber estado en condición de hacerlo. La actitud del padre dominico fue la del soldado emisario, conducido al hecho para generar desconcierto y distracción en la otra parte. Su reacción, por lo tanto, es claramente de *provocador* ya que como dato adicional tenemos el testimonio de Hernando Pizarro, quien comentó que actuaron tal como lo tenían *concertado*



“El fraile fue al gobernador, y díjole que qué hacía que va no estaba la cosa en tiempo de esperar más. El gobernador me lo envió a decir. Yo tenía concertado con el capitán de la artillería que haciéndole una seña, disparase los tiros, y con la gente que oyéndoles saliesen todos a un tiempo, y así se hizo” (Hernando Pizarro, *Op.cit.*, 124)

Como **ASESOR** el personaje Vicente de Valverde tuvo posturas menos controvertidas. Apoyó a Francisco Pizarro en momentos importantes. Así lo encontramos decidiendo el lugar donde debía fundarse, la que después fue, ciudad de San Miguel



"...vista aquella comarca ribera por el reverendo padre Vicente de Valverde, religioso de la orden de santo Domingo, y por los oficiales de su majestad... (Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 208)

Igualmente, fue determinante su concurso en la fundación de la ciudad del Cusco y la designación de sus autoridades

"...a lo que procedió Francisco Pizarro *con acuerdo y consejo del religiosos que traía consigo* y del contador de S.M. que estaba entonces con él..."(Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 321)

Pedro Sancho de la Hoz emplea la curiosa expresión de que Francisco Pizarro *traía consigo* al religioso, como si se tratara de un objeto o, si lo interpretamos positivamente, un apoyo indispensable. El que participara en la decisión de Francisco Pizarro de matar al Inca Atahualpa, según el testimonio de Francisco de Xerez (**Op.cit.**, 262), ha significado base para cuestionar la misión consultiva de Vicente de Valverde. Pedro Sancho de la Hoz (**Op.cit.**, 280) lo incluye entre las *personas de experiencia* y Pedro Cieza de León (**III**, Cap.LIV), quien recogió testimonios de diversas fuentes y no ocultó su desaprobación por tan extremada acción, igualmente lo responsabiliza. Ningún cronista insinúa siquiera que Vicente de Valverde hiciera algo por evitar la sentencia de muerte del Inca. Pueden no mencionarlo entre los



responsables (Cristobal de Mena, **Op.cit.**, 167), o contar que lo consoló , pero no consignan que abogó por él. El silencio al respecto lo señala como partícipe de la decisión. Ninguno fue tan explícito como Pedro Cieza, quien lo indica incluso como signatario. En este caso su participación oficial como **ASESOR** es clara.

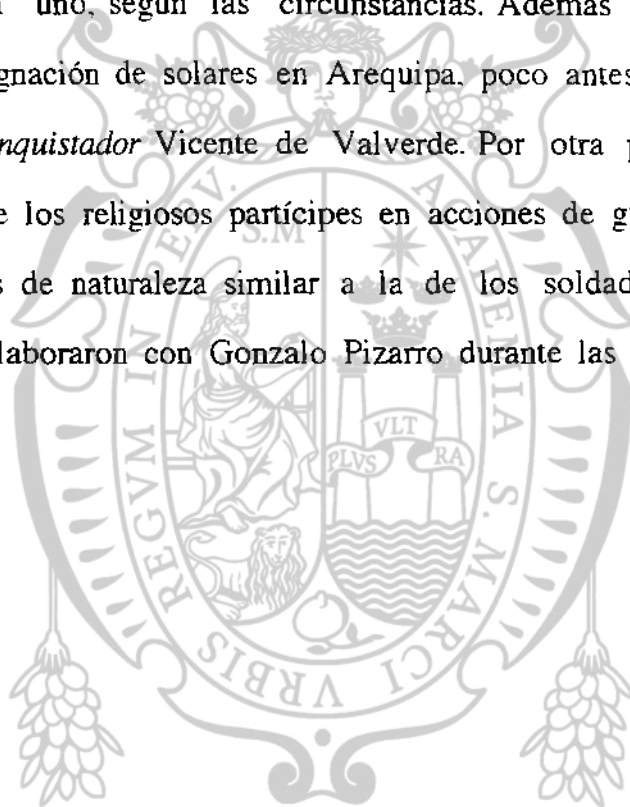
El silencio , tan significativo en algunos cronistas , frente a los hechos alrededor de Vicente de Valverde.también nos induce a suponerlo - como anteriormente señalamos - muy activo en su actuación como **SOLDADO**. Cabría interpretar la omisión en nombrarlo como que los cronistas consideraran que era un religioso *por añadidura*, sin que ello pospusiera o minimizara su condición de conquistador. Esto parece deducirse de los versos de Diego de Silva y Guzmán

"Con quatro personas y un rreligioso,
yendo los indios, haziéndoles guerra,
Fuistes a Túnbez, saltastes en tierra.
¡ Esfuerço sin duda muy maravilloso!" (Diego de Silva
y Guzmán, **Op.cit.**, 77)

Todos los mencionados participan en las acciones subsiguientes al desembarco.No se establece distingo entre las *personas* y el *religioso*. Hemos observado que en la campaña, junto a Francisco Pizarro, o azuzando soldados,



Vicente de Valverde es uno más. Esto podría, reiteramos, explicar por qué no es mencionado en acciones específicas, al igual que no se nombra a cada uno de los miembros de la expedición, en tanto actúen de acuerdo a lo que se espera de cada uno, según las circunstancias. Además justificaría la ya mencionada asignación de solares en Arequipa, poco antes de su muerte, al *religioso- conquistador* Vicente de Valverde. Por otra parte, fue situación frecuente el que los religiosos participes en acciones de guerra consideraran poseer derechos de naturaleza similar a la de los soldados, como sucedió con los que colaboraron con Gonzalo Pizarro durante las Guerras Civiles.





CAPÍTULO III



CAPÍTULO III

GRADO DE REPRESENTATIVIDAD

Presentar a un personaje por su nombre o, por el contrario, resaltar más la función que cumple antes que al sujeto que la conduce es un indicativo de opinión. En el caso del personaje que tratamos, los escritores al optar por una u otra opción o, simplemente, al insistir en una en desmedro de la otra, evidencian la variedad de posiciones que suscitaba el personaje Vicente de Valverde. El señalar exclusivamente el cargo u oficio del sujeto, ignorando el nombre, es una opción con la que el emisor pretende obviar la peculiaridad inherente al personaje, destacando su condición dependiente del entorno social en el que se desenvuelve, antes que su individualidad. Este mecanismo puede, igualmente, conducir a que el receptor incurra en error de identificación. Presentaremos las diversas modalidades en las que aparece el personaje Vicente de Valverde en las crónicas que analizamos.

CARACTERIZACIÓN ONOMÁSTICA

Seymour Chatman ha señalado la importancia del nombre como rasgo fundamental de identidad del personaje “o quintaesencia de la propiedad de la individualidad”, como el *homoios* aristotélico. Defiende que lo fundamental de la narrativa “no es la acción, sino el personaje como nombre propio”(CHATMAN,1978:141-142). El nombre es el signo con el que se señala



a un personaje. El nombre impuesto por el narrador al personaje sugiere el carácter y definición del individuo al que designa. Es indicador. Puede, o no, ser estrictamente un nombre propio (CHATMAN, *Loc.cit.*). Esta facultad depende del autor y de su intencionalidad.

En las narraciones históricas, en las que aparecen personajes reales, el nombre precede al narrador y se impone como realidad verificable. El personaje que aparece descrito en la historia, está configurado previamente por el nombre concreto que lo identifica a él y a su estirpe. Es un nombre cargado de significado que dificulta - sin excluir- la posibilidad de manipulación por parte del narrador.

El sujeto común que aparece en las crónicas españolas del siglo XVI en el Perú, salvo excepciones, no es reconocido por su nombre y forma parte de la masa indeterminada. En ocasiones su presencia se evidencia a través de los hechos en los que destaca o por acciones reflejas en las que se le supone implícito, pero, rara vez, por una personalidad definida y claramente expuesta, que interese al narrador de manera especial. En estos textos, si el nombre identifica a un sujeto es porque está ligado al personaje que en cada texto en particular - y de acuerdo al interés del narrador- sobresale por su posición social, función o rasgo de personalidad. En estos casos el personaje instruye al narrador, quien debe nominarlo explícitamente.



En ocasiones el narrador se enfrenta a la evidencia de una personalidad autónoma y trata de manejar la nominación del personaje independientemente. Para ello se vale de su capacidad descriptiva y de la facultad que tiene para elegir los términos adecuados a su intención. Encontramos personalidades que son designadas parcialmente por su nombre, evitando el uso completo del mismo, lo que puede conducir a que el lector lo confunda con otro de similares características.

La opción más agresiva que puede asumir el narrador respecto a este punto es la de designar al individuo, exclusivamente, por un pronombre o ignorarlo, aun cuando su presencia sea fácilmente detectable por el contexto. En los casos que hemos expuesto, la ideología del narrador orienta la decisión en la mayoría de las ocasiones. En otras puede deducirse que el tiempo transcurrido entre la vivencia y la descripción formal puede - en éste como en otros aspectos- traicionar la memoria.

Tomando en consideración lo expuesto hemos establecido una tabla de análisis que considera tanto las ocasiones en las que el personaje es nominado, como aquellas en que se obvia o recorta esta especificación. De cada una de estas características expondremos ejemplos referidos a fray Vicente de Valverde en el discurso de las crónicas, de acuerdo al siguiente esquema:



I : NOMINADO

- A. NOMBRE COMPLETO SIN OTRA MENCIÓN
- B. NOMBRE COMPLETO Y CARGO U OFICIO
- C. NOMBRE FRACCIONADO Y OFICIO

II: INNOMINADO

- A. SÓLO EL CARGO U OFICIO
- B. USO DE PRONOMBRE
- C. IGNORADO.

Los ejemplos son aquellos en los que se menciona la aparición de fray Vicente de Valverde por primera vez en un acontecimiento y a inicio de narrarlo, pues en la consecución inmediata del discurso el autor suele referirse a él en forma abreviada y referida al inicio del texto.

I: NOMINADO.

A. NOMBRE COMPLETO SIN ACOTACIÓN: En ninguna de las crónicas estudiadas la mención a Vicente de Valverde se limita exclusivamente al nombre. Su oficio está estrechamente ligado a su persona y a la motivación por la que se le incluye en la narración.



B.NOMBRE COMPLETO Y CARGO U OFICIO:

Vicente de Valverde era reconocido como único representante de la Orden Dominicana que integraba el grupo de exploración de Francisco Pizarro al Nuevo Mundo

"*reverendo padre* Vicente de Valverde religioso de la orden de santo Domingo (207)...*fray* Vicente (228)...el muy *reverendo padre fray Vicente de Valverde*..."(Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 263)

"Padre Fray Vicente de Valverde, religioso de la Orden de Santo Domingo..."(Pedro Sancho de laHoz,**Op.cit.**, 280)

"...padre Fray Vicente de Valverde,de la Orden de Predicadores,que después fue Obispo de aquella tierra...(Miguel de Estete,**Op.cit.**, 374)

"...fray Vicente de Valverde,de la orden del señor santo Domingo...(Pedro Cieza de León, I, Cap. CXX)

"...fray Viçente de Balverde ,frayle dominico...(Pedro Cieza de León,(Cap. XLV)..fray Viçente de Balverde..."(**III.**, Cap. LIV)



"...Fray Vicente de Valverde de la Orden de Santo Domingo.(7)...fray Vicente de Valverde..."(Gerónimo Benzoni., **Op.cit.**, 58)

"...Obispo fray vicente de valverde...(,435)...fray vicente de valverde...(441)...padre vicente de valverde"(Alonso de Borregán, **Op.cit.**, 470)

"...fray Vicente de Valverde...(468)...fray Vicente de Valverde,primer obispo del Cuzco...(Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 482)

"fray Vicente de Valverde..."(Diego de Trujillo **Op.cit.**, 24)

"...obispo don fray Vicente de Valverde..."(Agustín de Zárate,**Op.cit.**, 152)

"Fray Vicente de Valverde,religioso de la orden de S(an)to Domingo que después fue el primer ob(is)po vniuersal de todo el Pirú.(Martín de Murúa, **Op.cit.**, 175)



En estos ejemplos se identifica a Vicente de Valverde especificando su función y el cargo que posteriormente obtuvo. No deja lugar a duda la caracterización del personaje.

C. NOMBRE FRACCIONADO Y OFICIO: Son escasas las referencias a fray Vicente de Valverde en las que se le mencione de esta manera. De acuerdo a algunas de las fuentes podríamos confundirlo con otro religioso, de no mediar información adicional.

“un padre de la Orden de Santo Domingo el cual se llamaba hermano Vicente...”(Relación Francesa,179)

" *fray Viçente...fray Viçente... fray Viçente* (Pedro Cieza de León, III. Cap.LIV)... *fray Viçente* (**Loc.cit**), *fray Viçente* (Pedro Cieza de León, III, Cap.LVI)

“Fray Vicente de la Orden de Santo Domingo”(Cristóbal de Mena, **Op.cit.**, 145)



"...el padre Fr. Vicente..."(175)...el P(adr)e F.Vicente"

(Martín de Murúa, **Op.cit.**, 176)

En la mayoría de las crónicas aparece el nombre y el oficio, unos con más respeto que otros, según el contexto en el que aparece la mención, advirtiendo de la presencia tangible, mensurable y evidente del religioso.

II: INNOMINADO

El personaje del religioso en las crónicas españolas de inicios del siglo XVI frecuentemente es *innominado*, es a quien se percibe por referencias e, incluso, no figura participando en las expediciones. Una excepción para la primera etapa parece ser Vicente de Valverde. Sin embargo encontramos textos en los que el autor intenta ignorarlo.

A. MENCIÓN DEL CARGO U OFICIO

SOLAMENTE: Al referirse exclusivamente al oficio, el narrador obvia la personalidad del sujeto pero, además, suscita la ambigüedad en su identificación. Aquél a quien se refiere puede ser uno entre otros y cualquiera en la multiplicidad que comparta su ocupación.



En la **Carta** de Hernando Pizarro, para quien Vicente de Valverde no debió ser un personaje grato, fue *un fraile dominico* (**Op.cit.**, 124). A algunos escritores les basta con comunicar que se trata de "*Un religioso* (97)...*un padre...el padre*" (Diego de Silva y Guzmán,**Op.cit.**, 112),o en otro caso "*un fraile* (423)...*el fraile*"(Juan Ruiz de Arce,**Op.cit.**, 424). Estos cronistas no se detienen a identificarlo ni a señalar el nombre. En tales ocasiones podría tratarse de "un" fraile cualquiera entre muchos o determinar, por el uso del artículo, que se trata de una persona específica y no de cualquiera que tuviese el oficio de religioso. En ambos testimonios la función prima sobre el personaje.Otros cronistas coinciden en brindarnos datos más precisos relacionados a una primera mención completa. Las siguientes veces que se refieren al personaje lo harán por fórmulas rápidas y escuetas

" Y un *frayle* de la orden de santo Domingo (145)...*el fraile*"(Cristóbal de Mena, **Op.cit.**, 146)

"...*el fraile* que estaba en esta compañía dijo misa por la mañana...*el religioso* trataba de persuadirlo (298)...dicha la misa por el *religioso*(314)...con acuerdo y consejo del *religioso* que traía consigo"(Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 379)



"El *fraile* (375)...y aquel *padre dominico*...como el Gobernador vió aquello, envióle un *fraile*...el *fraile* fue..." (Miguel de Estete, *Op.cit.*, 379)

"...el *fraile* ...el *fraile* "(Pedro Cieza de León,III,XLV)

"...el *fraile*..."(Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 8)

"...se bautizó por persuasión del Gobernador y el *obispo*" (Agustín de Zárate, *Op.cit.*, 162)

Los autores de los textos citados reducen las menciones a fray Vicente de Valverde, no solamente por constituir posible repetición innecesaria al estar muy próximas en la continuidad del discurso, sino incluso mantienen lo esquemático de ellas siendo lejanas. Caso claro este último en Pedro Sancho de la Hoz y Miguel de Estete, quienes evitan mayores detalles, subordinando al religioso exclusivamente a su función.

B. USO DE ARTÍCULO NEUTRO Y OFICIO: La connotación peyorativa que implica esta designación se hace más evidente en la comparación de las fuentes cuando conocemos, por otros testimonios, de la presencia y participación de Vicente de Valverde en determinados sucesos.



"*Un fraile dominico ...*"(Hernando Pizarro. **Op.cit.**, 124)

"...*un fraile* de la Orden de Santo Domingo..."(Cristóbal de Mena, **Op.cit.**, 145)

"...con quatro personas y *un rreligioso...*(97)...*Un frayle* salió (que agora es obispo).. (Diego de Silva y Guzmán, **Op.cit.**, 111)

"...como el Gobernador vió aquello envióle *un fraile...el fraile fue...un fraile*"(Juan Ruiz de Arce, **Op.cit.**,423)

El propósito de innominar a Vicente de Valverde está encubierto en estos discursos por la referencia a la Orden religiosa , o a la investidura.

C. IGNORADO:

Esta es una situación excepcional, ya que ninguno de los narradores analizados ignora a Vicente de Valverde.

"y por mandato del señor gobernador *lo quisieron* quemar vivo.Mas como *Dios lo quiso convertir*: dixo que quería ser christiano y assi *lo ahogaron* aquella noche"(Cristóbal de Mena,**Op.cit.**, 473)



El padre dominico no aparece en esta secuencia. Dios interviene directamente, sin quedar establecido si se cumplió o no el pedido del Inca. La forma narrativa impersonal envuelve en neutralidad todo el entorno de la escena climática.

Podemos suponerlo implícito en la cita siguiente, aunque puede no aludirlo directamente

"Venida la mañana, viernes, oímos misa..."(Miguel de Estete, *Op.cit.*, 473)

Si en la expedición había un Capellán, entonces es otro el sujeto detrás de la referencia, pero el narrador no lo aclara, a pesar de tener oportunidad para hacerlo. Incluso, al despersonalizar el oficio religioso, minimiza la función de quien lo sirve.

Como se observa, la aparición de fray Vicente de Valverde puede con dificultad ser soslayada por los cronistas. Algunos de ellos, posiblemente, de haber podido, lo hubiesen hecho. Obviar el nombre es una clara posición de rechazo, que se convierte en evidente en las menciones escuetas. Demuestra menosprecio o desagrado por el sujeto descrito. Se le acepta en cuanto cumple una función, no tanto por su persona, por la que pocos demuestran tibia simpatía.



Podemos advertir en parte la tendencia que conduce al narrador cuando las menciones que hace de Vicente de Valverde implican un orden jerárquico ascendente o jerárquico descendente. Proponemos este análisis porque consideramos que tiene importancia para establecer el grado de consideración que tenían los cronistas por el padre Vicente de Valverde. El sentido de su aplicación es el que expondremos.

ORDEN ASCENDENTE:

"...*fray* Vicente de Valverde de la orden del señor santo Domingo...su majestad lo nombró *obispo del reino*"
(Pedro Cieza de León, I, 291)

ORDEN DESCENDENTE:

"El *Obispo fray* Vicente de Valverde...del *obispo* (435)... El *Obispo fray* Vicente de Valverde...(441)...*frayle...el padre*"(Alonso de Borregán, *Op.cit.*, 470)

"...*padre fray* Vicente de Valverde, primer *obispo* del Cuzco (468)...el *padre* (469)...el *padre fray* Vicente de Valverde" (Pedro Pizarro, *Op.cit.*, 482)



A fines del siglo XVI el mercedario Martín de Murúa se muestra indeciso. Inicia las referencias en orden ascendente para descender más adelante

"...religiosos(63)...*fray* Vicente de Valverde, religioso de la orden de S(an)to Domingo, que después fue el primer *ob(is)po* vniuersal de todo el Pirú(175)...p(adr)e fr.Vicente...el p(adr)e Fr. Vicente de Valverde"(Martín de Murúa, **Op.cit.**, 177)

Agustín de Zárate mantiene constante la jerarquía superior del padre dominico en sus referencias "*...obispo don fray Vicente de Valverde...(152, 153)...obispo*" (**Op.cit.**, 162). Por otra parte, en la Tercera parte de la **Crónica del Perú**, Pedro Cieza de León es el único, entre los escritores que tratamos, que se refiere al nombramiento como Obispo de Vicente de Valverde, por lo que es significativo que, enterado de ello, insista en mantener el rango inferior de *frayle*, aunque lo rectifique inmediatamente, tal como vimos más arriba.

A través de estas designaciones, de una manera subliminal, se induce la opinión del lector a favor o en contra del personaje. Cuando apenas es mencionado se le está restando importancia y quitando todo relieve. Es uno entre los muchos innominados, personajes incidentales en la hueste española.



En otros casos se menciona el nombre pero, aún así, puede fácilmente confundírsele con algún otro que hubiese llevado uno similar, o el mismo. Sucede con frecuencia cuando los cronistas mencionan a *fray Pedro* o a *fray Juan*, quienes podrían ser muchos o cualquiera entre varios, a pesar que en el caso específico del padre dominico, el nombre no sea frecuente.

Más interesados se muestran quienes identifican la orden religiosa a la que perteneció Vicente de Valverde revelando, inicialmente, un cierto respeto y consideración. Conociendo las características de la Orden dominica el lector puede deducir el hábito que usaba Valverde, su misión en América, el tipo de formación que presumiblemente había recibido y sus objetivos misionales. Pero estos mismos escritores pronto lo colocan en la categoría de innominado, y se convierte en *el fraile*, *el predicador*. Aunque para los efectos del análisis sea suficiente, esa medida pretende orientar en el destinatario la comprensión del hecho en un determinado sentido.

Finalmente, encontramos narradores que, puntualmente, nos indican la categoría que ostentó este *fraile*: Llegó a *Obispo del Cuzco*. A partir de ello podemos deducir que poseía virtudes suficientes para que el rey y el Papa hubiesen estado de acuerdo en designarlo. Tal vez no exclusivamente por *encontrarse en la tierra*, como señalaba Cieza de León. Igualmente, que tenía vinculaciones oficiales y que parte de su tarea en América estaba en



preservar los intereses de la corona española, además de aquellos propios de su ministerio y de su Institución, sin descuidar los intereses familiares, tal como todos los funcionarios obispos hacían.

Pero, nuevamente, los escritores quiebran la imagen - a excepción de Agustín de Zárate- y prefieren seguirlo llamando *fraile* o *padre*, procurando minimizar en lo posible su jerarquía. Observando y analizando los textos globales, constatamos que esta actitud sorprende porque no es frecuente que la tomen, estos mismos escritores, cuando describen escenas posteriores a las de la época inicial, en las que intervinieron otros religiosos, como Jerónimo de Loayza o Juan Solano, que llegaron a ser obispos de Lima y Cusco, respectivamente, en fecha posterior a los sucesos que narran. Ni con Pedro de la Gasca, clérigo Presidente del Perú. Luego, la caracterización de Vicente de Valverde indica la voluntad de presentarlo como un personaje, de alguna manera, más adecuado a un nivel jerárquico inferior al que alcanzó.



CARACTERIZACIÓN INDIRECTA CONFIGURADA EN LA ENUNCIACIÓN

René Jara y Fernando Moreno proponen que el personaje en una narración puede ser configurado de manera directa o de manera indirecta. La manera directa implica la participación plena del narrador, el que nombra al personaje de forma tal que su nombre permite establecer ciertos rasgos de carácter (caracterización onomástica). O también puede establecer ciertas actitudes o gestos que, tanto como el nombre, permitan identificarlo diferenciándolo de cualquier otro personaje (caracterización emblemática). En ambos casos la caracterización del personaje depende del narrador (JARA Y MORENO, 1972 : 110 ss). Por el contrario, en la caracterización indirecta determinada en la enunciación los elementos conformantes del personaje se originan en su propio discurso, su comportamiento en la acción narrativa, o en los detalles proporcionados por el narrador o suministrados por los otros personajes. La caracterización por este procedimiento puede ser en bloque, cuando es el narrador el que proporciona los datos que intervienen en construir el personaje, tanto en su aspecto físico como psicológico, de manera íntegra. Cuando, a diferencia del caso anterior, el personaje se va configurando progresivamente, ya sea por sus propias acciones o por aquellos datos aportados por los otros personajes que intervienen en la narración, la configuración indirecta es **FRAGMENTADA O DISPERSA.** (*Ibid.*, 112-113).



Analizados los textos que estudiamos observamos que en ningún caso se presenta la caracterización directa, toda vez que el personaje porta un nombre y gestos que le son propios como ser histórico y por lo tanto la intervención del narrador está limitada por ello. Por la estructura misma de las crónicas que analizamos, la configuración del personaje Vicente de Valverde es indirecta, del tipo **FRAGMENTADA O DISPERSA**. En este caso los hechos, palabras y actitudes de Vicente de Valverde van presentándolo progresivamente, brindando datos que el lector reconstruye.

Hernando Pizarro hizo una acotación somera pero puntual de la condición de Vicente de Valverde, expresada por él mismo

"...y díjole cómo era sacerdote, y que era enviado por el Emperador para que les enseñase las cosas de la fe, si quisiesen ser cristianos, y díjole que aquel libro era de las cosas de Dios ...el fraile fue al Gobernador, y díjole..."(Hernando Pizarro, *Op.cit.*, 124)

En la crónica de Cristóbal de Mena encontramos elementos adicionales en la descripción



"Y un frayle de la orden de santo Domingo con una cruz +en la mano queriéndole dezir las cosas de Dios, le fue a hablar: y le dixo...Dexando el frayle aquellas pláticas con un libro que traya en las manos le empeço a dezir las coxas de Dios que le convenían...el padre se lo dió, pensando que lo quería besar...y el padre bolvió luego dando bozes, diciendo..."(Cristóbal de Mena, *Op.cit.*, 147)

Un escueto dato sobre la motivación interior brinda Diego de Silva y Guzmán

"...un padre salió...
pensando aplacalle;(...)
El padre, alçándolas muy descontento,
se fue a quejar al Governador..."(Diego de Silva
y Guzmán,*Op.cit.*, 112)

En la misma línea está la versión de Gerónimo Benzoni, quien en otra escena, además de la del Requerimiento, permite que Vicente de Valverde se muestre como un miembro más del grupo español, antes que como portavoz del Cristianismo, que es en lo que centran su atención los otros cronistas españoles.



"...adelantándose hacia Su Majestad Fray Vicente de Valverde de la Orden de Santo Domingo, con la cruz y el breviario en la mano y pensando quizá que el Rey se había vuelto un gran Teólogo, le hizo saber(7)... El fraile contestó...el fraile lo recogió comenzando en seguida en voz alta a gritar...(8)...El fraile iba animando a la gente..."(Gerónimo Benzoni, **Op.cit.**, 9)

En los casos mencionados *dando voces y quejar*, implican un comportamiento opuesto a toda medida. Contrariamente, observaremos que en las crónicas de Pedro Pizarro y Diego de Trujillo, que veremos a continuación, Vicente de Valverde aparece como un personaje emocionalmente equilibrado, seguro de sí mismo y dueño de la situación

"...llegado que fue el padre a las andas ...le habló y le dijo a lo que iba, y le predicó las cosas de nuestra santa fé, declarándoselas la lengua...cerrado se lo dió...Pues oído esto el padre se volvió y contó al marqués lo que había pasado..."
(Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 469)

"...y entonces se volvió fr. Vicente y subió adonde estaba el Gobernador..."(Diego de Trujillo,**Op.cit.**, 24)



En los ejemplos antes mostrados el personaje Vicente de Valverde es presentado en movimiento, desplazándose en el espacio, asumiendo gestos y reaccionando ante los sucesos acaecidos en la acción lo que permite reconocamos los casos como de configuración

FRAGMENTADA

En una secuencia de la crónica de Francisco de Xerez encontramos un ejemplo de configuración en la que aparece Vicente de Valverde presentándose a sí mismo

"Yo soy sacerdote de Dios, y enseñó a los cristianos las cosas de Dios, y asimesmo vengo a enseñar a vosotros .Lo que yo enseñó es lo que Dios nos habló, que está en este libro; y por tanto por parte de Dios y de los cristianos te ruego que seas su amigo, porque así lo quiere Dios, y venirme a bien dello; y ve a hablar al Gobernador, que te está esperando..."(Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 228).

Tanto en página anterior (Xerez, **Op.cit.**, 128), como en la previa y consecutiva al párrafo que mostramos como ejemplo, Francisco de Xerez recurre a describir la conducta del padre dominico. Solamente en esta pequeña sección cede la palabra al mismo religioso. La cita propuesta



corresponde a un supuesto diálogo entre Vicente de Valverde y el Inca Atahualpa. Es la única ocasión en la que el dominico se refiere a sí mismo, su función y responsabilidad, sin recurrir al narrador. La configuración **FRAGMENTADA O DISPERSA** emana aquí del discurso del personaje. Un caso similar podría reconocerse en el presentado por Juan Ruiz de Arce por la inclusión de un fragmento de texto dialógico. Notemos que estamos presentando los diversos discursos narrativos cerrados en sí mismos, mostrando, por lo tanto, solamente lo que cada cronista en particular se interesó por informar del personaje. Sin embargo, su configuración total requiere de todos y cada uno de los testimonios aportados por los cronistas. En cuanto al resultado general, integrado, el conocimiento que tendremos será, igualmente, de configuración fragmentada, en tanto se alimenta de variados y contradictorios discursos. En el caso particular de las crónicas que escribieron los primeros españoles en nuestro territorio se advierte la tendencia general a no personalizar las narraciones. No interesa la biografía de ninguno de los caudillos.



IMPORTANCIA DEL PERSONAJE DENTRO DE LOS EPISODIOS EN RELACIÓN AL ACONTECER.

Los acontecimientos o el *suced*er narrativo, conforman el *acontecer*. Éste implica el tiempo histórico-cronológico, o el tiempo reformulado de acuerdo a una intencionalidad estética, que organiza la narración y en el cual se desenvuelven los personajes. La importancia de los personajes, en relación al acontecer, se clasifica en tres categorías. Aquellos que constituyen elemento básico para la organización de la narración, llamados **PRINCIPALES**. Los que apoyan el desarrollo de la acción dándole coherencia y contribuyendo a aclarar los acontecimientos, son los **SECUNDARIOS**. Por último los que sirven para dinamizar la acción, incluir elementos motivadores, retardar o exponer el desarrollo del acontecer, conocidos como **ACCIDENTALES O EPISÓDICOS**. Estas dos últimas categorías trabajan en relación al personaje Principal, que es el que conduce el orden expositivo y la construcción de la intriga (JARA y MORENO, 1972: 64).

La figura de fray Vicente de Valverde aparece en momentos narrativos puntuales en las crónicas que hemos trabajado. Determinaremos cada una de estas secuencias en los diferentes textos y señalaremos en cada uno la importancia que en él, y para el autor, tiene el padre dominico. La primera mención está referida al desembarco en Tumbes. Allí se le considera como parte del grupo general de participantes, por lo tanto es un personaje **SECUNDARIO**.



"...con quatro personas y un rreligioso,
yendo a los indios, haziéndoles guerra,
Fuistes a Túnbez, saltastes en tierra.
¡Esfuerço sin duda muy maravilloso!"
Diego de Silva y Guzmán, *Op.cit.*, 97)

Posteriormente lo encontramos ofreciendo la infaltable misa de campaña previo a emprender una acción de riesgo, tal como se hizo necesario antes de que el grupo español fuese al encuentro con el Inca

"Oída una misa al día siguiente.
El Governador con sus valedores
Enbía adelante los corredores..."(*Ibid.*,107).

Suponemos que fue Vicente de Valverde el encargado de este oficio por ser el religioso de mayor importancia en el grupo y quien más cercano estaba a Francisco Pizarro. Los cronistas no señalan a un personaje distinto específicamente.

EL REQUERIMIENTO: Es controvertida la posición de fray Vicente de Valverde en el episodio. Los textos en este caso particular siempre lo presentan como personaje **PRINCIPAL**, sustentador del mensaje evangélico y monárquico. Algunos escritores no lo incluyen por su nombre, sino por su función



"...y salió un fraile dominico que estaba con el gobernador ,a hablarle de su parte...y díjole como era sacerdote y que era enviado por el Emperador...(HernandoPizarro,Op.cit., 123)

Hernando Pizarro evita mencionar el nombre del fraile dominico, además de resaltar su función política, mas que la religiosa. Diego de Silva y Guzmán asume igual posición

"Con esto Atabalipa se ensoberbeció,
En ese comedio un padre salió
(Que agora es obispo)pensando aplacalle:"(Diego de Silva y Guzmán, Op.cit., 111)

Cristóbal de Mena, manteniendo la misma actitud, añade

"Y un frayle de la orden de santo Domingo con una cruz + en la mano queriéndole dezir las cosas de Dios...Dexando el frayle aquellas plátticcas..."(Cristóbal de Mena,Op.cit., 145)

Otros cronistas, ahora bajo la pauta del personaje

PRINCIPAL, lo llaman por su nombre

"El Gobernador que esto vió, dijo a fray Vicente que si quería ir a hablar a Atabalipa con un faraute; él dijo que si..."(Francisco de Xerez, Op.cit., 228)



"...salió del aposento del dicho Gobernador Pizarro el padre Fray Vicente de Valverde, de la Orden de los Predicadores, que después fue Obispo de aquella tierra, con la Biblia en la mano...(Miguel de Estete, **Op.cit.**, 375)

"Pizarro, como vio que se avia detenido Atabalipa en la plaza, mandó a fray Vicente de Balverde, frayle dominico, que fuese(a) Atabalipa a le dar prieda que viniese pues ya hera tarde...(Pedro Cieza de León, **III**, Cap.XLV)

"...adelantándose hacia Su Majestad Fray Vicente de Valverde de la Orden de Santo Domingo, con la cruz y el breviario en la mano..."(Gerónimo Benzoni,**Op.cit.**, 7)

"envióle el governador pizarro al padre vicente de valverde a rrequerir se tornase cristiano..."(Alonso de Borregán, **Op.cit.**, 470)

"... envióle al padre fray Vicente de Valverde, primer obispo del Cuzco, y a Hernando Aldana, un buen soldado, y a don Martinillo lengua, que fuesen a hablar a Atabalipa..."(Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 468)



"Y entonces con la lengua salió a hablalle fr. Vicente de Valverde,y procuró dalla a entender al efecto que veníamos..."(Diego de Trujillo, **Op.cit.**, 24)

"...envió un padre de la orden de Santo Domingo el cual se llamaba hermano Vicente..."(**Relación Francesa**, 179)

"Y luego llegó el obispo don fray Vicente de Valverde con un Breviario en la mano, y le dijo..."(Agustín de Zárate, **Op.cit.**, 152)

"...y ya que llegaba cerca salió a él Fray Vicente de Valverde, religioso de la orden de S(anto) Domingo, que después fue el primer ob(is)po vniuersal de todo el Pirú"(Martín de Murúa, **Op.cit.**, 175)

La condición de personaje **PRINCIPAL INNOMINADO** aparece en aquellos narradores que, tanto en éste como en otros episodios, evitan destacar la figura del padre dominico aunque, por la circunstancia del hecho que narran, no pueden dejar de mencionarlo.

Más común es la versión en la que aparece como **PRINCIPAL NOMINADO**, sin que ello signifique, como veremos en otro capítulo,



simpatía hacia fray Vicente de Valverde. El padre dominico asume la responsabilidad que le da Francisco Pizarro, se separa del grupo español y emerge como protagonista de la secuencia que reseñamos.

Entre la escena del REQUERIMIENTO y aquella de la MUERTE DE ATAHUALPA, encontramos dos menciones aisladas a hechos puntuales que presentan a Vicente de Valverde como personaje **PRINCIPAL**, en circunstancias violentas. La primera temporalmente, se refiere al momento inmediatamente posterior a la captura del Inca, cuando los españoles arremetieron contra los indios que corrían desconcertados

"El fraile iba animando a la gente a que les dieran de estocadas y no golpes de tajo a fin de que no rompieran las espadas: y así conseguida la sangrienta y terrible victoria sobre esa gente mísera e infeliz, se estuvieron toda la noche en bailes y fiestas lujurando." (Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 9)

Gerónimo Benzoni no es un narrador imparcial sino crítico e irónico. Este pasaje puede no ser exacto, aunque no deja de ser verosímil. Episodios que involucraron a otros religiosos, narrados por los mismos cronistas, los muestran en actitudes similares. Pedro Cieza de León, autor reputado por objetivo y, precisamente, imparcial, cuenta dos episodios en los que Vicente de Valverde es protagónico y marcadamente agresivo



"Dizen que un cierto yndio hizo no sé qué por donde se fue a la yglesia,e que Piçarro y Atabalipa lo mandaron sacar, de que recibió tanto enojo fray Viçente de Balverde, que en boz que algunos lo pudieron oyr, mirando contra la parte donde estaba Atabalipa,dixo:
 "¡Yo prometo que yo pueda poco o te haga quemar!',palabra de soldado y no de relij(i)oso."(Pedro Cieza de León, III, Cap.LIV)

A este hecho añade Cieza de León una información que concuerda con aquella, teniendo siempre al dominico como personaje **PRINCIPAL**, referida a las acusaciones que, según cuenta, urdió Felipillo contra el Inca

"¡ ved la (169) vida de Atabalipa cuál andava! No tubo defençor ni él fue creydo ni se hizo más de ver la ynformación,la cual dizen que se llevó a fray Viçente para que la viesse e que dixo que hera bastante para ajusticiarle y que así lo daría firmado de su nonbre".(Ibid., Cap.LIV)

Esta última información nos servirá de enlace para analizar, siempre sobre el protagonismo de Vicente de Valverde,el momento más controvertido de su participación en la campaña.Los cronistas suelen ser bastante cautos en narrar este episodio toda vez que no querían involucrarse , ni



involucrar a sus pares, en el acontecimiento, por el repudio que causó en muchos sectores. No olvidemos que las crónicas son informaciones de méritos y éste no lo era.

La secuencia de la MUERTE DE ATAHUALPA tiene como uno de sus más importantes personajes a Vicente de Valverde. Aparece junto al Inca antes de su muerte actuando en razón de su ministerio, en distintos grados de autoridad, los que iremos estableciendo en cada caso.

En absoluta neutralidad envuelven Cristóbal de Mena y más tarde Cristóbal de Molina a quien tuvo la responsabilidad de predicar al Inca lo pertinente al Bautismo mientras lo llevaban al lugar de ejecución

"...Mas como *Dios* lo quiso convertir :dixo que quería ser christiano y assi lo *ahogaron* aquella noche"
(Cristóbal de Mena, *Op.cit.*, 167)

"...e *hiciéronle* cristiano al tiempo de la muerte ,y *amonestándole* al tiempo que estaba...preguntó...y *respondido* que no, que hacerle cristiano no era sino que para que muriendo cristiano se iría al cielo a gozar de Dios Nuestro Señor...injusta muerte que le *hacían*..."(Cristóbal de Molina, *Op.cit.*, 63)



A pesar de obviar nombrarlo, el personaje Vicente de Valverde está implícito en estos textos, así como es clara la intención de sus autores de comprometerlo en el hecho. La forma plural lo hace partícipe con los otros personajes, que tampoco se mencionan, en la decisión final. Acercándose progresivamente al nominalismo concreto y, por lo tanto, a su protagonismo, encontramos una anotación de Miguel de Estete, portador oficial del pensamiento de Francisco Pizarro

"En todo el tiempo de su prisión, siempre se le hizo muy buen tratamiento y aquel Padre Dominico, tenía cuidado de predicarle y hacerle entender las cosas de nuestra Santa Fe y darle noticia de todo..."(Miguel de Estete, **Op.cit.**, 379)

Incluso Miguel de Estete coloca a Vicente de Valverde en posición equiparada a la de Francisco Pizarro, a propósito de haberse enterado de la muerte de Huascar por presunta orden de Atahualpa. Señala el autor que tanto el Gobernador como "el predicador" se lo reprocharon (**Ibid.**, 378). Comparte en este episodio el protagonismo que, por contraste, le niega Agustín de Zárate quien lo relega a una posición, aunque importante, secundaria respecto a Francisco Pizarro

"Y al tiempo de la muerte se bautizó, por persuasión del Gobernador y el Obispo"(Agustín de Zárate, **Op.cit.**, 162)



Una actitud más radical se observa en Francisco de Xerez, quien deja en claro la subordinación de Valverde en el mismo asunto

"...dijo que quería ser cristiano .Luego lo hicieron saber al Gobernador,y dijo que lo bautizasen;y bautizólo el muy reverendo padre fray Vicente de Valverde,que lo iba esforzando...y estuvo allí hasta otro día por la mañana,que los religiosos y el Gobernador lo llevaron a enterrar a la iglesia con mucha solemnidad"(Francisco de Xerez, **Op.cit.**,263)

Francisco de Xerez fue testigo ocular y presenta a Vicente de Valverde como secundario, según la circunstancia objetiva de su posición en la acción, pero manteniendo el valor de su protagonismo en el hecho (5)

Un rol definido y protagónico tiene Vicente de Valverde en las narraciones de Pedro Sancho de la Hoz y Pedro Cieza de León

"al padre Fray Vicente de Valverde,religioso de la orden de Santo Domingo enviado por el Emperador Nuestro Señor,para la conversión y doctrina de las gentes destes reinos...el religioso le iba consolando y (280)

enseñándole,por medio de la lengua...Movido él de estas razones pidió el bautismo y se lo dió al instante aquel reverendo padre..."(Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 281)



"...Fray Viçente le yva amonestando se bolbiese cristiano o dexase su seta. Pidió el bautismo y el frayle se lo dió. Luego lo ahogaron, e por cumplir la çentença le quemaron con unas pajas algunos de los cavellos, que fue otro desatino...(Pedro Cieza de León, III, Cap. LIV)

Ni Pedro Sancho, ni Cieza de León, discuten el protagonismo de Vicente de Valverde, sobre todo Cieza, quien lo involucra en lo desatinado de las circunstancias alrededor del hecho. El ser personaje protagónico perjudicará, como veremos más adelante, la neutralidad del fraile. Más sobrio en este aspecto se muestra Pedro Pizarro, por razones obvias de ideología, quien tampoco niega participación al dominico

"Pues sacándole a dar garrote a la plaza, el padre fray Vicente de Valverde ya dicho le predicó, diciéndole se tornase cristiano...y así fray Vicente de Valverde le bautizó."(Pedro Pizarro, *Op.cit.*, 482)

Hacia fines del siglo XVI Martín de Murúa insiste en la postura destacada de Vicente de Valverde, aunque restándole exclusividad a su intervención



"Oyó la sentencia [Atahualpa] con buen ánimo, y advertido de religiosos de los bienes y nestimables y preciosos que gozaría en el cielo...con mucha voluntad lo pidió y lo recibió [el bautismo] . (Martin de Murúa, **Op.cit.**, 187)

En los oficios de honras fúnebres que siguieron a la muerte del Inca, ningún cronista menciona que fuese Vicente de Valverde el depositario de la responsabilidad. Ante la consternación de sus súbditos, los españoles llevaron al Inca a enterrar *en la iglesia que en Caxamalca teníamos los españoles* (Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 482) y con *toda la mas honra que se le pudo hacer* (Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 263), *cantando los Oficios de Difuntos a Atabalipa, presente el cuerpo...* (Miguel de Estete, **Op.cit.**, 388). Francisco Pizarro había ordenado que *todos los españoles asistieran a su entierro, y con la cruz y demás religioso apararato fue llevado a la iglesia y enterrado con tanta solemnidad como si hubiera sido el primer español en nuestro campo* (Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 281). Solamente tenemos una información de Pedro Cieza de León, quien afirma que fue el *beneficiario Morales, clérigo, que se halló allí y enterró (a) Atabalipa* (Cieza de León, III, Cap. LIV). Cabe la posibilidad de que Vicente de Valverde se abstuviera de cumplir este encargo, toda vez que no había mostrado especial deferencia por el Inca.

Un episodio adicional pudo haber involucrado a Vicente



de Valverde como personaje **PRINCIPAL**, aunque tampoco podemos afirmarlo fehacientemente. Durante el avance hacia el Cusco, y pretextando preservar la seguridad del grupo español, se decidió quemar a Calcuchima, ante la supuesta colaboración entusiasta de principales y familiares del general inca

"El religioso trataba de persuadirlo a que se hiciera cristiano diciéndole que los que se bautizaban y creían con fe verdadera en nuestro redentor Jesucristo iban a la gloria del paraíso, y los que no creían en él iban al infierno y a sus penas.haciéndole entender todo por un intérprete.Mas el no quiso ser cristiano...(Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 309)

Pero en esta ocasión *el religioso* no tuvo el éxito que una mente más sagaz y diplomática como la de Atahualpa le otorgó en Cajamarca. Calcuchima se mantuvo firme en su fe y no cedió al temor del fuego.O el intérprete - este personaje poderoso y limitativo de los primeros españoles- no tomó responsablemente el conjuro. De cualquier manera, de haber sido el protagonista Vicente de Valverde, lo imaginamos frente al indio arengando, persuadiendo, impacientándose, tal vez en tono monótono, como que el caso radicaba exclusivamente en cambiar la sentencia, no en revocarla.

La posible explicación al *religioso*, la tendríamos en que, por lo menos en el primer momento de la empresa en el Perú - esto es hasta la



retirada de Hernando Pizarro a España- Vicente de Valverde compartió responsabilidades con el clérigo Juan de Sosa, quien aparece como "Vicario del ejército", recibiendo 310.6 marcos de plata del oro del rescate y 7.700 pesos de oro. Poco mencionado en las crónicas, suponemos por dos razones principales. La primera, porque participó menos en la campaña, tal vez escudándose en su condición de clérigo cuando decidió quedarse en San Miguel y no entrar a Cajamarca, mientras Valverde, fraile de una orden mendicante, estaba más dispuesto a exponerse. Por otra parte, porque las veces que se le menciona aparece, o considerado en la nómina del rescate (Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 377; Francisco de Xerez, *Op.cit.*, 265) en la que Valverde se negó a participar, o delatando a Hernando Pizarro ante el monarca español para impedirle regresar al Perú *porque hera hombre de malas entrañas y podría venir mucho daño a estos Reynos por su causa...* (Alonso de Borregán, *Op.cit.*, 419). Sin embargo estos datos permiten que reconozcamos que Vicente de Valverde es considerado como personaje **PRINCIPAL** sin lugar a duda y no por razones meramente coyunturales. La presencia de otro clérigo, escasamente mencionado, Alonso de Morales, a quien el mismo Valverde reconocía como *persona de buenas letras y vida* (Valverde, *Carta...106*), confirmaría esta impresión.

Una labor menos controvertida tuvo Vicente de Valverde como personaje **SECUNDARIO** al lado de Francisco Pizarro en la **FUNDACIÓN** de ciudades, como la de San Miguel



"...vista aquella comarca y ribera por el reverendo padre Vicente de Valverde, religioso de la orden de santo Domingo, y por los oficiales de su majestad,...A esta causa, con acuerdo del religioso y de los oficiales de su majestad..."(Francisco de Xerez, *Op.cit.*, 208)

Y también disponiendo lo conveniente en la ciudad del Cusco

"...y continuando la población ,dispuso la casa para la iglesia que había de hacerse en la dicha ciudad. sus términos, límites y jurisdicción...[nombró las autoridades] con acuerdo y consejo del religioso que traía consigo..."(Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 321)

Una escena de **CAMPAÑA** en la que se manifiesta la estrecha relación de Francisco Pizarro y Vicente de Valverde y el papel **SECUNDARIO** que conducía, la encontramos señalada en el siguiente episodio, antes de llegar a Jauja

"En un llano del páramo frío se pusieron todos, creyendo que aquella noche avían los yndios de venir a dar en ellos; no tenían ranchos si no fue uno en que cupo Piçarro e fray Viçente..." (Pedro Cieza de León, **III, Cap.LVI**)



Todos los demás miembros de la expedición debieron permanecer a la intemperie, abrigados por los caballos. Esta deferencia demostrada por Francisco Pizarro advierte acerca de la posición del padre dominico ante los otros españoles.

La **MUERTE** de Vicente de Valverde se presenta con subtexto en todos los cronistas que la mencionan. Aparece como inevitable personaje **PRINCIPAL** cuando, habiéndose embarcado apresuradamente desde Lima, con la intención de dar el encuentro a Vaca de Castro, debió detenerse en la isla de la Puná

"...y a los que lo mataron tan mala muerte [a Atahualpa] perdone, que todos están allá. Y podráse por Atahualpa dezir el refrán de 'matarás y matarte han; y matarán a los que te mataren'. Y así, *los que tienen por culpantes en su muerte murieron muertes desastradas*; A Piçarro mataron a puñaladas; (a) Almagro le dieron garrote; (a) *fray Vicente mataron los yndios de la Puná*... Pero Sancho, que fue el escrivano, le dieron en Chile muerte cruel de garrote y cordel." (Pedro Cieza de León, III, Cap. LIV)

Gerónimo Benzoni no es menos explícito cuando narra el mismo acontecimiento



"Cerca de la desembocadura de este río [Chiono]se encuentra la isla Puná...Allí murió *fray Vicente de Valverde* cuando, después de haber salido de Lima con cuarentidos españoles que escapaban del furor de Don Diego, en la época en que este mató al Marqués Francisco Pizarro, llegó a la isla donde una noche los indios lo mataron a palos junto con todos sus compañeros. Fue este el fraile que habló con Attabalipa en Cassiamalca pocos momentos antes de que cayera prisionero de Francisco Pizarro (como más arriba se ha dicho) y que el Emperador había creado Obispo del Perú"(Gerónimo Benzoni, **Op.cit.**, 58)

información

Alonso de Borregán vuelca su resentimiento ampliando la

"*Aviase fuydo de la cibdad de los rreyes el obispo fray Vicente de valverde y el doctor velazquez su cuñado y vn hordas y otros y fueron a dar a la ysla de la puna y alli los mataron los yndios y los comieron con axi*"(Alonso de Borregán, **Op.cit.**, 441)

Pedro Pizarro hace una interesante vinculación entre la muerte de



Vicente de Valverde y la de su cuñado Velásquez, Teniente Gobernador de Francisco Pizarro, quien ,ante los rumores de la conjura para matarlo, le aseguró *que mientras yo tuviere esta vara en la mano nadie se atreverá*, a continuación de lo cual ,intencionadamente, el cronista agrega

“...y tal salud tuvo cual él lo hizo,que después *le mataron a él y al obispo los indios de la Puná ,yendo huyendo de los de Chile.Este obispo fue fray Vicente de Valverde...*”(Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 558)

El Teniente Gobernador huyó cuando los de Chile entraron a matar a Francisco Pizarro,traicionó su amistad y su confianza.El que se vincule las circunstancias de su muerte a las de su cuñado religioso no es gratuito y podría acercarnos a la razón por la que el padre dominico es presentado tan poco favorablemente en las crónicas que analizamos.

Vicente de Valverde es personaje **SECUNDARIO** en la muerte del Inca Atahualpa. Comparte responsabilidad con Francisco Pizarro porque algunos cronistas prefieren mantener la figura de subordinación jerárquica . Estuviera o no, sumiso al gobernador, su compromiso con los hechos alrededor del Inca, y aquellos derivados de su muerte, lo sindicán como responsable , con mayor o menor importancia según el narrador.



Podemos concluir que, respecto a la tipología del personaje en relación al acontecer, Vicente de Valverde ocupa los siguientes niveles:

A. PRINCIPAL: En la secuencia del requerimiento al Inca Atahualpa. Claramente destaca entre otros personajes, además de llevar el peso de la acción y constituirse en el factor desencadenante del ataque de los españoles, según todos los cronistas. Es la reacción que asume ante la actitud del Inca lo que da motivo, o sirve de pretexto, al ataque español.

También aparecerá como personaje **PRINCIPAL** en las solitarias escenas que narran Gerónimo Benzoni y Pedro Cieza de León, tanto en acciones de soldado, como enfrentando a Atahualpa por considerar que había sobrepasado los fueros de la Iglesia.

B. SECUNDARIO: En el episodio de la muerte del Inca Atahualpa, Vicente de Valverde- a pesar de que algunos cronistas destacan su participación en el hecho- es un personaje **SECUNDARIO**, pues sus decisiones no determinan acciones en otros. Incluso en la parte del intento de conversión del Inca actúa, según registra la mayoría de los textos, inducido por Francisco Pizarro, quien parece dirigir sus pasos y conducir su conciencia. Nada hará Vicente de Valverde para perjudicar o contradecir al verdadero héroe de los cronistas. Igual sucederá en la escena de la conversión de Calcuchima, en la que desaparece detrás de su frustración. Como asesor de Francisco Pizarro en la fundación de ciudades, también es **SECUNDARIO**.



C. EPISÓDICO O ACCIDENTAL: En esta posición encontramos a Vicente de Valverde en aquellos textos que lo mencionan solamente de manera tangencial. En general, los cronistas lo incorporan de paso o, incluso, queda como personaje innominado en las acciones rutinarias de la hueste española. Su personalidad parece no permitirle elevarse del común. Ninguno de sus actos será lo suficientemente significativo como para dedicarle un párrafo extenso. Salvo aquellas exclusivas menciones de Gerónimo Benzoni y Pedro Cieza de León en las que se conduce *como soldado*. La escena del requerimiento es excepcional en destacar la figura del padre dominico, aunque las connotaciones del acto mismo dificultan tomarla como un hecho personal.



EL PERSONAJE EN RELACIÓN CON LA ACCIÓN

La acción narrativa es el elemento estructural del relato, el hilo conductor que organiza, da sentido y conduce, en última instancia, el mensaje. En relación al acontecer interno, el personaje puede identificarse desde el punto de vista de la acción, de acuerdo a determinadas características. Estas características pueden configurarlo como personaje **ESTÁTICO** o como personaje **DINÁMICO**. Un personaje **ESTÁTICO** se comporta a lo largo del desarrollo de la narración sin variaciones. No evoluciona y tampoco se advierte cambios en sus hábitos y actitudes que supongan una transformación. Al contrario, el personaje **DINÁMICO** puede ser reconocido como un personaje *evolutivo* en cuanto a medida que transcurre el relato va asumiendo características nuevas y se va construyendo hasta quedar configurado de manera distinta a como inicialmente fue presentado. Cumple por lo tanto con un proceso de desarrollo. (JARA y MORENO, 1972: 66)

En el análisis que realizamos debe recordarse que cada autor es asumido como unidad y que son los diversos episodios seleccionados de cada texto referidos a Vicente de Valverde, los que nos sirven para la investigación. En tal sentido presentaremos cuál es la características del personaje en relación con la acción en cada obra, cerrada en sí misma.

La tipología del personaje Vicente de Valverde se clasifica como **ESTÁTICA** en las fuentes analizadas. Hemos podido apreciar en cada uno de los cronistas que Vicente de Valverde se conduce de igual manera en la acción. El personaje, de acuerdo a la presentación de cada autor, no sufre



transformaciones y se comporta uniformemente en las secuencias en las que el narrador lo muestra.

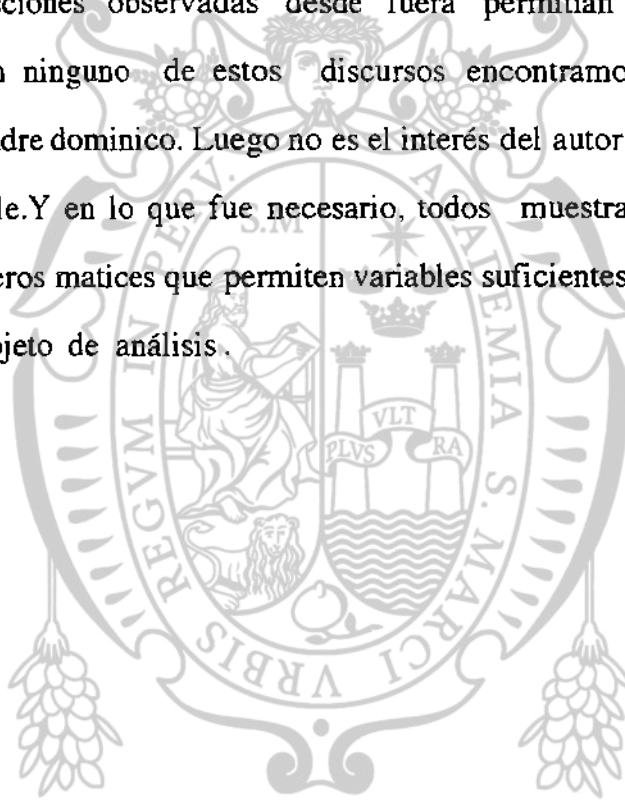
Si considerásemos todas las referencias al padre dominico, y supusiésemos que todas pertenecen al mismo autor, con puntos de vista diferentes cada vez, incluso así, su comportamiento guardaría coherencia en todos los casos, en los grandes rasgos de su personalidad. Salvo las referencias de Gerónimo Benzoni en **Historia del Mundo Nuevo** y de Pedro Cieza de León, en la Tercera parte de su **Crónica del Perú**, Vicente de Valverde se muestra con rasgos predominantemente pasivos, con ligeras fluctuaciones, que no indican una evolución en su carácter y que, precisamente, llaman la atención por inusuales.

Esta apreciación permite suponer que, con leves matices, los autores captaron su presencia dentro de parámetros, en general, bastante objetivos. Tanto entre aquellos escritores que lo conocieron y presenciaron sus hechos, como en los que lo reconstruyeron por referencias, encontramos un personaje reconocible como individualidad concreta y definida. De acuerdo a ello, y resumiendo, es personaje fijo, cuyas acciones y reacciones son previsibles. No admite sorpresas. Por lo menos en las fuentes trabajadas.

No estamos en la intención de especular si esta coherencia que presenta el personaje obedece a una representación metonímica. Se ha planteado alguna vez si los participantes de la expedición al Perú no estarían concentrando en sí mismos una condición múltiple, que los convertiría en símbolos de una clase o ideología. De acuerdo al análisis de los textos y por su condición de ser crónicas e informes de servicios cada escritor tiene una presencia



constante en la narración y los acontecimientos que narra. Los personajes que involucra aparecen con la finalidad de enaltecer sus acciones y, no necesariamente, para ensalzar las ajenas, ni encubrirlas bajo una elaborada reconstrucción. Es por ello que, si Vicente de Valverde es una presencia con determinadas características en cada obra, que entre ellas coinciden a grandes rasgos en la apreciación de sus acciones, lo es porque en gran medida no está siendo *construido* como una imagen, sino *presentado* o *descrito*, tal como estas mismas acciones observadas desde fuera permitirían percibirlo. No olvidemos que en ninguno de estos discursos encontramos muestras de simpatía para el padre dominico. Luego no es el interés del autor tratarlo más allá de lo indispensable. Y en lo que fue necesario, todos muestran juicios muy similares, con ligeros matices que permiten variables suficientes para constituir un interesante objeto de análisis.



EL PERSONAJE EN RELACIÓN AL DESARROLLO DEL ACONTECER.

El acontecer, o suceder narrativo, se evidencia internamente a partir de los acontecimientos organizados de acuerdo a un orden cronológico o historia, o de acuerdo a una intencionalidad estética o disposición. El suceder externo lo informa la acción. De acuerdo al desarrollo del acontecer se plantea hasta cuatro tipos de personajes. En primer término, el personaje **PLANO**, que es aquel que aparece con un solo rasgo de carácter como predominante, lo que motiva una reacción positiva o negativa del receptor. En oposición está el personaje **ESFÉRICO** o **EN RELIEVE** que presenta rasgos adicionales a los que lo caracterizan inicialmente, incluso de sentido opuesto a los que ha venido presentando, motivado por un hecho particular que revela un aspecto de su personalidad no evidente anteriormente. Un tercer personaje es el **TIPO**, que representa una supraestructura que lo trasciende como individualidad, tanto a nivel social como psicológico. Por último el personaje **CARICATURESCO**, cuyas características lo revelan como cuestionador de factores sociales o psicológicos, más allá del personaje mismo (JARA y MORENO, 1972: 35 y ss ; 65 y ss).

En relación al desarrollo del acontecer el personaje Vicente de Valverde está plasmado, en cada cronista, como **PLANO**. Puede reconocérsele fácilmente cada vez que es mencionado en los textos. Sus acciones - limitadas a



hechos puntuales- son presentadas de manera similar. Estas, en todos los casos, conducen la opinión del lector hacia la antipatía. Su posición no está de acuerdo a la de otros personajes en el relato. Vicente de Valverde es figura sombría que cumple con su deber toda vez que es solicitado, pero que no toma iniciativas ni emprende acciones que supongan resolver problemas. No arriesga. Aparece como hombre cauto, político, que se desliza en el relato de cada uno de los narradores que hemos analizado sin relieve, indolente y con cierto desapego por los acontecimientos a su alrededor. Resalta e incomoda su pasividad y falta de cuestionamiento frente a los hechos en los que, incluso, participa y que representan momentos claves en la acción. Si su actitud fue otra, los narradores no la muestran. Sorprende que la mayor parte de ellos nos hayan transmitido este rasgo de personalidad y que muestren una distancia desconfiada hacia el padre dominico.

Es por ello que llama la atención el episodio narrado por Gerónimo Benzoni, respecto a la actividad desplegada por Vicente de Valverde durante el ataque español en la plaza de Cajamarca, después de haber sido hecho prisionero el Inca Atahualpa. Es inusitado imaginar que

"El fraile iba animando a la gente a que les dieran de estocadas y no golpes de tajo a fin de que no se rompieran las espadas..." (Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 9)



¿Cómo consiguió Benzoni esta información? Ningún otro escritor insinúa la posibilidad de un fray Vicente peleando. Suponemos, sin embargo, que tendría que haberlo hecho en alguna ocasión, porque nadie estaba eximido de, por lo menos, evitar ser herido o muerto. Otros religiosos lo hicieron antes y después que él, incluso ostentando altas jerarquías religiosas. Pero el personaje Valverde de las narraciones no está configurado para la batalla. Al contrario. Se deduce de los textos que fue protegido o mantenido al margen. Se hace referencia a que permanecía junto a Francisco Pizarro la mayor parte del tiempo, lo que en gran medida pudo preservarlo.

"...no tenían ranchos si no fue uno en que cupo Piçarro e fray Viçente..." (Cieza de León, III.LVI)

Es igualmente inusitada su reacción en el episodio que narra Cieza de León, cuando, entendiendo que estaba siendo rebasado en sus fueros y en los que correspondían al recinto del templo cristiano, se enfrentó airadamente al Inca Atahualpa

"Dizen que un cierto yndio hizo no sé qué por donde se fue a la yglesia, e que Piçarro y Atabalipa lo mandaron sacar, de que recibió tanto enojo fray Viçente de Balverde, que en boz que algunos lo pudieron oyr, mirando contra la parte donde estava Atabalipa, dixo: ¡Yo prometo que yo pueda poco o te haga quemar!" (Cieza de León, *Ibid.*, LIV).



Palabras que, al mismo cronista, le sorprendieron en un religioso “*palabra de soldado y no de relij(i)oso*” (Loc. cit.,) Palabras que estarían reafirmadas en la misma narración (Loc.cit.,) cuando, ante las acusaciones levantadas contra el Inca, y siendo consultado sobre su importancia, Vicente de Valverde opinó que “*hera bastante para ajusticiarle y que así lo daría firmado de su nombre*” (Loc. cit.,). Suficientes, en su criterio, como para ajusticiarlo: “*Yo prometo que yo pueda poco o te haga quemar*” habría vociferado el padre, con lo que parece haber cumplido su amenaza y finalmente demostrado su convicción de poder en el grupo.

Los testimonios de Pedro Cieza de León y de Gerónimo Benzoni, son los únicos que muestran una faceta desconocida de este personaje, porque en ellos se revela con una agresividad y prepotencia que no advertimos en otros documentos similares. El porcentaje de ellos en el corpus de los textos analizados, no nos faculta a -en base a ellos- suponer que el personaje se muestra como **EN RELIEVE**. Para estos mismos autores el personaje en cuestión siempre muestra rasgos de personalidad acordes con estos hechos. Internamente, tanto en Benzoni como en la Tercera parte de la obra de Cieza de León, sería igualmente **PLANO**, aunque con aspectos de carácter en sentido diverso a los observados por los otros narradores.

Respecto a la posibilidad de que Vicente de Valverde esté configurado como personaje **TIPO** o **CARICATURESCO**, reiteramos que por las condiciones motivadoras de una crónica, como por su estructura narratológica,



esta posibilidad se ajusta más a una interpretación y concepción actual, que a una contemporánea a los textos. Lo más cercano que lo encontramos al personaje **TIPO** es en las ocasiones en que no es mencionado por su nombre, sino única y exclusivamente por el oficio, en todas las secuencias en un mismo narrador, como en el caso de Juan Ruiz de Arce. Sin embargo debemos señalar que tanto por la orientación de las **Advertencias** como por el tiempo transcurrido entre hecho / narración, y la avanzada edad del narrador, mal haríamos en asumir este criterio.



**EL PERSONAJE DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL
ACONTECER INTERNO Y EXTERNO.**

Las clasificaciones anteriormente trabajadas, de acuerdo con el desarrollo del acontecer (**PLANO, ESFÉRICO O EN RELIEVE, TIPO, CARICATURESCO**) como en relación con la acción (**ESTÁTICO, DINÁMICO O EVOLUTIVO**) (JARA y MORENO, *Op.cit.*, 65 y ss), posibilitan una serie de combinaciones que guardan coherencia respecto a la estructura del personaje. René Jara y Fernando Moreno plantean las siguientes posibilidades

PERSONAJE PLANO/ PERSONAJE ESTÁTICO

PERSONAJE EN RELIEVE/ PERSONAJE ESTÁTICO

PERSONAJE EN RELIEVE/PERSONAJE DINÁMICO

encontrando que la integración en un mismo sujeto de rasgos de personaje **PLANO** simultáneamente a rasgos **DINÁMICOS** es imposible, porque comportaría una contradicción interna no factible en la narrativa.

Anteriormente, y como resultado del análisis, establecimos que el personaje Vicente de Valverde en cada uno de los cronistas que lo tratan es **PLANO** en relación al desarrollo del acontecer, en cuanto presenta una forma de ser única y coherente. De igual manera, resultaba **ESTÁTICO** en relación



con la acción, en tanto sus acciones son previsibles y sus actos no suponen variaciones, ni exceden el esquema caracterológico básico. Así aparece como un personaje pasivo, falto de iniciativa, que se encuentra presente cumpliendo acciones que constituyen su responsabilidad en cuanto a su ámbito contextual. Se mantiene fiel al caudillo - pues no se explicita que opusiera opinión opuestas a las suyas- y durante cada narración conserva una misma línea de conducta, sin apartarse de aquello que, en cada caso, se espera de él. Cada narrador lo configura en forma definida.

Si la configuración del personaje fuera el resultado del análisis cruzado de todas las narraciones en las que aparece, entonces encontraríamos que, mientras mantiene la coherencia en la mayor parte de los escritos, los testimonios de Pedro Cieza de León y de Gerónimo Benzoni, ya mencionados, aportarían datos sobre aspectos que mostrarían una faceta agresiva y prepotente, que no se advierte como rasgos de Vicente de Valverde en otras fuentes y en otros episodios. Entonces deberíamos considerar - como en su momento dijimos- adjudicarle ciertos elementos del personaje **DINÁMICO** y **ESFÉRICO**. Pero, como hemos señalado en otro lugar, esta conclusión no corresponde a los objetivos del análisis que estamos aplicando.





CAPÍTULO IV



CAPÍTULO IV

COMO ESTÁ DELINEADA LA ACTUACIÓN DEL PERSONAJE

La actuación del personaje Vicente de Valverde está delineada, en cierta medida, de acuerdo a la participación del escritor en el hecho que narra. Se trata tanto de su participación activa como de la ideológica. Valverde será más o menos "él", en la medida que el narrador lo considere necesario y permisible. Así, de un modo u otro, el religioso participa de la vitalidad y accionar del escritor como participante. No olvidemos que muchos de los cronistas son igualmente actores en lo que narran.

En algunos casos, los hechos de Vicente de Valverde sirven como pretexto para que se planteen posiciones respecto al enjuiciamiento de la situación. En otros, llevan parte de la personalidad y posición del escritor narrador, en cuanto no de otra manera podemos explicar que, siendo la culminación de su actuación visible a todos y comprobable -en la secuencia del REQUERIMIENTO sobre todo-, para algunos testigos su intervención sea agresiva, para otros pasiva e indiferente y para los demás angustiosa y sollozante.

AGRESIVA: Cristóbal de Mena (*Op.cit.*, 147), Miguel de Estete (*Op.cit.*, 375), Pedro Cieza de León (III, Cap.XLV), Gerónimo Benzoni (*Op.cit.*, 9); Alonso de Borregán (*Op.cit.*, 470); Relación Francesa (179); Agustín de Zárate



(**Op.cit.**, 153) y Martín de Murúa (**Op.cit.**, 176).

PASIVA: Hernando Pizarro (**Op.cit.**, 125), Diego de Silva y Guzmán (**Op.cit.**, 112)

INDIFERENTE: Francisco de Xerez (**Op.cit.**, 228) y Pedro Pizarro (**Op.cit.**, 469)

ANGUSTIOSA Y SOLLOZANTE: Juan Ruiz de Arce (**Op.cit.**, 425) y Diego de Trujillo (**Op.cit.**, 24):

El personaje, como vimos anteriormente, es presentado por el narrador. La actuación de Vicente de Valverde se considera la de un ser real y concreto en los casos en los que se le nomina: Francisco de Xerez (**Op.cit.**, 208), Miguel de Estete (**Op.cit.**, 374), Pedro Sancho de la Hoz (**Op.cit.**, 228 y 280), Pedro Cieza de León (I, Cap.CXIX) y (III, Cap.XLV), Gerónimo Benzoni (**Op.cit.**, 7), Alonso de Borregán (**Op.cit.**, 470), Pedro Pizarro (**Op.cit.**, 468), Diego de Trujillo (**Op.cit.**, 24); Agustín de Zárate (**Op.cit.**, 152) y Martín de Murúa, (**Op.cit.**, 175).

Lo observamos como religioso genérico, indistinto y como parte de una expedición española regular, cuando solamente se le nombra por el oficio, como en Juan Ruiz de Arce (**Op.cit.**, 423). En este caso el cronista no distingue



a la persona y concreta su pensamiento en la figura de un religioso, quienquiera que ocupara el puesto. En cuanto tal, el "religioso" pasa a configurar al "doctrinero" o a la Iglesia como institución.

Igualmente, lo encontramos como un personaje que responde a una coherencia interna, respecto a la descripción que cada uno de los narradores presenta. En Francisco de Xerez, Vicente de Valverde decidió acercarse a convencer a Atahualpa, discurriendo con él acerca de su misión. Ante la reacción del Inca, regresó a informar de lo sucedido a Francisco Pizarro (**Op.cit.**, 228). Aquí la visión del religioso es uniforme con su actitud con la que muestra durante la sentencia y posterior muerte de Atahualpa, manteniéndose dentro de los lineamientos de su oficio. Diego de Silva y Guzmán presenta similar retrato del padre Valverde, quien fue a hablar al Inca *pensando aplacalle* y, luego del resultado de su gestión, regresó a *quejarse* a Francisco Pizarro (**Op.cit.**, 111-112). En Juan Ruiz de Arce aparece el religioso hablando con Atahualpa a instancia de Francisco Pizarro para, después del poco éxito de su persuasión, retirarse *llorando*. El cronista debió entender que era la postura adecuada a un fraile en estas circunstancias, dado el tiempo transcurrido entre cuando presencié el hecho y su relato (**Op.cit.**, 423-425). El mismo sentido tiene la descripción de Alonso de Borregán (**Op.cit.**, 470), integrada en una personalidad uniforme. Como en las obras anteriormente mencionadas, el carácter de Valverde es pasivo, dependiente (**Ibid.**, 435), sin relieve ni gesto excepcional. Añadimos a Pedro Pizarro, quien presenta a un mesurado Vicente de Valverde frente al agresivo Atahualpa. El religioso



mantiene una postura persuasiva y caritativa con el Inca durante su prisión y muerte, no involucrándose en esta última decisión.

La versión idílica que del Inca, sus preparativos antes del encuentro y motivos para aceptarlo hizo Martín de Murúa a fines del XVI, convierte a Vicente de Valverde en un ser falto de criterio para distinguir el grado de entendimiento del Inca y escoger el nivel de discurso apropiado a las circunstancias (*Op.cit.*,175). Esta incapacidad de adecuación culmina con los gritos del ofendido religioso incitando a los españoles (*Ibid.*, 177), al no haber comprendido la explicable confusión de Atahualpa. Finalmente, sentenciado el Inca, es éste el que solicita el bautismo luego de evaluar los beneficios que le reportaría, quedando bastante deslucida la actuación del desacomedido Valverde quien, además, no habría sido el único religioso en el hecho.

Contemporáneo a Murúa, el Jesuita Anónimo no menciona por su nombre a Vicente de Valverde, pero hace alusión a él entre los primeros pretendidos catequizadores, "*como sucedió en Cajamarca, y otros lugares, cuando los predicadores eran soldados y los bautizados idiotas [retirados, que no se comunican con los demás]*" (*Op.cit.*, 181). El cuestionamiento velado a Vicente de Valverde es importante, pues su posterior nombramiento como Obispo del Cusco lo convertiría en conductor de la política de adoctrinamiento. El autor insiste "*¿Qué doctrina oyeron en todo este tiempo?...¿Qué ejemplos vieron de virtud y honestidad para que aprendieran lo bueno?*" (*Ibid.*, 182). Aquí queda involucrado Vicente de Valverde como personaje innominado, implícitamente aludido: ¿Dónde estuvo Vicente de Valverde, cuál fue su



participación en intentar remediar estos males en el primer momento, cuál fue su ejemplo de vida que no sirvió de modelo a los primeros españoles que lo observaban, qué hizo de él uno más y no un guía?

Por controvertida que sea la figura de Vicente de Valverde, y sin pretender sobredimensionar su figura, debemos admitir que el parecer de cada escritor sobre él guarda una coherencia interna sorprendente. Como quiera que cada uno de ellos lo presente. agresivo o paciente, pusilánime o arrojado, lo será en un solo sentido en cada texto en particular.

En conclusión, señalaremos que Vicente de Valverde aparece en la acción en las ocasiones indispensables en las que cumple una función específica, ya sea religiosa, oficial o de consulta. En ninguna otra circunstancia relacionada con el desarrollo de la narración es mencionado. El que aparezca o no, desde el punto de vista del sentido de la narración, es irrelevante, pues son escasos los personajes de las crónicas que aparecen cuando no es absolutamente necesario para explicar un hecho. Es frecuente que en un género como la crónica no sea sensible que un personaje, que no ha participado en hechos culminantes de la historia, o que no ha tomado decisión sobre ellos, sea ignorado.

Respecto al padre dominico, podemos trazar su trayectoria narrativa. Como hemos observado, el personaje Vicente de Valverde aparece inicialmente mencionado (Diego de Trujillo, *Op.cit.*, 41), como miembro del grupo de religiosos que acompañaba a los españoles en el viaje al sur del



continente. Luego lo ofrece brindando su concurso en la delimitación y establecimiento de ciudades (Francisco de Xerez, *Op.cit.*, 208 y Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 321). En otro episodio, figura como mensajero del grupo español ante Atahualpa en la plaza de Cajamarca y posteriormente, cumpliendo funciones religiosas con el Inca después de ser apresado y antes de morir. Intentará adoctrinar al general Calcuchima (Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 309) y finalmente se relata su muerte en manos de los indios de la isla Puna, cuando pretendía huir de la venganza del hijo de Diego de Almagro. Así, es personaje que cobra notoriedad debido a circunstancias difícilmente discernibles por la parquedad de la información que se nos brinda y que desaparece, casi inmediatamente, para volver a ser mencionado con ocasión de su muerte.

En comparación con otros personajes, con los cuales circunstancialmente se vincula, Vicente de Valverde mantiene una relación aparentemente distante y ausente de compañerismo. Salvo con Francisco Pizarro, con quien podemos deducir un mayor acercamiento, no parece haber cultivado amistad con los demás miembros de la expedición. Con Pizarro la suponemos, porque lo acompañó durante toda la campaña prestando se a actuaciones en su apoyo como en el Requerimiento, las conversiones masivas y decisiones funcionales. Igualmente, por haber compartido el refugio camino al Cusco y finalmente, por la huida ante la posible venganza de Diego de Almagro hijo, lo que hace suponer su filiación pizarrista, reconocida y amplia, pues de otro modo no hubiese tenido que optar por una decisión tan precipitada. Con Atahualpa, su relación fue fría, distante y parece que incluso agresiva. Los



narradores , por otra parte, tampoco muestran mayor apego al religioso, a pesar de haber compartido experiencias y vicisitudes durante todo el tiempo de la campaña. Es posible que no estableciera vínculos con ellos o, tal vez, solamente los cultivó con quienes representaron el poder en ese entonces. De los escritos que hemos analizado no podemos establecer explicaciones para esta circunstancia, pues poca es la información que brindan. Debemos limitarnos a deducir que, estrictamente por el análisis textual, la actuación de Vicente de Valverde se observa solitaria, estrictamente funcional y apartada de su entorno.



MOTIVACIÓN QUE IMPULSA SU ACCIÓN

La estructura de un personaje en la narración supone su existencia en un mundo ante el que reacciona por oposición o en concordancia. En el caso de las crónicas del siglo XVI, que describen hechos sucedidos a personajes reales, con una vida reconocible y comprobable, estas motivaciones están determinadas por el contexto ante el cual el personaje actúa de acuerdo a su particular modo de ser, o a su temperamento (JARA y MORENO, 1972: 62-63).

Como hemos venido observando, el personaje Vicente de Valverde está configurado de manera particular por cada cronista. Ellos coinciden en aspectos generales, pero la mayoría ha descrito el accionar de Vicente de Valverde de acuerdo a su interés particular en el hecho en el que se encuentra. Así, las motivaciones que parecen impulsar a Valverde en sus actos son diversas. Una primera motivación está determinada por el proceso que supone la campaña de penetración española a un territorio hasta entonces ignorado y, en ella, por la condición del religioso, personaje cuya profesión lo obliga a conducirse en un determinado sentido. En Vicente de Valverde encontramos al predicador que decide, voluntariamente, acercarse al Inca Atahualpa para intentar un primer contacto que pueda evitar un conflicto, "*pensando aplacalle*", tal como nos lo presenta Diego de Silva y Guzmán (Op.cit., 111). La misma conducta describe Diego de Trujillo cuando afirma que *procuró dallaa entender al efecto que veníamos...*(Op.cit., 24).



Vicente de Valverde da la impresión de actuar con impulso cristianizador cuando se ofrece a hablar con Atahualpa , por propia voluntad (Cristóbal de Mena, **Op.cit.**, 147). En la versión de Francisco de Xerez es coherente su actitud pacificadora, desde el inicio hasta el final del episodio del Requerimiento cuando, finalmente, se retiró a informar a Francisco Pizarro lo sucedido (**Op.cit.**, 228). De la misma manera lo mostró Pedro Pizarro en lo que respecta al resultado de su gestión, con la sola diferencia que, en este autor, es Francisco Pizarro quien envió al padre dominico a parlamentar con Atahualpa (**Op.cit.**, 469). Igual lo sindicó la **Relación Francesa** (179). También fue el Gobernador que envió a Vicente de Valverde quien terminó enojándose, en Alonso de Borregán (**Op.cit.**, 470), dentro de términos más o menos previsibles. Juan Ruiz de Arce, después de afirmar que Francisco Pizarro envió al fraile dominico a hablar con el Inca, indicó que éste se retiró "llorando y clamando a Dios"(**Op.cit.**, 425), en una reacción totalmente diferente a la presentada por los otros autores.

En los textos, si bien Vicente de Valverde tuvo como motivación acercarse al Inca - por propia iniciativa o enviado - para hablarle de asuntos puntuales, al encontrar una presunta oposición reaccionó más o menos violentamente, en concordancia con la motivación inicial. A excepción de Juan Ruiz de Arce, quien lo presenta descontrolado y sin recursos para enfrentar la ira, o el desprecio, de Atahualpa. Aquí fue su temperamento el que decidió el resultado de una acción iniciada profesionalmente.

Pero no es esta última la forma genérica como lo encontraremos



en esta secuencia. La mayoría de autores no especifica cómo fue que Vicente de Valverde se acercó a conversar con el Inca. Solamente se limitan a decir *salió*. Cualquiera fuera la fórmula, el resultado fue el mismo. Vicente de Valverde cumplió con su función dentro del grupo, tratando de convenir con Atahualpa su rendición y sujeción al rey de España. Al recibir la respuesta que conocemos, su indignación no tuvo límite. Aquí sus motivaciones cambian. Para algunos autores como Diego de Trujillo (*Op.cit.*, 24) y la *Relación Francesa*(179), indignado, pero controlándose, informó a Francisco Pizarro del hecho y fue éste quien decidió el ataque. El mismo criterio fue aceptado por Martín de Murúa a fines del siglo XVI (*Op.cit.*, 175).

Para otros escritores, fue el religioso quien incitó la agresión con desaforadas palabras. Solamente que entonces ésta aparece como una iniciativa concertada por el grupo español (Hernando Pizarro, *Op.cit.*, 124), que Valverde fue el encargado de detonar (Pedro Cieza de León, III, XLV). No podemos entonces confiar en su motivación evangélica y apaciguadora, si está *actuando como soldado*.

En los testimonios de Hernando Pizarro (*Op.cit.*, 124), Cristóbal de Mena (*Op.cit.*, 147), Miguel de Estete (*Op.cit.*, 375-376), Diego de Silva y Guzmán (*Op.cit.*, 112), Gerónimo Benzoni (*Op.cit.*, 8) y Agustín de Zárate (*Op.cit.*, 153), encontraremos que fue más acorde con el carácter de Vicente de Valverde seguir directivas, antes que tomar iniciativas. Su destemplada conminación al ataque de los españoles no está de acuerdo al hecho que la suscita. No es suficiente el móvil para tal reacción. Aunque debemos



añadir que, por referencias históricas -cartas sobre todo- podemos deducir que Vicente de Valverde tendía a ser sensible al trato que recibía de los demás. Con facilidad supone mala intención en actitudes que pudieron ser fruto de la casualidad. A un exceso de susceptibilidad puede adjudicarse que se ofendiera, tan fácil y radicalmente, con el incidente del libro. En todo caso -de haber sido concertado el hecho- se entiende una actitud tal, toda vez que el grupo debía esperarla así. Nos gustaría anotar aquí una variable que acentuaría esta impresión. Pedro Pizarro describe un momento transicional luego que el Inca arrojó el libro. Dice este cronista que Atahualpa “llamó a Aldana que se llegase a él y le diese la espada, y el Aldana la sacó y se la mostró, *pero no se la quiso dar*” (Op. cit., 469). Según este cronista Hernando de Aldana había acompañado al padre dominico a la entrevista. La reacción agresiva del Inca es posterior a la negativa de entregarle otro objeto español, que parece haberle interesado más y que los españoles consideraron que, a diferencia del libro, podría reportarles peligro. Recibir una negación no debía ser experiencia de un Inca, de lo que puede deducirse su alteración. Manifestado el enojo de Atahualpa, Vicente de Valverde estaría sumando a la propia, la indignación del Inca.

Una réplica- esta vez no premeditada- la encontramos en el enfrentamiento que tuvo Vicente de Valverde con el Inca Atahualpa, por un indio fugitivo (Pedro Cieza de León, III, LIV). Episodio cuya única versión nos llega por narración de terceros. Es posible que otros momentos semejantes no



hayan sido transmitidos. Si hubo quienes se lo contaron a Cieza de León, es porque era conocido de muchos, incluso de los cronistas testigos directos que, sin embargo, lo ocultaron o no lo consideraron importante, tal vez por lo frecuente.

Vicente de Valverde respondía a las expectativas del grupo cuando realizaba oficios religiosos o cuando intentó la conversión de Atahualpa y Calcuchima. Hemos notado que durante el largo período que estuvo en contacto con el Inca en prisión no inició el proceso de catequesis. Es recién en trance de muerte que se esforzó y le enseñó cuestiones de fe. Miguel de Estete es el único que contó que lo hizo durante el tiempo de cautiverio

"...tenía cuidado de predicarle y hacerle entender las cosas de nuestra Santa Fe y darle noticia de todo y de lo que convenía para su salvación..."(Miguel de Estete, *Op.cit.*, 379)

Así las cosas, no se entiende que, recién en el patíbulo, tuviera que insistir. En estos casos es muy difícil establecer la motivación de Vicente de Valverde. Las escasas ocasiones en que lo encontramos tomando decisiones son tan irrelevantes, que más parecieran obedecer al deseo del cronista de desviar la culpa de algunos, fundamentalmente de Francisco Pizarro. En otros aspectos cumplió con su deber de religioso, como cuando aparece compartiendo el oficio de difuntos por Atahualpa, en el que apenas se le menciona, o celebrando misas de campaña.



Sorprende por ello la motivación que implica el gesto en el que lo describió Gerónimo Benzoni, incitando a los soldados a matar indígenas. Pareciera haberse involucrado totalmente en la acción, tal vez llevado por la excitación de haber compartido el inicio del ataque, o por la tensión acumulada durante los momentos previos al encuentro en la plaza de Cajamarca, originada ante la superioridad numérica indígena. También podría deberse a que no existía distinción entre religioso y soldado en ese momento.

Lo que podemos afirmar de acuerdo a las fuentes, es que a diferencia de los otros personajes involucrados -religiosos y laicos- el oro incaico no es motivación en las acciones de Vicente de Valverde. Si algún secreto deseo pudo tener, debió ser el de reconocimiento, respeto y prestigio, más acorde con la condición que parece transmitir la escena entre Atahualpa y el religioso en la iglesia de Cajamarca. No aceptaba ser traspasado en sus fueros. Con mayor razón su indignación si Francisco Pizarro- ante quien no se rebeló- salió en apoyo del Inca. Algo de este rasgo de carácter podría explicar su airada reacción en la escena del Requerimiento.

Los motivos que impulsan las acciones de Vicente de Valverde no son claros en los textos analizados. Podemos intentar reconstruir los hechos con los datos que cada escritor brinda y, cruzando la información, adelantar la causalidad de sus acciones. Éstas se encuadrarían en la bipolaridad religioso/soldado, en ocasiones difícilmente dissociable. Pero también podemos observar la cautela del diplomático, cuyas intervenciones pueden responder, más que a motivos personales, a aquellos que resultan de ser representante de un orden religioso con fuertes vínculos oficiales.



GRADO DE COMPROMISO CON EL DESARROLLO DEL ACONTECER

Vicente de Valverde, como personaje, se construye a partir de los actos que realiza y las acciones en las que interviene. Es, igualmente, a partir de esta construcción que podemos tener una versión determinada del personaje en cuanto tal. Sus actos hablan por él y es a consecuencia de ellos que lo juzgamos. Los hechos organizados en secuencias -de acuerdo a la selección que realizamos- constituyen el acontecer narrativo. En el caso de las crónicas del siglo XVI, este acontecer supone secuencias coincidentes en cada uno de los autores que analizamos. La coincidencia está referida a la naturaleza de los hechos narrados y sus límites espacio-temporales. Cada cronista, sin embargo, ha transmitido de peculiar manera el mismo acontecimiento. En cada una de estas descripciones aparece el personaje Vicente de Valverde, religioso dominico miembro de la expedición de Francisco Pizarro al Perú, a quien la mayoría de narradores tuvo oportunidad de conocer y observar. Individualmente ellos apreciaron, con diversos matices, las acciones del fraile dominico. Nos proponemos en esta oportunidad exponer los diversos modos en que aparece, de acuerdo al grado de compromiso que cada autor señala asumió Vicente de Valverde, en cada una de las secuencias que estamos trabajando.

Al efecto hemos determinado tres posibilidades, resultado de la descripción en cada fuente analizada. Vicente de Valverde puede aparecer como **RESPONSABLE** de los hechos en los que participó y de las consecuencias de los mismos. Algunos autores, sin embargo, lo eximen de toda



responsabilidad y lo presentan como ejecutor del mandato de terceros (**NO RESPONSABLE**). Un último grupo mantiene una imagen de responsabilidad ambigua, que no llega a definirse en uno u otro sentido. Los grados de responsabilidad están concentrados en la escena del encuentro de Vicente de Valverde con el Inca Atahualpa en la plaza de Cajamarca; en la relación posterior entre ambos personajes y la posibilidad - admitida o negada- del trabajo catequizador del fraile, en la posterior muerte del Inca; en la frustrada catequización del general Calcuchima y su muerte; finalmente, la propia muerte del dominico en la isla de la Puna, vista por muchos como resultado de sus acciones anteriores. Dos escenas adicionales, que incorporaremos aquí a pesar de ser emitidas por fuente única, son el altercado entre Vicente de Valverde y Francisco Pizarro/Atahualpa y la participación del fraile en la incursión española contra la masa indígena, después de la captura del Inca.

RESPONSABLE:

Se ha especulado mucho sobre cuál fue la forma por la que Vicente de Valverde llegó a parlamentar con el Inca Atahualpa, en la plaza de Cajamarca. Según Francisco de Xerez (*Op.cit.*, 228) el padre fue consultado por Francisco Pizarro sobre si deseaba o no ir a hablar con el Inca. Xerez afirma que Vicente de Valverde prontamente aceptó. De la misma opinión es Cristóbal de Mena (*Op.cit.*, 145), quien asegura que lo hizo porque quería



comunicarle la doctrina cristiana. Diego de Silva y Guzmán en su **Crónica Rimada** (111) sostiene que Vicente de Valverde salió al encuentro de Atahualpa porque intentaba calmarlo, pues exigía la devolución de todo lo tomado por los españoles desde su desembarco. En estos escritores hay una clara posición respecto a que el dominico por propia iniciativa decidió enfrentarse a Atahualpa, "y ya que llegaba cerca salió a él"(Martín de Murúa,**Op.cit.**, 175), premunido de una cruz, un breviario y un intérprete. En estos casos es plenamente **RESPONSABLE** de su resolución, aunque varíen las razones por las cuales tomó la decisión.

También fue **RESPONSABLE** de incitar la acción bélica al dar por concluida la entrevista. Los cronistas son explícitos cuando lo describen "guitando" (**Relación Francesa**, 179), "dando bozes" (Cristóbal de Mena,**Op.cit.**, 147), "casi corriendo y díjole" (Miguel de Estete,**Op.cit.**, 375), "a quejar al Gobernador, / Diciendo..."(Diego de Silva y Guzmán, **Op.cit.**, 112), pidiendo a Francisco Pizarro que arremetiese contra los indios y su cabecilla, antes que sucediera lo que tanto habían temido, siendo ellos de escaso número, frente a la multitud indígena.

Igualmente está comprometido en la muerte de Atahualpa al incorporársele al grupo de "personas de experiencia" (Francisco de Xerez,**Op.cit.**, 262) que la determinaron. Otros autores lo mencionan por su nombre en la deliberación (Pedro Sancho de la Hoz,**Op.cit.**, 280; Pedro Cieza de León, **III**, Cap. LIV).

Respecto a los oficios religiosos y en intentar convertir al



Cristianismo al Inca, es responsable en los episodios en los que se le señala "*esforzando*" a Atahualpa (Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 263) y se señala que tenía cuidado en "*predicarle y hacerle entender las cosas de nuestra Santa Fe*" (Miguel de Estete, **Op.cit.**, 379). Es también responsable en la secuencia en la que intervino con Calcuchima y trató de "*persuadirlo y que se hiciera cristiano*" (Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 309)

NO RESPONSABLE

Otros escritores, testigos de la entrevista en la plaza de Cajamarca, afirmaron que a Vicente de Valverde lo envió Francisco Pizarro a requerir al Inca, siendo por lo tanto este personaje, y no el religioso, el incitador de la acción (Juan Ruiz de Arce, **Op.cit.**, 423; Alonso de Borregán, **Op.cit.**, 470; Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 468; **Relación Francesa**, 179). Consignaron ellos el verbo "enviar", subordinando la acción del padre dominico a la decisión del jefe de la expedición. Aquí Valverde cumplió una función que le fue asignada sin consultarle, aunque suponemos que en tal caso se entendía que era parte de su tarea como miembro de la expedición. Avanzó hacia el centro de la plaza. No podemos imaginarlo resuelto, pues el uso del verbo "enviar" implica una falta de participación, antes bien obligatoriedad y forzamiento. Aquel que es enviado no toma decisiones, sólo cumple órdenes.



Hernando Pizarro (**Op.cit.**, 124) es más claro cuando afirma que Vicente de Valverde salió a hablar de parte de Francisco Pizarro para que Atahualpa se acercase a conversar con él. Según este escritor, Valverde habría cumplido la misión de emisario. subalterno, ya que quien ostentaba el mando conservaba la jerarquía frente al Inca al pedirle que fuera a verle, en lugar de salir él a hablarle. De acuerdo a esta descripción, el visitante daba las órdenes. En consecuencia, Vicente de Valverde es **NO RESPONSABLE** respecto a las actitudes que toma y a las consecuencias que genera. Es obligado a cumplir con la tarea encomendada. Igual como lo sería cuando Francisco Pizarro le ordenó dar el bautismo al Inca, poco antes de su muerte (Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 263)

INDEFINIDO

En otras ocasiones encontramos a Vicente de Valverde en una posición que no nos permite asegurar su vinculación al hecho que se describe, aunque debemos advertir que, desde el punto de vista narrativo, el mismo acto supone responsabilidad. "*Salió del aposento del dicho Gobernador Pizarro*" (Miguel de Estete, **Op.cit.**, 373), "*Y luego llegó el obispo*" (Agustín de Zárate, **Op.cit.**, 152), "*Adelantándose hacia Su Majestad*" (Gerónimo Benzoni, **Op.cit.**, 7), "*Y entonces con la lengua salio a hablalle...*" (Diego de Trujillo



Op.cit., 24). En estos ejemplos el personaje sale a encontrar al Inca. No es del caso averiguar las razones, parece ser la posición de los narradores. Lo concreto fue que salió y, en tanto esto, fue responsable del desplazamiento que, sin coacción, lo enfrentó a Atahualpa, aunque no de la motivación que lo llevó a ello.

En la misma situación lo hallamos cuando, pretendiendo huir de la muerte, que sospechó podría sobrevenirle después del asesinato de Francisco Pizarro, salió de Lima con un grupo de familiares y leales al marqués para evitar la venganza de Diego de Almagro hijo. En este episodio embarcó en Lima y en la isla de la Puna fue muerto, junto con sus compañeros de viaje (Pedro Cieza de León, III, Cap. LIV; Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 58; Alonso de Borregán, *Op.cit.* 441; Martín de Murúa, *Op.*, 175). La decisión de salir de Lima comprueba su lealtad a Francisco Pizarro, como a través de otros textos se deduce. Los autores citados, en mayor o menor grado, no dudan en relacionar las circunstancias de su muerte a su responsabilidad en la del Inca Atahualpa.

El personaje Vicente de Valverde es **RESPONSABLE** o **NO RESPONSABLE** de las acciones en las que aparece, en la medida que el autor le asigne o niegue tal condición. En los casos en que se admite su compromiso en la conducción de los episodios, esta aceptación es el resultado de la percepción del narrador observador, quien describe su actuación como



condicionante de acciones grupales. Vicente de Valverde se convierte así en un personaje comprometido con el acontecer narrativo de manera indirecta, en cuanto no es su palabra la que escuchamos, sino la del narrador observador. Quien decide finalmente la presunta responsabilidad - o irresponsabilidad- del fraile, es el narrador. Sobre todo cuando fue testigo del episodio que describe.



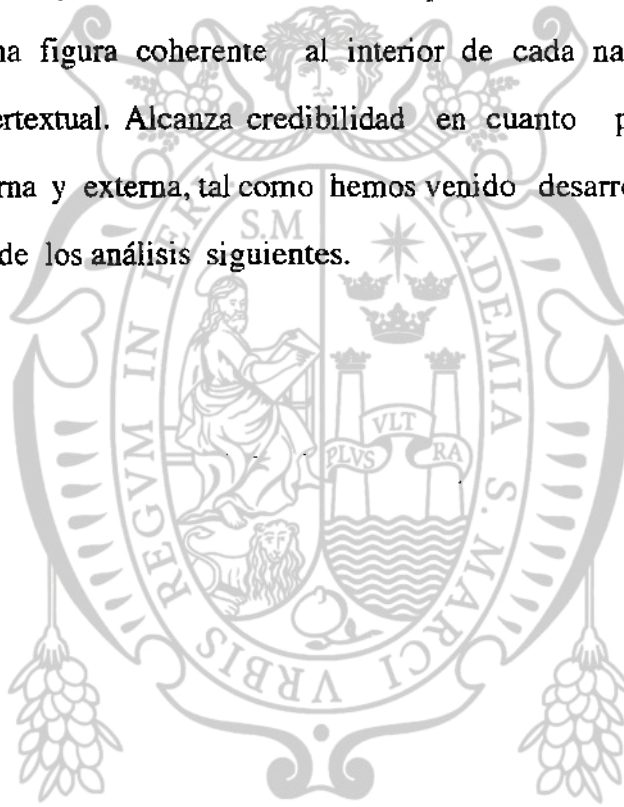
EL PERSONAJE EN RELACIÓN A LA CREDIBILIDAD QUE GENERA SU ACCIONAR

El personaje Vicente de Valverde difiere en relación a otro tipo de personajes, en cuanto posee una "presencia" histórica que coexiste con su imagen literaria. Tiene una consistencia que permite que su aparición suscite una concepción icónica inmediata y no - como en los personajes ficticiales- exclusivamente imaginativa. El Vicente de Valverde que analizamos es aquel que se recrea en los textos a través del particular punto de vista de cada autor. En tanto la mayoría de ellos lo conocieron directamente, encontramos coincidencias en lo fundamental de su configuración. En aquellos otros que no lo conocieron y se limitaron a repetir concepciones, apreciaciones, tradiciones o modos populares de recordarlo, encontramos similitudes igualmente significativas. Reconocemos que a partir de testimonios cercanos y lejanos, coincidentes en puntos específicos, hallamos los rasgos que debieron caracterizar al padre dominico.

Cada autor nos ha hecho llegar su reconstrucción del personaje. La credibilidad que emana de esta reconstrucción está planteada en tanto el realismo y la verosimilitud que emane de su caracterización. Es en esta medida que conocemos tanto al personaje como el grado de intervención del narrador en transmitir, o no, objetivamente, su figura y hechos.



En los episodios en que aparece Vicente de Valverde protagonizando un hecho- como los del Requerimiento, la condena de Atahualpa y su conversión antes de su ejecución, la muerte de Calcuchima y la del propio padre dominico- encontramos en todos los autores un personaje delineado de manera realista y sin concesiones. Ninguno de los autores pretendió idealizarlo. Por el análisis comparativo observamos las afinidades en los relatos al describirlo. El respeto no alcanza la simpatía suficiente como para encubrir sus defectos y omisiones. En tal sentido podemos afirmar que Vicente de Valverde es una figura coherente al interior de cada narración y en la comparación intertextual. Alcanza credibilidad en cuanto personaje, en su constitución interna y externa, tal como hemos venido desarrollando y como se desprenderá de los análisis siguientes.



EL PERSONAJE DE ACUERDO A SU POSICIÓN SOCIAL.

El personaje en una narración aparece existiendo en un medio determinado. En este medio el personaje ocupa una posición social por, y en la cual, es reconocido en la trama. Su accionar estará enmarcado en las convenciones que la sociedad otorga y establece para aquella clase social a la que pertenezca el personaje.

Los cronistas que estudiamos no aportan noticias sobre el origen o linaje de fray Vicente de Valverde. Especialmente destaca su condición de religioso, pero percibimos que, igualmente, se le considera como funcionario de la corona española por las responsabilidades que asume. Algunos cronistas reconocerán en él temperamento de soldado y otros, simplemente, lo colocarán en el indeterminado grupo de *españoles*. Para los menos, será *el Obispo*. Analizaremos cada una de las posiciones según los textos.

Vicente de Valverde llegó al Perú para cumplir la misión que los reyes de España habían encomendado, especialmente, a su Orden: la conversión de los naturales. En cuanto religioso las versiones son variadas respecto al reconocimiento social que le correspondería por ello. Para la mayoría de los cronistas es *el fraile*. Pocos lo destacan como *el reverendo padre Fr. Vicente de Valverde* (Francisco de Xerez, *Op.cit.*, 208). Según este mismo autor Vicente de Valverde se presentó a sí mismo ante el Inca Atahualpa como



"...sacerdote de Dios,y enseñó a los cristianos las cosas de Dios... Lo que yo enseñó es lo que Dios nos habló..." (Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 228)

Por propia declaración, el padre dominico habría establecido su condición pedagógica y orientadora en la secuencia en la que participaba, lo que no necesariamente le confería una posición relevante de por sí. También pareció interesado en practicar su ministerio en las ocasiones en las que se ofreció a requerir a Atahualpa. en el famoso encuentro en la plaza de Cajamarca. Según Cristóbal de Mena, se acercó al Inca *...queriéndole dezir las cosas de Dios* (**Op.cit.**, 145). Podemos advertir que, si el padre dominico se ofreció espontáneamente a ello, podría haber considerado reforzar su posición al interior del grupo por medio de una acción destacada.

Para alguno de los cronistas era evidente que Vicente de Valverde había sido *enviado por el Emperador Nuestro Señor, para la conversión y doctrina de las gentes destes reinos* (Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 280 y Hernando Pizarro, **Op.cit.**, 24). Coinciden casi todos los narradores en reconocer el esfuerzo (Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 263) del dominico en convencer a Atahualpa de que se bautizase y así variar el tipo de muerte que recibiría. Atado el Inca a un palo, Valverde lo consolaba y pretendía enseñarle los misterios de la fe por medio de un intérprete. Insistía para ello en que se le perdonarían los pecados e iría al cielo (Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 280-281). Esta rápida y expeditiva conversión delata superficialidad



en la asunción de la tarea que se le había encomendado. Si bien se menciona su insistencia en convertir al Inca a instancias de su inminente muerte, se dice poco de la posibilidad que lo intentara en los más de sesenta días que lo tuvo a merced, preso por Francisco Pizarro. Algunos cronistas señalan la acción de éste en intentarlo, pero no la del religioso. Encontramos una mención acerca de los intentos de Vicente de Valverde por convertir al Inca

"En todo el tiempo de su prisión, siempre se le hizo muy buen tratamiento y aquel Padre Dominico, tenía cuidado de predicarle y hacerle entender las cosas de nuestra Santa Fe y darle noticia de todo y de lo que le convenía para su salvación; y el Gobernador le hacía entender cómo iba por mandato de su Majestad a descubrir y requerir aquellas tierras, que viniesen los naturales de ellas a su obediencia y al yugo y obediencia de la Iglesia; lo cual se le hacía muy bien entender por las buenas lenguas e intérpretes que habían; para lo cual, al parecer de todos, él tenía muy buen entendimiento y respondía como hombre que entendía lo que se le decía" (Miguel de Estete, *Op.cit.*, 379)

Aquí Miguel de Estete informa que todos conocían la labor que el padre Vicente de Valverde hacía con el Inca Atahualpa a favor de su



conversión. ¿Por qué no lo mencionan los otros testigos?. Incluso Pedro Cieza de León (III, Cap.L) tuvo noticias sobre que Atahualpa había alcanzado cierto dominio de la lengua castellana

"Y cuentan grandes cosas los españoles deste Atabalipa, porque sabía ya jugar al axedrés y entendía algo de nuestra lengua" (**Loc.cit.**)

Pedro Pizarro refiere la prédica del religioso inmediatamente antes de su muerte

"Pues sacandole a dar garrote en la plaza, el padre fray Vicente de Valverde ya dicho le predicó, diciéndole se tornase cristiano, y él dijo que si él se tornaba cristiano si le quemarían, y *dijéronle* que no, y dijo que pues no le habían de quemar que quería ser bautizado, y así fray Vicente de Valverde le bautizó, y *le dieron* garrote..."
(Pedro Pizarro, **Op.cit.**, 482)

Puede deducirse, por este fragmento, que es otro el sujeto que le responde al Inca que la pena sería modificada por el bautizo, limitándose Valverde a cumplir su misión. En caso contrario "*dijéronle*" y "*le dijeron*" partiría del sujeto religioso. Igual resultado emana del análisis del texto de Francisco de Xerez



"El Gobernador con acuerdo de los oficiales de su majestad y de los capitanes y personas de experiencia, sentenció a muerte a Atabalipa(262)... *llevándole* a la plaza, dijo que quería ser cristiano. Luego *lo* hicieron saber al Gobernador. y dijo *que lo bautizasen*; y bautizólo el muy reverendo padre fray Vicente de Valverde, que lo iba esforzando..."
(Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 263)

Este párrafo es más claro respecto a que Vicente de Valverde obedeció la orden emanada de Francisco Pizarro para proceder al bautizo del Inca. demostrando que no estaba facultado a tomar iniciativa en los asuntos que, fundamentalmente, tenían un carácter político, aunque estuvieran dentro de la competencia de su oficio. Difiere esta versión de la de Pedro Sancho de la Hoz, quien afirma que

"...atado a un palo, mientras el religioso le iba consolando y (280) enseñándole, por medio de la lengua, las cosas de nuestra Fe Cristiana , diciéndole que Dios había querido que fuese muerto por los pecados que había cometido en el mundo, y que debía arrepentirse de ellos, y que Dios le perdonaría, si lo hacía así y se bautizaba al punto.Movido él de estas razones pidió el



bautismo y se lo dió al instante aquel reverendo padre, que le hizo mucho bien con esta exhortación..."

(Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 281)

La superficialidad del procedimiento la denunció Cristóbal de Molina quien, ante la aceptación de Atahualpa para que lo convirtieran en cristiano, opinó

"...y esto sin más instrucción en las cosas de nuestra santa fe católica, como cuando avezan a uno a leer-le dicen esta es una A, o se llama A y nunca le dicen mas;le mataron,de manera que no pudo deprender mas de aquello que se olvidaría luego según el peligro de la muerte en que le tenían puesto, según razón natural,aunque la misericordia de Dios Nuestro Señor y la obra del Espíritu Santo, es sobre todas las cosas y pudo dolerse de aquella injusta muerte que le hacían"

(Cristóbal de Molina, **Op.cit.**, 63)

La misma observación manifiesta Pedro Cieza de León (cuando reprocha que *los frayles por acá nunca predicán sino donde no ay peligro ni lança enhiesta III,Cap.XLV*), a propósito de lo inadecuado de la propuesta del padre Valverde en el Requerimiento. Cristóbal de Molina no deslinda la



responsabilidad del religioso y, en cuanto tal, Vicente de Valverde es tan culpable como los demás, por su negligencia implícita en el hecho. El no haber participado decididamente en defender los principios de su ministerio y de la fe que propugnaba, será razón constante de desaprobación.

Como religioso en actividades rutinarias aparece Vicente de Valverde en otras secuencias. Las primeras que veremos derivan, precisamente, de la muerte del Inca y se relacionan a los oficios fúnebres que organizaron los españoles, en los que parece compartió responsabilidades con el clérigo Alonso de Morales

"... y estuvo allí hasta otro día por la mañana, que los religiosos y el Gobernador, lo llevaron a enterrar a la iglesia con mucha solemnidad, con toda la mas honra que se le pudo hacer".(Francisco de Xerez, *Op.cit.*, 263)

"...y con estas postreras palabras y diciendo el credo por su ánima los españoles que le rodeaban, fue de pronto ahogado...y al otro día mandó el Gobernador que todos los españoles asistieran a su entierro,y con la cruz y demás religioso aparato" (Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 281)



Miguel de Estete se limita a señalar, genéricamente, que los españoles *le hacían aquel Oficio* (Miguel de Estete, **Op.cit.**, 388). Implícita la presencia de Vicente de Valverde quien, por haber estado próximo al sentenciado, debió participar en los servicios subsiguientes. Sin embargo Pedro Cieza de León recibió informes que quien se hizo cargo de la ceremonia fue el clérigo Alonso de Morales

"De algunos tengo entendido y sabido que Almagro fue parte para que Atabalipa muriese, aconsejado(sic) como los otros al gobernador que lo hiziese; y de otros, especialmente del beneficiario Morales, clérigo, que se halló allí y enterró (a) Atabalipa que no pasó tal...(169)...la bolra (sic) echavan en la sepultura. Morales, el clérigo, lo sacó e llevó a España...Enterró este clérigo dicho (a) Atabalipa, dándole eclesiástica sepultura con la ponpa que se pudo, llevando algunos sombreros en señal de luto..."(Pedro Cieza de León, **III, Cap. LIV**)

No abandona, sin embargo, Vicente de Valverde todas las exigencias de su oficio. Salidos de Cajamarca hacia el Cusco, ya muerto Atahualpa y nombrado su sucesor

"Al otro día que fue sábado día de Todos los Santos el fraile que estaba en esta compañía dijo misa por la mañana según es costumbre decirla en semejante día"
(Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 298)



"...dicha la misa por el religioso, el día de Navidad, salió a la plaza con mucha gente de su compañía que hizo juntar" (**Ibid.**, 314)

En este aspecto Vicente de Valverde conduce la convicción del *providencialismo mesiánico* de los españoles en la campaña, por lo que la posición social del padre dominico queda establecida como religioso de importante nivel en la expedición de Francisco Pizarro, nivel que, adicionalmente, veremos a partir de otras referencias.

En la posición social de **FUNCIONARIO** encontramos que Vicente de Valverde aparece como funcionario civil - cuando asesora a Francisco Pizarro en la fundación de ciudades, nombrando autoridades y otros aspectos - y como funcionario religioso - cuando es nombrado Obispo del Cusco. En ambos casos su nivel es privilegiado.

Hemos encontrado en el texto de Pedro Cieza de León cómo el padre Vicente de Valverde mantuvo, jerárquicamente, una importante posición respecto a otros españoles en la expedición (Cieza de León, **III**, LVI). Esta condición le permitió asesorar a Francisco Pizarro

"Hecha esta justicia, y recogida toda la gente y fardaje que vino de Tumbes[a San Miguel], vista aquella comarca



y ribera por el reverendo padre Vicente de Valverde, religioso de la orden de santo Domingo ,y por los oficiales de su majestad,el Gobernador, con acuerdo destas personas, como sus majestades mandan (...)
 ...A esta causa , con acuerdo del religioso y de los oficiales que les pareció convenir así al servicio de Dios y bien de los naturales. el Gobernador depositó caciques e indios en los vecinos deste pueblo, porque los ayudasen a sostener , y los cristianos los adocrinasen en nuestra santa fe conforme a los mandamientos de su majestad..."

(Francisco de Xerez, **Op.cit.**, 207, 208)

"[nombró las autoridades]...con acuerdo y consejo del religioso que traía consigo y del contador de S.M. que estaba entonces con él, con parecer de los cuales vistas y consideradas las personas de los vecinos y continuando la población, dispuso la casa para la iglesia que había de hacerse en la dicha ciudad, sus términos, límites y jurisdicción..."(Pedro Sancho de la Hoz, **Op.cit.**, 321)

Las decisiones respecto a la fundación de ciudades, con el consiguiente nombramiento de autoridades y designación de repartimientos e



incluso el establecimiento de los solares, estaban en manos de Francisco Pizarro, como máxima autoridad, y en Vicente de Valverde, mencionado por los testigos antes que los funcionarios reales. El poder que representaba el religioso debió ser evidente entonces.

Como **FUNCIONARIO** alcanzó Vicente de Valverde un nivel relevante en la escala social española en América cuando, directamente por determinación de los reyes de España, fue designado Obispo. Este cargo fue conocido por todos aquellos cronistas que escribieron después de la fecha en la que se supo su nombramiento (1537), tales como Diego de Silva y Guzmán, Juan Ruiz de Arce, Pedro Cieza de León, Agustín de Zárate, Juan de Betanzos, Cristóbal de Molina, Alonso de Borregán, Diego de Trujillo y Pedro Pizarro. Entre ellos evitan reconocerle la investidura Juan Ruiz de Arce y Diego de Trujillo, por lo que la omisión es significativa en ambos textos, aunque podría aducirse lo remoto de sus recuerdos. Claramente lo señalan en algún momento como *Obispo*, Miguel de Estete (*Op.cit.*, 375), Diego de Silva y Guzmán (*Op.cit.*, 111), Alonso de Borregán (*Op.cit.*, 441), Pedro Pizarro (*Op.cit.*, 468) y Agustín de Zárate (*Op.cit.*, 153). El único que se dedica a señalar detalles del suceso es Pedro Cieza de León

"...Después que se descubrió este reino, *como se hubiese hallado* en la conquista el muy reverendo señor don fray Vicente de Valverde, de la orden del señor santo Domingo, traídas las bulas del Sumo Pontífice, su majestad lo nombró por obispo del reino, el cual fue hasta que los indios lo mataron en la isla de Puna"(Pedro Cieza de León,I, Cap.CXX)



Valverde, según este texto, fue nombrado obispo en atención a haber participado en la campaña emprendida por Francisco Pizarro, reconociéndole calidad de conquistador. No menciona aquí otro mérito el cronista, antes acota que *traídas las bulas del Sumo Pontífice*, el rey procedió a nombrarlo. En una época en la que la corona solía proponer candidatos a estos cargos, Vicente de Valverde recurrió directamente a su propio fuero y en esta circunstancia consiguió el cargo según, maliciosamente, deja entrever Cieza de León (6)

La misma actitud la observamos en otros cronistas al referirse a la muerte del obispo del Cusco

"...Allí murió fray Vicente de Valverde...los indios lo mataron a palos. Fue este el fraile que habló con Atabalipa en Cassiamalca pocos momentos antes de que cayera prisionero de Francisco Pizarro(...) y que el Emperador había creado Obispo del Perú"
(Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 58)

"Aviase fuydo de la cibdad de los rreyes el obispo fray Vicente de valverde...y fueron a dar a la ysla de la puna y alli los mataron los yndios y los comieron con axi."
(Alonso de Borregán, *Op.cit.*, 441)



"...que puesto que Dios vuelva por los suyos, que llevan por guía su estandarte que es la cruz, quiere que no sea el descubrimiento como tiranos, porque lo que esto hacen vemos sobre ellos castigos grandes. Y así, los que tales fueron, pocos murieron sus muertes naturales, como fueron los principales que se hallaron en tratar la muerte de Atabalipa, que todos los más han muerto miserablemente y con muertes desastradas..."(Pedro Cieza de León, I, Cap. CXIX)

La implícita mención a fray Vicente de Valverde, en esta primera parte de la **Crónica del Perú** finaliza el capítulo CXIX y se complementa con la citada mención a Vicente de Valverde que encabeza el capítulo CXX. La proximidad de ambas informaciones ilustra lo que se hace evidente en los otros textos transcritos. Los contemporáneos a Vicente de Valverde, y los que inmediatamente llegaron al Perú, lo vincularon, irremediablemente, a la responsabilidad de la muerte del Inca Atahualpa, culpándolo siempre y encontrando las circunstancias de su asesinato como un justo castigo por ella. Con ello, directa o indirectamente, empañan su ascenso social; con el que gran parte de ellos parece no estar de acuerdo. La feroz competencia interna que significó el establecimiento de los españoles en el territorio americano se evidencia en estos testimonios. Adicionalmente encontramos en Pedro Cieza de León una crítica directa a llevar la cruz como símbolo de tiranía,



situación que afecta tanto a los soldados como al religioso acompañante, pero que en él invalida la condición por la que accede a los niveles jerárquicos de poder. En la Tercera parte de su **Crónica del Perú** repite la referencia al hecho, y muy claramente

"...Y así, los que tienen por culpantes de su muerte murieron muertes desastradas...[a] fray Vicente de Valverde mataron los yndios en la Puná" (Pedro Cieza de León. III, Cap.LIV)

"Dios a hecho el castigo en los nuestros bien grande y todos los más destos preçipales an muerto miserablemente en muertes desastradas, ques de temer pensar en ello para escarmentar en cabeça ajena" (*Ibid.*, LI)

La mención al cargo de Obispo, que obtiene Vicente de Valverde, está acompañada inmediatamente de la referencia a su muerte y, a veces, a su participación en el caso Atahualpa. A finales del siglo XVI Martín de Murúa es explícito en la relación del conjunto de estos tres factores

"...salió a él Fray Vicente de Valverde, religioso de la orden de S(anto) Domingo, que después fue el primer obispo universal de todo el Perú y lo mataron los yndios de la isla de la Puna y se lo comieron..." (Martín de Murúa, *Op.cit.*, 175)



Respecto a Vicente de Valverde como **SOLDADO**, suponemos cierto ocultamiento entre los cronistas por narrar hechos en los que, entendemos, fue inevitable su participación como combatiente. Tuvo que ser así por el escaso número de españoles y porque nadie podía eximirse de, por lo menos, protegerse. Otros religiosos que aparecen en las crónicas, en diferentes momentos, asumieron acciones bélicas, y los escritores así nos lo han hecho saber. Pero del padre dominico nadie cuenta nada. Es excepcional el caso de Gerónimo Benzoni, quien narra los hechos inmediatamente posteriores a la captura del Inca Atahualpa

"El fraile iba animando a la gente a que les dieran de estocadas y no golpes de tajo a fin de que no se rompieran las espadas: y así conseguida la sangrienta y terrible victoria sobre esa gente mí sera e infeliz..."

(Gerónimo Benzoni, *Op.cit.*, 9)

Gerónimo Benzoni no muestra escrúpulo en referirse despreciativamente a Vicente de Valverde. Lo juzga como soldado agresivo, belicoso y violento, falta de caridad y conmiseración. La referencia al consejo que daba a los españoles, igualmente informa que Vicente de Valverde era versado en el manejo de armas. En este mismo sentido, encontramos en Pedro Cieza de León un segundo registro de otro momento violento ocurrido durante la permanencia del Inca Atahualpa como prisionero de los españoles



"Dizen que un cierto yndio hizo no sé qué por donde se fue a la yglesia, e que Picarro y Atabalipa lo mandaron sacar, de que recibió tanto enojo fray Viçente de Balverde, que en boz que algunos lo pudieron oyr, mirando contra la parte donde estaba Atabalipa, dixo: '¡ Yo prometo que yo pueda poco o te haga quemar!', palabra de soldado y no de reli(j)ioso"(Pedro Cieza de León, III, Cap. LIV)

Palabra de soldado, señala Cieza de León, en tanto no condecía la posición social de Valverde con la actitud que asumió en ese momento. Posteriormente y a propósito de una secuencia de campaña, afirmará que, ante un posible ataque indígena

"Picarro y sus capitanes entraron en consulta sobre lo que harían. Determinaron de salir de donde estaban e ponerse en campaña...y con prieda salieron todos, dexando las tiendas e servicio sin más que las armas e cavallos. En un llano de páramo frío se pusieron todos, creyendo que aquella noche avían los yndios de venir a dar en ellos; *no tenían ranchos si no fue uno en que cupo Picarro e fray Viçente*. La noche fue temerosa de agua e gran frío, tanto que pensaron pereçer, porque no tuvieron otra guarida que las barrigas de los cavallos e los hierros de las lanças"(Ibid., Cap. LVI).



Hemos ya mencionado en otro lugar que es posible que el narrador testigo no describa directamente la actividad soldadesca de Vicente de Valverde por considerarla de alguna manera natural. Ellos pudieron asumir que en ese aspecto el padre dominico era un *par*. Pero como parte de esta actividad Vicente de Valverde compartió privilegios con Francisco Pizarro, concesión no otorgada a cualquier soldado. Además, según este texto, como participó de las vicisitudes de la campaña, es posible suponer que, incluso, pudo asumir tareas más efectivas en este aspecto. Aunque ningún cronista, aparte de los citados, se refiera a este hecho, no invalida lo atribuyamos al padre dominico, toda vez que no fue excepcional entre los religiosos participar plenamente en las batallas. Tanto así que a fines de siglo era consenso la opinión vertida en el texto atribuido a un jesuita, respecto a que en Cajamarca "los predicadores eran soldados" (Jesuita Anónimo. *Op.cit.*, 181). No podemos menos que entender que, como "predicador", la referencia a Vicente de Valverde era doble, por función y por la designación de la Orden Dominicana de los Predicadores, y porque, a mayor abundamiento, era el único específicamente "predicador" en Cajamarca. Posiblemente fueron algunas de las actitudes tomadas por Valverde en esta actividad lo que le granjeó el distanciamiento que se advierte en sus compañeros ocasionales, por las ventajas que obtuvo y, posteriormente, la desconfianza de quienes, ejerciendo la misma profesión, conocieron de sus andanzas y de las prerrogativas de las que gozó.



Llamamos la atención acerca de una última información, la de Agustín de Zárate, en la que tiende a soslayar el definir socialmente a Vicente de Valverde. Si bien es cierto que en la secuencia del Requerimiento lo introduce como *el obispo fray Vicente de Valverde* (Op.cit., 152), en el transcurso de la narración su figura se diluye ante las del rey y Francisco Pizarro, hasta pasar a formar parte del indistinto bloque español.

"...y que en lo que tocaba a la ley y creencia de Jesucristo y su ley evangélica, que sí, que haría lo que convenía a la salvación de su ánima: donde no, que ellos no le harían fuerza sobre ello..." (Agustín de Zárate, Op.cit., 152)

Zárate convierte a Vicente de Valverde en parte del cuerpo de españoles, en tanto *ellos* no le harían fuerza al Inca, término en el que incluye al religioso. Incluso su actitud durante la entrevista con Atahualpa, según Zárate, concuerda y contribuye a confirmar esta impresión. Finalmente, indica Agustín de Zárate que Vicente de Valverde se aleja de la escena lanzando gritos conminatorios al ataque que, previamente, habían acordado los españoles. Interesante esta circunstancia que envuelve la identificación social de Vicente de Valverde en su época. Aparentemente, tampoco fue reconocido por alguno de los representantes de los grupos sociales integrantes de la expedición de Francisco Pizarro como uno de sus miembros.



CONFIGURACIÓN FÍSICA DEL PERSONAJE: CONTEXTURA.

La presencia del personaje implica se definan ciertos aspectos relativos a su configuración física, aquello que constituye su aspecto exterior. En lo que corresponde a Vicente de Valverde como personaje en las crónicas del siglo XVI, cualquier elemento al respecto deberá deducirse de lo explicitado u obviado por el narrador en la información que aparece en los textos.

Del grupo inicial de frailes dominicos que partió hacia el Perú en la campaña de Francisco Pizarro, Vicente de Valverde fue el único que permaneció en la expedición. Dos religiosos fueron muertos por los indios, cuando decidieron quedarse entre ellos antes de llegar al Perú. Fray Reginaldo de Pedraza, quien comandaba el grupo, decidió regresar a España cargado de esmeraldas, que no pudo disfrutar, pues murió en Panamá. Otros religiosos también volvieron a España. Fray Juan de Sosa regresó con Hernando Pizarro antes de la muerte de Atahualpa.

Podemos suponer que Vicente de Valverde debió tener una contextura delgada, dadas las difíciles circunstancias que hasta entonces pasaban todos los miembros del grupo español. El padre dominico debió mantenerse saludable y fuerte, pues ningún cronista menciona que sufriera menoscabo alguno, ni en paz ni en guerra. No conocemos que hubiese tenido intención de regresar. Soportó todas las dificultades y acompañó a Francisco Pizarro allí donde fue. El mismo hecho que permaneciera activo, lo presenta como hombre de contextura suficiente como para soportar las dificultades que los mismos narradores



señalan como motivo de admiración.

Su vestimenta tuvo que estar constituída por el hábito negro y blanco de los dominicos, posiblemente raído y remendado, como sabemos estaba la ropa del soldado. Por otros testimonios- como el del dominico Francisco de Carbajal, que acompañó a Gonzalo Pizarro años más tarde en su aventura por el Amazonas- se conoce que los frailes vestían diariamente el hábito de su Orden, lo que podía constituir ventaja o desventaja, según las circunstancias. Este fraile narra haberse salvado de morir porque los paños del hábito le sirvieron de escudo. De Vicente de Valverde se indica que levantó *las faldas o el manto*, que conocemos amplio en los dominicos, para correr hacia los españoles después que Atahualpa arrojó el libro. Mostraría Vicente de Valverde la tonsura y posiblemente usaría barba crecida. Salvo cuando se especifica que compartía las ventajas que correspondían a Francisco Pizarro, como el uso de refugio en la campaña, ningún privilegio adicional se detalla. Gerónimo Benzoni (*Op.cit.*, 9) es quien menciona -en solitario- que el fraile dominico participó en la lucha contra los indígenas animando soldados. Los otros cronistas solamente le atribuyen el portar la cruz y el libro sagrado que alcanzó al Inca.





CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

1.-Los métodos de la teoría literaria se pueden aplicar productivamente al estudio de documentos narrativos históricos.

2.-Este trabajo resulta de la aplicación de diversos métodos, empleados por la teoría literaria para el análisis de textos narrativos de creación, a documentos conocidos como "crónicas" o "relaciones" que escribieron soldados de la expedición pizarrista, o funcionarios de la administración virreinal, en el siglo XVI.

3.- Dichos métodos fueron aplicados a textos presumiblemente históricos, pero que, por no responder a las características establecidas por la Historia como ciencia, ni haber sido la intención formal de sus autores ceñirse a reglas basadas estrictamente en documentos probatorios, sino en su particular apreciación, pueden ser considerados también como ficcionales.

4.-El valor de cada uno de los documentos difiere de acuerdo a la condición particular de cada autor.

5. Analizada la información que brindan los cronistas españoles del siglo XVI en el Perú sobre los hechos en los que participó Vicente de Valverde, encontramos variables respecto al modo de narrar las secuencias en cada uno de



los escritores. La ideologización que se advierte en todas las narraciones solamente es perceptible por medio de la comparación textual y el análisis minucioso de cada versión.

6. Hay elementos constantes: Valverde habló con Atahualpa y estuvo presente en el momento de su ejecución. El cómo se describe su comportamiento en cada uno de estos acontecimientos, depende de:

- a. Si el narrador fue testigo
- b. Si el narrador no fue testigo

7. Si el narrador fue testigo, su visión depende de:

- a. El grupo político al que perteneció (Pizarrista, Almagrista)
- b. El interés que movió su decisión de contar lo vivido: Para obtener prebendas personales; por encargo de alguna autoridad; para aclarar lo que considera tergiversado o inexacto; para dejar testimonio de vida.
- c. La distancia que media entre lo que narra y el momento que escribe (contemporáneo al hecho o tardío)

8. Si el narrador no fue testigo, sus informes dependen de: la fuente de la que se valió; su filiación política; su estrato o posición social al momento de escribir (seglar o religioso, respetado o ignorado). Los cronistas que describen a Vicente de Valverde demuestran diferentes grados



de distanciamiento y de conocimiento del personaje y de sus hechos en la posición de OMNISCENCIA , de OBSERVADOR o de VISIÓN LIMITADA, fluctuando entre narradores objetivos y subjetivos . Respecto al grado de distanciamiento, aparecen próximos o distantes a nivel espacio- temporal o a nivel emocional o ideológico.

9. De acuerdo al método actancial de Vladimir Propp, Vicente de Valverde participa en una o varias ESFERAS DE ACCIÓN en cada secuencia. Por su condición de religioso, acumula los papeles de DONADOR y AUXILIAR, mientras asume los de HEROE, AGRESOR o MANDANTE, según el caso.

10. Los personajes que participan con él en los momentos más importantes (Requerimiento y Muerte del Inca), son siempre dos: Francisco Pizarro y el Inca Atahualpa, quienes se turnan los papeles de AGRESOR o HÉROE, según la ESFERA DE ACCIÓN en la que actúa Vicente de Valverde.

11. La muerte de Vicente de Valverde propicia que algunos autores como Pedro Cieza de León, Gerónimo Benzoni y Alonso de Borregán lo presenten como “HÉROE FALSO”, por considerarla un justo castigo a su participación en la muerte del Inca Atahualpa, según los hechos en sus respectivas narraciones.



12.- De acuerdo a su actividad social religiosa, como DOCTRINERO , Vicente de Valverde aparece en pocas ocasiones. Las más importantes son aquellas en las que intenta convertir al Inca Atahualpa y al general Calcuchima, con resultados opuestos. En gran parte, el éxito o el fracaso de su gestión dependió del sujeto al cual se dirigía. Sin embargo, en los testimonios sobre ambas secuencias, su actitud es indecisa y su capacidad escasa. En tanto OFICIANTE, los cronistas velan su presencia tras el ritual, en el cual se le involucra implícitamente.

13.- Su actividad como asesor devino frecuentemente en convertirlo en provocador, lo que se evidencia en la escena definitoria del Requerimiento, cuando incita el ataque español, el que, según algunas fuentes confiables, como Hernando Pizarro y Pedro Cieza de León, ya estaba concertado. En cuanto provocador , Vicente de Valverde actúa como soldado.

14.- Como asesor, la actividad del religioso es descrita con naturalidad. Ningún cronista cuestiona esta posición. Para algunos, como Francisco de Xerez, Pedro Sancho de la Hoz, y Pedro Cieza de León, esta asesoría se extendió a apoyar la decisión de matar al Inca cuando le fue consultado su parecer. Pero no es unánime este criterio.

15.- El grado de representatividad que se advierte en el personaje está referido a las menciones ONOMÁSTICAS de fray Vicente de Valverde.



Conducen la opinión del lector en cada documento en particular e informan de la del narrador. Algunos de los cronistas, sin éxito, se esfuerzan por ignorarlo. Otros lo incluyen con reticencia, cuando no pueden evitarlo. Como rasgo general, los cronistas no testigos reducen su nominación a la investidura, con una clara voluntad de presentarlo como un personaje de un nivel jerárquico inferior al que alcanzó.

16.- Otra apreciación acerca de su grado de representatividad, se evidencia en la tendencia a obviar el nombre de Vicente de Valverde a favor de su condición de religioso. Esta actitud se orienta a negarlo como individuo, no reconociéndole rasgos específicos notables. El rechazo del narrador puede extenderse a tratar de ignorarlo absolutamente, a pesar de que en textos como los que tratamos, sea imposible.

17.- En la configuración indirecta estructurada en la enunciación, Vicente de Valverde aparece caracterizado en forma FRAGMENTADA por cada uno de los narradores. Está condicionado por las posiciones espaciales y temporales de los narradores en momentos específicos de la historia. Los cronistas construyeron a Vicente de Valverde a partir de la experiencia vivida, o de la que les fue contada. La única excepción de un ejemplo de configuración fragmentada en la que interviene directamente el protagonista la ofrece Francisco de Xerez, al permitir al padre dominico que se refiera a sí mismo.

18.- De acuerdo a la importancia del personaje, dentro de los episodios en



relación al acontecer, puede ser considerado PRINCIPAL en la mayoría de los textos analizados, sea nominado o innominado, en las escenas del Requerimiento y de su propia muerte, ambas circunstancias violentas. Pedro Cieza de León y Gerónimo Benzoni agregan situaciones singulares: en una, actúa como soldado, en otra se enfrenta agresivamente al Inca Atahualpa y en la que pretendió catequizar al general Calcuchima. Es SECUNDARIO, paradójicamente, en la decisión de bautizar al Inca antes de su muerte, aunque sea PRINCIPAL en la expeditiva acción de catequizarlo. También lo es colaborando como asesor en la fundación de ciudades, nombrando autoridades y compartiendo un rancho con el Gobernador camino a Jauja. Para los cronistas fue SECUNDARIO en la decisión de matar al Inca, pues comparte responsabilidad con otros miembros de la expedición. Como personaje EPISÓDICO o ACCIDENTAL aparece en aquellas crónicas que pretenden, sistemáticamente, ignorarlo.

19.- En relación con el acontecer interno o acción, Vicente de Valverde es configurado como un personaje ESTÁTICO, pues no se advierte cambios en sus hábitos y actitudes, en cada crónica en particular. Incluso considerados estos documentos en su conjunto, su configuración es bastante uniforme, salvo rasgos aislados que salen del patrón de pasividad y falta de iniciativa que le observamos.

20.- En relación al desarrollo del acontecer, su figura como personaje es PLANA, en la que predomina un rasgo determinado de carácter. La excepción se



remite a Pedro Cieza de León y a Gerónimo Benzoni, cuando narran escenas violentas concretas. En estos textos podría ser considerado personaje ESFÉRICO o EN RELIEVE pero, por corresponder a la descripción general del personaje que hacen sus autores, es igualmente PLANO en ellos.

21.- La actuación del personaje Vicente de Valverde está delineada, en concordancia con la actitud del narrador respecto a los hechos, como AGRESIVA, PASIVA, INDIFERENTE o ANGUSTIOSA, guardando coherencia en cada texto en particular.

22.- La motivación que impulsa la acción del personaje varía en una bipolaridad de religioso o de soldado. En general, Vicente de Valverde parece responder a las expectativas del grupo expedicionario, salvo las excepciones de narradores tardíos no testigos. Ninguno de los autores documenta que haya tomado decisiones individuales, ajenas al consenso. Lo concreto parece ser que lo único que, fehacientemente, no motivó su actuación en esta primera etapa de la incursión española en el Perú, fue la ambición económica personal.

23.- Su grado de compromiso con el desarrollo del acontecer fluctúa entre RESPONSABLE, NO RESPONSABLE e INDEFINIDO, según la fuente que lo señale, respecto a cada uno de los principales momentos de la campaña. Coinciden los narradores, sin embargo, en vincular las circunstancias de su



muerte a su actuación en la expedición, aunque la mayoría no abunda en razones. Como quiera, Vicente de Valverde es un personaje comprometido con el acontecer narrativo en razón directa a la importancia que le asigne cada cronista.

24.- La credibilidad que genera su accionar se basa en que los autores lo delínean de manera realista y sin concesiones. Es figura coherente al interior de cada narración y en la comparación intertextual.

25.- Su posición social se circunscribe a su condición de religioso, al desempeño y desarrollo que tuvo en cuanto tal. En este oficio no se le muestra eficiente a pesar de los esfuerzos de algunos cronistas por presentarlo comprometido con su misión. Más propiamente se le reconoce como funcionario, sobre todo por su proximidad al grupo pizarrista, filiación que precipitó su muerte. Ningún grupo identificado de los cronistas lo reconoce como uno de sus miembros. Tampoco parecen aceptar la situación privilegiada que logró, fundamentalmente porque, según lo expresado por algunos, abierta o sutilmente, no le encuentran méritos suficientes.

26.- La configuración física del fraile dominico podemos deducirla por negación. No se consigna que sufriera percance alguno, a diferencia de otros de sus compañeros de Orden. Permaneció en el grupo constantemente. Tuvo energía para ir a Europa y volver al Perú para hacerse cargo de la sede



obispa del Cusco. Incluso la decisión de emprender su fatal último viaje, confirmaría una configuración física óptima. Su apariencia externa en campaña es imaginable respecto a las circunstancias.

27.- Para algunos escritores Vicente de Valverde es el representante de la Iglesia y, por tanto, el sustento ético y moral que determinadas acciones requerían. Pero, paradójicamente, él no parece conducirse como representante de su institución. No aceptó la parte del rescate que le hubiera correspondido en cuanto tal y como - según algunos cronistas- capellán de la expedición. Pero tampoco aparece evangelizando metódica y continuamente a los grupos nativos. Incluso, cuando se presupone que tuvo a su merced al neófito más conspicuo y políticamente relevante, Atahualpa, no lo hizo sino hasta que, en trance de muerte, y por razón de su propia convicción solicitó ser bautizado para evitar que lo condenaran a morir quemado. Recién entonces Vicente de Valverde cumplió sucinta y parcamente con lo que le correspondía y lo bautizó. A esto se debe la ironía de algunos cronistas respecto a su participación en la escena del Requerimiento. Un hecho adicional en este sentido es que Valverde rompió el lazo que lo vinculaba a su institución religiosa cuando no compartió el temprano acuerdo del grupo dominico de separarse de la expedición por contravenir con los métodos que utilizaban los españoles en el tratamiento a los indígenas. Vicente de Valverde decidió permanecer con Francisco Pizarro y, desde entonces, será el único fraile en la expedición, reforzando su posición como soldado en secuencias puntuales narradas por los cronistas. El grupo de testigos, y los hechos posteriores de carácter histórico que conocemos, confirman esta elección y, con ello, su opción política.





APÉNDICE



APÉNDICE

VICENTE DE VALVERDE Y LOS FUNDAMENTOS DE LA ORDEN DOMINICA.

La figura de Vicente de Valverde, como personaje histórico, se inscribe en los lineamientos que orientaron la actuación de la Orden de Santo Domingo en América. Los planteamientos ideológicos, que eran comunes a todos sus miembros, fueron practicados en cualquiera fuera el lugar de su actuación. Por ello tomaremos un estudio del investigador español Miguel Angel Medina, especialista en la historia del pensamiento y la actuación de la Orden de Santo Domingo en España e Hispanoamérica (**Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina**, N°2, 1987).

En este trabajo se analiza “El carisma de Domingo de Guzmán y la evangelización de América latina en el siglo XVI”. Procederemos a especificar los datos pertinentes a la actuación de Vicente de Valverde que son verificables, respecto a la política general y específica de su Orden en España y América. Con lo cual consideramos que se comprobará que las crónicas que estamos analizando brindan información que encuentra su explicación en factores surgidos del pensamiento religioso dominico y en rasgos de carácter propios del personaje.

En primer lugar, se señala que una de las características de las comunidades dominicas era la UNANIMIDAD, por la que no se permitía “entrar en nuestra compañía ni fraile ni otra persona que tuviese diferente pensamiento al nuestro”,⁷ Vicente de Valverde, por lo tanto, compartía una conducta común con



sus hermanos de Orden. Habiéndose quedado solo en el Perú, mantenía en principio estas normas pero, igualmente, se explica que las transgrediera en cuanto alguna circunstancia lo ameritaba. Reconocemos en él que estos casos se presentaban como resultado de su lealtad a Francisco Pizarro.

Esta lealtad estaba probada. James Lockhardt dice que “no fue abierto partidario” (I, 210), pero sus hechos lo confirmarían como Pizarrista de vocación. Cuando el grupo español estaba en la isla de la Puná, uno de los seis dominicos que conformaban la delegación, apoyado por sus compañeros, se opuso a la esclavitud de los indígenas y propuso regresar a España. Vicente de Valverde, sin atender a las razones de la mayoría y negando la “unanimidad” que debía conducir sus decisiones, no fue de la partida y permaneció con el grupo. Prevalció su lealtad a Francisco Pizarro, antes que la obediencia que debía a su Orden.⁸

Otro rasgo característico de la Orden es la aceptación del voto de POBREZA. Este traslucía en la poquedad de las necesidades, la pobreza del traje, lo parco de la alimentación y la capacidad para adaptarse a condiciones de ínfima comodidad (MEDINA, 86 y ss). Hemos observado en los textos que no aparece referencia alguna en la que Vicente de Valverde se aparte de esta norma. Prueba de ello es que no aceptó recibir algún beneficio del oro del rescate del Inca Atahualpa, a diferencia del clérigo Juan de Sosa. Habíamos hecho mención que debió ser persona de contextura fuerte, pues tampoco se señala que sufriera menoscabo alguno de salud durante la expedición. Los momentos culminantes en los que aparece lo encuentran en condición de hacerse cargo de las disposiciones que se le encomendaban. Esto puede justificarse si estaba



dispuesto a cualquier padecimiento y preparado para afrontar las eventualidades que hicieron mella en gran parte de los expedicionarios. Debió alimentarse frugalmente si recordamos que el ayuno era práctica frecuente entre los dominicos. De la misma manera debió vestir sencillamente, ya que su Orden estipulaba un solo hábito por fraile y, necesariamente, tuvo que adaptarse a los rigores del suelo y clima americanos ya que aceptó mantenerse en la expedición y porque para su Orden “las dádivas y dones cierran los ojos de los sabios, y mudan el corazón de los prudentes, y por eso los prohíbe Dios a los gobernadores y jueces, y las mercedes recibidas tapan las más habladoras bocas, para no decir lo que sienten aún en la causa más justa del mundo”.⁹ Esta era la fuente de la libertad que aspiraban los frailes dominicos defender para cumplir su misión en favor de los naturales, la propagación de la fe cristiana y llevar a cabo “sus denuncias, respaldadas por la pobreza y falta de apego a todo” (Medina, 89). La carta de Vicente de Valverde al rey en marzo de 1539, lo muestra en posición de emitir opinión sin ataduras políticas y en bien de lo que considera justo.¹⁰ Por otra parte, el encargo que recibió del rey para fiscalizar su hacienda, siendo ya Obispo, no lo cumplió demostrando que estaba lejos de su capacidad el preocuparse por cuestiones económicas, inclusive en este caso particular en el que el servicio lo exigía. Simplemente se desentendió del asunto, o no lo atendió debidamente y hubo de enviarse a otra persona a cumplir el cometido. Desde el reparto del rescate de Atahualpa no había cambiado su actitud respecto a los bienes temporales, aunque advertiremos luego ciertos matices. Puede explicarse, entonces, el desdén y molestia que



parece causar entre los cronistas este fraile, que bien podía sustentar calidad moral para reprochar los saqueos y abuso de bienes y pueblo indígenas. Base de su apostolado era el de no resultar una carga para los naturales, no exigirles nada a cambio de su misión. Fue esta una pauta que igualmente normó a los primeros dominicos en el Perú. El Primer Concilio Provincial del 24 de julio de 1544, en Lima dictó normas excesivamente duras, que fueron revocadas por el Segundo Concilio: “de donde consta el zelo de aquellos primeros padres de la Provincia, y el deseo que tuvieron de fundarla, y conservarla en todo rigor de observancia regular, pues en su Primer Concilio hicieron tan graves leyes que se vieron obligados a revocarlas los mismos que las pusieron, que no fue menos muestra de zelo”¹¹ Es muy probable que Vicente de Valverde, iniciador de la incursión dominica en el Perú y su primer Obispo, debió compartir este afán de rigurosidad con muchos de sus compañeros. Escasamente tres años después de su muerte la comunidad tomó la decisión de establecerlas como norma para los primeros dominicos en el Perú. Con este supuesto, fácilmente podemos deducir la incomodidad que debió causar entre los españoles el ojo inquisitivo de Valverde y, probablemente, sus reconvenciones ante los desmanes cometidos. Sin embargo, ningún cronista se atreve a denunciarlo abiertamente. El ignorarlo, minimizar sus hechos y nominarlo como “el fraile” o, peor aún, “un fraile”, traduce el conflicto. Se explica la sutileza toda vez que las crónicas buscaban honor y favor en sus escritos y mal lo lograrían oponiéndose a un miembro de la Iglesia, institución sustentadora de los valores que ellos querían



hacer aparecer como propios, con todas las suspicacias que podían despertar estas actitudes.

Uno de los aspectos más controvertidos en los escritos de la época es la manera como expusieron los cronistas el cumplimiento de la misión de PROPAGAR LA FE CRISTIANA, que competía a Vicente de Valverde. De acuerdo al estudio de Medina. (p.92 y ss), los dominicos que pasaron a América habían recibido esmerada educación en las aulas de las universidades de Salamanca, Avila, Valladolid y Alcalá de Henares, siendo muchos de ellos laureados con títulos. Además de la actitud contemplativa, el dominico ejercitaba la búsqueda de la verdad sagrada y de las ciencias humanas. lo que hasta el siglo XVI los distinguió de otras Órdenes. La creación de universidades en el continente americano refrenda esta aseveración. Pero en América debieron adaptarse al medio, e iniciarse en el estudio de las lenguas nativas, indispensables para desarrollar su actividad catequística. No puede reprocharse a Vicente de Valverde el haberse valido de un intérprete para comunicarse con Atahualpa, pues era corto el tiempo de su estadía en la zona y, en el mejor de los casos, cabe suponer que podría haber conocido la lengua someramente. Sin embargo, cuando se menciona que intentó convencer a Atahualpa de bautizarse y, posteriormente, a Calcuchima, se nos informa (Pedro Sancho de la Hoz, *Op.cit.*, 309) que lo hacía “todo por un intérprete”, por lo que estamos en condiciones de suponer que, por entonces, no intentó conocer la lengua para facilitarse la tarea.

Medina informa igualmente que “nunca consideraron terminada su



PREPARACIÓN INTELECTUAL, siendo la dotación de libros impresionante en el equipaje de los dominicos. Los cronistas ofrecen la imagen del personaje avanzando hacia Atahualpa con la cruz y el libro en la mano. Los autores no se ponen de acuerdo si fue la Biblia, un breviario o un libro de oraciones, pero la índole textual del objeto es resaltada. Más aún cuando, viéndolo por los suelos, algunos escritores cuentan que el padre dominico se desconoció, llegando al extremo de la indignación. Podemos interpretarlo como respeto a las Sagradas Escrituras, o como fetichismo. El libro representa la voluntad apostólica de los frailes predicadores contra la herejía, lo que no se advierte como una preocupación muy marcada en Vicente de Valverde. Para él, el libro debió tener un valor simbólico, apotropaico fundamentalmente. En el inventario que se levantó de sus bienes después de su muerte en la isla de la Puná, se advierte una cuidadosa selección de textos relacionados al pensamiento de su época confirmando la formación intelectual de los miembros de su Orden.

Otro aspecto mencionado como característica de la Orden es la "REFLEXIÓN TEOLÓGICA", que convirtió a los dominicos en cuestionadores de las "justas causas de la conquista" esgrimidas por la corona española. La carta de Vicente de Valverde al rey (1539) demuestra su preocupación sobre este tema. Incluso se ha afirmado la posibilidad de que en su viaje de regreso a España en 1534, hubiera servido de informante a fray Bartolomé de las Casas. El enfrentamiento a una realidad no prevista provocó el replanteamiento de los postulados de la Orden



dominica en lo tocante a los métodos de propagación de la fe cristiana (MEDINA, 94 y ss). En este punto los textos estudiados muestran el desconcierto de Vicente de Valverde. Por los desiguales resultados que obtuvo cuando lo intentó, da la impresión que no pudo responder adecuadamente al reto. Es cierto que el carácter que demuestra el personaje en las crónicas que analizamos -independientemente de la exactitud histórica de lo que afirmamos- es apático, de reacción lenta y bastante tibio en su voluntad de cumplir su misión catequizadora. No podemos afirmar que estuvo en contra de la acción violenta pues, aunque solitario, el comentario de Gerónimo Benzoni (*Op.cit.*, 9) lo refutaría. Vicente de Valverde acompañó a los soldados, celebró misas de campaña antes de cada acción bélica como apoyo a las huestes pizarristas. Si tomamos en cuenta la actitud de otros dominicos como Jerónimo de Loayza, Juan Solano (Obispos al igual que él), o fray Gaspar de Carvajal (quien llegó a Prior del convento dominico en Lima), podemos imaginarlo tal como lo revela Gerónimo Benzoni , “animando a la gente a que le dieran de estocadas” a los indios en la plaza de Cajamarca, o como lo presenta Cristóbal de Mena azuzando a los españoles a que atacaran a “estos enemigos perros” (*Op.cit.*,147). En su descargo, y contemplando la posibilidad de la inquina que pudieron tenerle los cronistas , lo vemos salir a enfrentar al Inca Atahualpa a pie, sin protección de armas, sólo con la cruz y el libro en la mano , en actitud de reconvención , acompañado por el intérprete y, según algunos cronistas, por un soldado. Y que fue tal la indignación que le produjo la no desmentida actitud soberbia de



Atahualpa, que le hizo olvidar todo respeto y fidelidad a sus principios. Lo que es factible porque, si se había rebelado contra ellos en la Puná, bien pudo olvidarlos también esta vez.

Respecto a su ACTITUD EVANGELIZADORA, podemos incluirlo en el grupo de los primeros religiosos que Medina admite debieron limitar sus posibilidades de acción, por el desconocimiento de la lengua de los nativos. Hemos observado que fray Vicente de Valverde no parece apto para comprenderla fácilmente. Sin embargo, no se excluye que trabajó al respecto. Pedro Cieza de León lo presenta en los recién fundados pueblos de San Miguel (I,179), Arequipa (I,213), San Juan de la Victoria de Guamanga (I,235) y Cusco (I,243), acompañando a Francisco Pizarro a trazar los solares en los que, por otras fuentes, conocemos fueron prioritarios los de la Iglesia Matriz. En estas oportunidades, debió estar en contacto con los pobladores y atender a la costumbre de Francisco Pizarro de predicarles cada vez que entraba en uno.

En cuanto, precisamente, a LA PRÉDICA se destaca la “fuerza de la palabra” como rasgo distintivo de los dominicos y el “anuncio pausado, metodológico y paciente”, respaldado por la libertad que implica el ejercicio de la pobreza, que señalamos anteriormente, y la bondad (MEDINA, 98 ss). Respecto a la paciencia, no puede negarse que cronistas como Francisco de Xerez, al relatar las entrevistas entre Atahualpa y Valverde, lo muestra “rogando” y “esforzando” (Op.cit., 228 y 263) al Inca. Pedro Sancho de la Hoz anotará que lo iba “consolando” y “enseñándole” pausada y



Atahualpa, que le hizo olvidar todo respeto y fidelidad a sus principios. Lo que es factible porque, si se había rebelado contra ellos en la Puná, bien pudo olvidarlos también esta vez.

Respecto a su ACTITUD EVANGELIZADORA, podemos incluirlo en el grupo de los primeros religiosos que Medina admite debieron limitar sus posibilidades de acción, por el desconocimiento de la lengua de los nativos. Hemos observado que fray Vicente de Valverde no parece apto para comprenderla fácilmente. Sin embargo, no se excluye que trabajó al respecto. Pedro Cieza de León lo presenta en los recién fundados pueblos de San Miguel (I,179), Arequipa (I,213), San Juan de la Victoria de Guamanga (I,235) y Cusco (I,243), acompañando a Francisco Pizarro a trazar los solares en los que, por otras fuentes, conocemos fueron prioritarios los de la Iglesia Matriz. En estas oportunidades, debió estar en contacto con los pobladores y atender a la costumbre de Francisco Pizarro de predicarles cada vez que entraba en uno.

En cuanto, precisamente, a LA PRÉDICA se destaca la “fuerza de la palabra” como rasgo distintivo de los dominicos y el “anuncio pausado, metodológico y paciente”, respaldado por la libertad que implica el ejercicio de la pobreza, que señalamos anteriormente, y la bondad (MEDINA, 98 ss). Respecto a la paciencia, no puede negarse que cronistas como Francisco de Xerez, al relatar las entrevistas entre Atahualpa y Valverde, lo muestra “rogando” y “esforzando” (Op.cit., 228 y 263) al Inca. Pedro Sancho de la Hoz anotará que lo iba “consolando” y “enseñándole” pausada y



bondadosamente los beneficios que le traería bautizarse, tratando de “persuadirlo” (Op.cit., 280 y 309). En general lo encontramos insistiendo en su mensaje , “tenía cuidado de predicarle y hacerle entender las cosas de Nuestra santa Fe y darle noticia de todo lo que convenía para su salvación”(Miguel de Estete.Op.cit., 379), y enfrentando pacientemente las inquietudes de Atahualpa (Juan Ruiz de Arce ,Op.cit., 423-426). La calidad moral que otorgaba a Valverde el no haber participado de la riqueza entregada como rescate, concuerda con los principios de su Orden y con la base del respaldo que refrendaba sus acciones. Sin embargo causa extrañeza, respecto a la catequización de Atahualpa, el que hubiesen transcurrido varios meses sin avance alguno, conocido que otros miembros de la expedición, incluyendo a Francisco Pizarro, lograron grandes progresos en acercarse y entablar relación con el Inca. La renuencia dominica a conferir el bautismo a quien no estuviera bien evangelizado (MEDINA, 101) pudo haber dilatado el que se le otorgara a Atahualpa, a quien ante lo inevitable Vicente de Valverde tuvo que “esforzar”. Lo que no podemos asegurar fehacientemente es si la bondad fue una cualidad que acompañó al fraile. La escena bélica a que hace referencia Gerónimo Benzoni , el enfrentamiento con el Inca que relata Pedro Cieza de León, así como el no haberse opuesto a su ejecución, ni a la de Calcuchima y otros indígenas, decretadas por Francisco Pizarro, evidenciarían que no fue una persona bondadosa.

Un elemento que menciona Medina (cit., 99), se refiere a la búsqueda, por parte de los religiosos dominicos, de lugares apartados e



inhóspitos para propagar el mensaje de Domingo de Guzmán sin otra arma que la cruz, "la fuerza del mensaje evangélico y la confianza de ser enviados por Cristo".¹²De acuerdo al texto de Francisco de Xerez, Vicente de Valverde se presenta diciendo que es "sacerdote de Dios y enseñó a los cristianos"(Op.cit., 228) tomando esto como suficiente argumento para enfrentar al Inca. Iba premunido de una cruz y un libro, símbolos de su ministerio. El que formara parte de una expedición aventurada a lugares desconocidos, con peligros y carencias no previstas, abona a su favor en su decisión, en la isla de la Puná, de continuar la jornada como doctrinero de acuerdo a los ideales de su Orden.

Igualmente, Miguel Angel Medina hace referencia a la TENDENCIA AL SILENCIO, LA ORACIÓN Y LA CONTEMPLACIÓN (MEDINA,101) entre los dominicos, como parte de los principios de reflexión y meditación que les eran inculcados. Vicente de Valverde debió seguir estas normas de su Orden lo que, unido a su desapego a los asuntos temporales, debió acrecentar su aislamiento y extrañeza frente al grupo español. Así, los cronistas solamente estarían transmitiendo lo poco que llegaron a conocer de este personaje introvertido. Analicemos la violenta escena que narra Pedro Cieza de León entre Francisco Pizarro y Atahualpa por una parte, y el padre dominico por la otra, en la iglesia de Cajamarca, a propósito de un indígena que se acogió a sus fueros. Sabemos que el término "iglesia" en este caso es referencial. Incluso, causa extrañeza que un indio, tan tempranamente, conociera de la protección que podía brindarle el recinto sagrado. Lo que nos interesa es que, cualquiera



fuera el contexto, Vicente de Valverde se encontraba en un lugar que consideró era el que correspondía a su función, razón por la cual extendió sus derechos religiosos sobre él y lo asumió como suyo. Este era un espacio concreto y aislado porque Pizarro y Atahualpa “mandaron sacar” al indio-no fueron personalmente- y porque el fraile gritó “mirando contra la parte donde estaba Atabalipa”(III, Cap.LIV) y no directamente al Inca, como hubiese correspondido de tenerlo cerca. La ira que reporta el cronista fue contra Atahualpa, obviando a Francisco Pizarro quien fue el verdadero responsable por estar en su conocimiento la norma de asilo y protección que brindaba el templo cristiano. Vicente de Valverde no se atreve a enfrentársele y, sagazmente, descarga su cólera contra el Inca. Demuestra con ello arbitrariedad y falta de tolerancia, además de la incomprensión, ajena a su condición, que refleja su actitud. Aunque podría, igualmente, vincularse a la conducta “oficial” de los dominicos en sus tratos con el poder. Por todo lo anterior, y sumando su tendencia al aislamiento, deducimos que su capacidad como conductor espiritual debió ser mínima. Los escritores no parecen haber tenido con él los vínculos que hubiera generado una guía espiritual profunda. El acercamiento pudo haber estado limitado a su relación con Francisco Pizarro, lo suficientemente estrecha como para que, después de su asesinato, temiera por su vida. Muchas debieron ser las concesiones a favor del caudillo cuando era factible la “venganza” de Diego de Almagro. Es probable que Diego lo buscara por haber contribuido, por omisión, a la ruina de su padre.¹³ La relación con Francisco Pizarro pudo, adicionalmente, verse afianzada por la devoción que



éste tenía por la Virgen de la Concepción, advocación cara a la Orden dominica. Esto hizo que en su testamento estableciera disposiciones a favor de la construcción y ornato de un templo dedicado a ella en su natal Trujillo de Extremadura, en España. De la misma manera, designó fondos para contribuir a la construcción del convento dominico en Lima, así como para la cofradía de la Concepción, de la que era miembro.¹⁴ Más de un vínculo quedó establecido entre ambos promotores.

Hemos procurado asociar aquí a Vicente de Valverde con algunos de los preceptos que conducían la actuación de los miembros de la Orden de los Predicadores en el siglo XVI, para intentar comprender sus motivaciones y posible conducta, ante la escasa información transmitida por los cronistas. No siempre pareció el padre dominico ser fiel a estas normas aunque, en términos generales, se condujo adaptando sus principios a su condición de “promotor en la tierra”.



VICENTE DE VALVERDE :VISIÓN DE SÍ MISMO

Vicente de Valverde prometió al rey, en el documento que pasaremos a analizar: “De la qualidad desta tierra y de la manera de la gente e pueblos ,trajes y edificios y otras cosas *yo escriuire ,mui poco a poco e lo significare a Vuestra magestad por escriptura e figuras,lo mejor que yo pudiere, e lo embiare*”(125)Pero no escribió su relación “muy poco a poco”ni de ninguna otra manera, que sepamos.La vida no le alcanzó para hacerlo, pues murió dos años después y en medio de grandes apuros. Para conocer algo de su pensamiento tomaremos la carta escrita por Vicente de Valverde, por entonces Obispo del Cusco, el 20 de marzo de 1539, dirigida al rey a instancias de una serie de encargos que se le habían formulado, antes de llegar al Perú de regreso de su segundo viaje a España.Los aspectos a que se refiere la carta responden a recomendaciones puntuales hechas por el rey a su Obispo en el Cusco.

Desde el inicio del documento, Vicente de Valverde manifiesta sentirse honrado por el importante cargo asumido y por la misión que se le había encomendado.Sentía que tenía más obligación que ningún otro funcionario, por la deferencia que significaba el confiarle la fiscalización de todo cuanto ocurriera y se produjera en el Perú,por lo que hace mención expresa de su preocupación por servir los intereses del monarca.También se refiere a las vicisitudes que debió pasar, ante la aparente indiferencia de Francisco Pizarro por brindarle las facilidades y protección indispensables para trasladarse a la sede de su Obispado



considerando, sobre todo, los peligros que enfrentaría, pues existían grupos levantados en armas. Se queja del Gobernador, quien le ofreció que “le daría gente, y después en effeto no se me la dió, no sé por qué”.¹⁵ Sin embargo Alonso de Borregán (*Op.cit.*, 435) afirma que en marzo de 1537 -un año antes de la verdadera fecha- llegó a Lima acompañando a Vicente de Valverde desde Trujillo, con el que, luego de un tiempo, siguió viaje hacia el Cusco. En este camino fue que recibieron noticia de que se había producido la batalla de las Salinas y que Hernando Pizarro había asesinado a Diego de Almagro.

En contradicción, Valverde afirma en su carta que fue en Lima donde se enteró de la derrota de Diego de Almagro en la batalla de las Salinas. Reconvinó entonces a Francisco Pizarro para que se respetase la vida del Adelantado, induciéndolo a partir hacia el Cusco. Aduce tenerle confianza suficiente para dejarlo ir solo en tanto la tierra se tranquilizaba, para poderlo seguir después. Sin embargo, transcurridos pocos días de la partida del marqués, cuenta Valverde que sin esperar más tiempo decidió hacerlo él. En el valle de Ica se encontró con dos criados de Diego de Almagro, quienes le informaron que Hernando Pizarro lo había condenado a muerte, luego de un proceso sumario. Vicente de Valverde manifiesta que se apresuró a informar de aquello al rey en una carta que escribió allí mismo. De ello deducimos que - tal como veremos en otras ocasiones- fray Vicente reaccionaba impulsivamente ante ciertos sucesos, tomando decisiones de las que no preveía las consecuencias. Por otra parte, y reforzando la información sobre su voluntad de contribuir a la paz entre



ambos contendores, no hace mención alguna a que iba acompañado, dando a entender que viajó resuelto y sin esperar apoyo.

El viaje, además, le permitió comprobar lo que en su ausencia le había sucedido al país a partir de los conflictos en que se habían enfrascado los españoles. Una tierra próspera que concitó su admiración, ahora la encuentra depredada, por lo que “viendo la perdición, conmueve, a quien quiera, a gran compasión”. Esta no será la única vez que en la carta Valverde declara apego al territorio que había contribuido a sojuzgar. Como en otra ocasión hemos anotado, debemos reconocer en Vicente de Valverde las cualidades y defectos del conquistador, al igual que sucedió a muchos de los primeros religiosos. Ellos establecieron vínculos afectivos con la tierra que consideraron les correspondía por derecho de conquista.

Cuando finalmente llegó al Cusco, el 18 de noviembre de 1538, fue recibido afectuosamente por Francisco Pizarro. Esta recepción, advertida por los indígenas, le imposibilitará posteriormente reanudar las relaciones de amistad con el Inca, por entonces levantado en armas, pues éste recelará de su amistad con Pizarro. De este modo se vio impedido de mediar en el conflicto, a pesar de sus intentos por demostrarle neutralidad al Inca y el favor que, como Protector de Indios, le aseguraba (120). Señalaremos aquí que esta vinculación con el Inca nos evidencia una particularidad de la personalidad de Valverde, no manifiesta en los escritos que hemos trabajado. Aparentemente él supo granjearse la confianza del soberano, por lo que



debemos suponer una conducta seria y responsable a su favor, diferente en extremo de aquella que lo relacionó con el Inca Atahualpa..

En la ciudad se dió con la ingrata sorpresa de la desaparición, en el escaso tiempo de su ausencia, de la magnificencia que ostentaba cuando entró en ella por primera vez: “Agora la mayor parte de la ciudad está toda derribada y quemada. La fortaleza no tiene casi nada enhiesto”(101). Rápidamente se repone de la impresión cuando conoce el templo que se había levantado en ella, aunque aduce que podía ser mucho mejor, dada la riqueza de los habitantes de la ciudad, quienes deberían haber contribuído más generosamente. Aquí el padre dominico adelantó lo que será su propósito siguiente: el enriquecimiento de las iglesias, a la par que su constante fiscalización de los bienes excesivos que, entiende, tienen y malgastan los españoles. Existían entonces seis iglesias erigidas a las que señala contribuyó con ornamentos , especificando que lo hizo “proveyendo a cada una según su necesidad”(102). No dudamos de su celo si recordamos que el 20 de noviembre de 1539 el rey debió enviarle una carta de reconvención, pues había llevado a la catedral del Cusco unos ornamentos que compró con dinero que le entregaron los vecinos de Lima para la catedral de la ciudad (90). Probablemente el nuevo Obispo consideró que eran prioritarias las necesidades ornamentales del Cusco.

También se preocupó por designar religiosos para las iglesias, quejándose de que, a pesar de haberlos escogido entre los mejores por vida y doctrina , la mayoría estaban más atentos a sus propios intereses que a los de su religión , pues “en mi ausencia no se entiende en las cosas del culto



divino como yo querría”(102). Valverde no parece haber podido crear conciencia corporativa entre su gremio.¹⁶ Da la impresión de que, aunque mostró preocupación por estos asuntos, no lo hizo con la profundidad necesaria, ya que inmediatamente que se ausentaba, quedaban en nada las órdenes que impartía. Por otra parte, demuestra falta de carácter insistir en las quejas antes que en la corrección del mal.

Esta falta de decisión la notamos nuevamente en el párrafo siguiente de la carta. Nombró a cuatro personas para cargos en la catedral del Cusco, pero no concretó sus funciones, esperando la erección del templo que debía enviarle el rey. Poca iniciativa y temor a asumir responsabilidades se aprecia en todo el texto, confirmando en gran medida la impresión que del dominico nos transmiten los cronistas. En la carta que analizamos igualmente solicitaba apoyo legal que regulara el pago del Diezmo, pues los españoles se resistían a ello aprovechando la carencia de una ordenanza definida. Insiste Vicente de Valverde en que era indispensable contar con normas drásticas que obligaran a la tributación para que, considerando la relajación inevitable que provendría luego, se llegase a un punto óptimo que no perjudicara a la corona ni a la Iglesia. En este aspecto Valverde se revela pragmático respecto al tema económico. Decidió finalmente dictar una ordenanza, pero se retractó a pedido del Cabildo. Evitó así asumir una responsabilidad que lo enfrentaría seriamente a los grupos de poder de la siedad cusqueñas que eran los directamente afectados(103). Él lo explica porque: “yo no he querido conturbar el pueblo en algunas cosas cerca desto, sino hazello saber a Vuestra Magestad para que Vuestra magestad lo



mande”.(105) La razón de fondo que aduce para ser estricto en la aplicación de normas es que, de tal manera, se lograba la educación del indígena en el procedimiento, pues se le incorporaría fácilmente con el ejemplo, sobre todo en lo que a sustentar iglesias se refería. Maliciosamente agrega, “y de esto seguirá que las iglesias sean bien servidas, porque tendrán renta para que los ministros se puedan mantener e Vuestra Majestad no gastará sus reales rentas”(104). Consiguió su cometido porque al margen aparece anotado “Ojo a probeher esto de los diezmos”(105).

Respecto a lo que atañe al personal religioso destinado a servir en las iglesias, destacaba aspectos que su experiencia le permitió advertir. Aconsejaba que se designara para los cargos a personal que ya viviera en la zona, porque los altos costos del viaje desde España desanimaban a los de allá, considerando además que muchos morían en el largo y difícil trayecto. El personal debía escogerse entre el más calificado, en especial que “todos supiesen canto de órgano para que la iglesia fuese más honrada en el culto divino y impusiesen los naturales de acá”(106). En esta recomendación Vicente de Valverde apuesta por que asuman los cargos-dirijan las sedes, ostenten el poder- quienes radicaban en el Perú. Considerando la fecha de la propuesta habría pensado en aquellos religiosos que, como él, eran promotores en la tierra y, por consiguiente, de rango paralelo al de los conquistadores. No estamos seguros que estuviera pensando en los que habrían nacido, o nacerían en América, antes que en reconocer el derecho de preeminencia de los mismos españoles. Le



preocupaba igualmente que se les retribuyera adecuadamente su trabajo con un salario apropiado a los costos del país. Esta recomendación la hace para todo individuo que sirviera a los intereses ajenos. De la misma manera defiende este derecho para los indios.

Reconociendo que los indígenas eran permeables al mensaje de la doctrina cristiana, solicitaba el envío de mayor número de religiosos, sobre todo dominicos y franciscanos, quienes habían demostrado capacidad para comunicarse eficientemente con los indígenas, además de que mantenían una conducta intachable que los avalaba. Las otras Órdenes, señalaba, “no entienden sino en sus propios intereses y granjerías como seglares, y dan mal ejemplo, y los indios se escandalizan de ver tanta diversidad”(107). Añadió otras causas que denuncia, a pesar de ser consciente de su vinculación gremial. Pretendía con ello- según declara- preservar las normas y el orden jerárquico indispensables para la buena marcha de su misión. Aprovecha para denunciar a las autoridades civiles que no mantenían el respeto que se debía a la Iglesia (108). Vicente de Valverde se muestra muy celoso de sus fueros y, desde el principio reparamos que el tono general de la carta proviene de quien es consciente de que ocupa un cargo de responsabilidad y confianza pero , sobre todo, jerárquicamente prominente. El carácter que se nos va revelando confirma esta percepción.

Valverde se muestra como un sagaz diplomático en las ocasiones en las que trata de lograr prebendas para la Iglesia. No de otra manera podemos interpretar su elogio acerca del “zelo y affición a las cosas de Dios y de su



iglesia” que atribuye al rey y que señala como digno de imitar por sus súbditos para lograr que todo anduviera “a derechas” (107). El verdadero motivo por el que los españoles insistían en desconocer la autoridad de los religiosos, en ámbitos de su competencia, pudo sustentarse en haberlos visto conducirse tal como si no lo fueran y, en este proceso, equipararse a ellos mismos. Vicente de Valverde pensaba que, si el rey dictaba normas adecuadas, podía restablecerse el respeto. Es curioso cómo el padre dominico confía en que leyes y disposiciones emitidas por la corona serían suficiente medida para revocar una situación que llevaba tiempo gestándose. Insistimos en la indeterminación de roles y funciones que existía entre los españoles religiosos y civiles en su primera etapa en el país, así como en el valor que otorga el padre dominico a la palabra escrita, especialmente si era ley emitida por la corona española.

En otro aspecto de su misiva se muestra seriamente preocupado por la guerra entablada entre los españoles. Su inquietud llegó a tal punto que había partido prontamente desde Panamá no bien se enteró de ella, para intentar mediar entre los enfrentados (115). Critica las contiendas por absurdas, asegurándose bien de expresar que se mantuvo al margen. En estos momentos sus buenos oficios por conciliar almagristas y pizarristas fueron nulos. El daño causado por los soldados participantes fue inmenso, pero aduce que estaba haciendo lo posible por remediarlo, apoyando la labor del Gobernador. No vacila en acusar a los caudillos de “tibieza” porque ante el peligro de perder sus huestes permitían todo tipo de desmanes (120). Advierte de la facilidad



con que podría producirse un alzamiento si los indígenas encontraban un guía apropiado, pues el sistema implantado por los españoles, basado en el abuso y la transgresión de las leyes, era frágil. Se observa en Valverde un afán por minimizar la responsabilidad de Francisco Pizarro en los hechos, aunque no deja de admitir que su desconocimiento de los límites entre sus tierras y las de Diego de Almagro, implicaba una mala interpretación de las provisiones reales. Vicente de Valverde pretende mantener una visión objetiva de los acontecimientos. Su carta oscila entre esta posición y la del apoyo implícito a Francisco Pizarro, respecto a quien no puede esconder estrechos vínculos y una lealtad a toda prueba. En general se muestra prudente en sus apreciaciones, como cuando, reconociendo la amplitud del territorio ganado, aconseja se divida, pues incluso a él se le hace difícil cumplir con las tareas propias de su ministerio. No olvida deslindar la responsabilidad del Gobernador en la muerte de Diego de Almagro, para que esto no empañe su meritoria labor a favor de la corona española. Su admiración por él es evidente (124-125)

Como Protector de Indios se muestra orgulloso de la designación y celoso defensor de sus fueros, los que supone limitados, pues nada debía escapar a su fiscalización. Como personaje, Vicente de Valverde se muestra estricto cumplidor de las leyes, rígido, con estrecho punto de vista. No encuentra apoyo en Francisco Pizarro y se queja de que “como es hombre criado en Indias” se persuade fácilmente de lo que la gente a su alrededor le dice. Esta opinión contrasta abiertamente con su anterior consejo de designar a quienes estuviesen en América para los cargos de responsabilidad.



Cuando emite esta opinión parece estar convencido de que quienes habitan en el Perú - o en Indias en general- cambiaban de hábitos y modos de pensar, al punto de haber generado una ideología no compatible con la europea. Constantemente hace referencia a esta particularidad de los españoles, entre los que muchas veces se incluye. Sin embargo, antes de dejarse convencer, defiende denodadamente sus fueros. Para ello suplica leyes que lo apoyen y aumenten su capacidad punitiva frente a las burlas de que es objeto cuando se le desautoriza.

Su preocupación por el indio tiene, como premisa básica, defender la libertad a la que todo hombre tiene derecho. Libertad de tránsito, libertad de trabajo y libertad para recibir un trato justo y una adecuada remuneración. Reconoce que la posibilidad de escoger a su empleador haría que los indios estuviesen mejor considerados, pues la competencia mejoraría el trato que les daban los españoles. Considera a los corregimientos como una forma de esclavitud, e incluso peor que ésta, porque el indio no podía tener la esperanza de ser adquirido por un amo más benigno⁽¹¹¹⁾. Respecto a la relación de los españoles con sus servidores indígenas anota que, parte del problema, es la frecuencia del juego entre los españoles, lo que hacía que perdieran grandes fortunas que, posteriormente, habían de reponer. Era el indio el que con su trabajo contribuía a la riqueza del apostador por lo que, a mayor pérdida, mayor exigencia de trabajo. Solicita normas que restrinjeran el juego y que propiciaran la inversión de parte de las ganancias en obras de apoyo social. A pesar de sus buenos propósitos, al momento de ponerlos en práctica adolece



de medrosidad respecto a su defensa y protección del indio, ya que admite que permite que las autoridades “se los saquen de las manos”, porque acepta que invoquen simplemente la aplicación de una cédula determinada, ante la que él no encuentra argumentos. Nuevamente encontramos que Vicente de Valverde se paraliza ante los papeles y le da un inmenso valor a la palabra escrita. Piensa que un documento puede resolver todo problema y desbaratar cualquier injusticia. Duda ante un hábil funcionario. Por ello solicita urgentemente se legisle a su favor, a fin de tener la fuerza y los instrumentos para oponérsele.

Mientras no se enfrenta a legajos Vicente de Valverde visita navíos para asegurarse no se embarquen indios, así como recorre casas, campos y todo lugar donde se encuentren para comprobar si reciben un trato adecuado. Desea contar con un alguacil y tener su propia cárcel para castigar severamente las infracciones, después de todo, añade, si “Vuestra magestad dexa a mi disposición otras cosas de mas importancia, también podría dejar ésta”(114). El enojo que se advierte en este comentario permite que observemos que despierta en Vicente de Valverde un carácter del que cotidianamente carece.

Otra preocupación que demuestra el padre dominico vincula a españoles e indígenas. Propone establecer matrimonios entre las mujeres de la familia real indígena y españoles. A los varones nobles sugiere se les lleve a España para facilitar la integración de los pueblos. Este sentimiento lo tiene inclusive en el caso de los españoles cuando propone que, con las rentas que la corona dejaba de percibir por la evasión en los tributos, podía dotarse doncellas pobres



en España para trasladarlas a América y casarlas con varones solteros de los muchos que habían. En esta propuesta vemos una adecuada proyección hacia la formación de colonias constituídas en base a familias mixtas las que, además, se preocupaba porque fueran de calidad: "que sean de buena casta porque se pueble de buena gente"(130). Valverde también defiende al indio, aboga porque se le informe de las leyes del reino, para que no sea castigado por ignorarlas, aunque, contradictoriamente, lo considera un servidor nato. Para el cuidado permanente de cada iglesia solicita cuatrocientos, que serían entregados a los monasterios. Igualmente que, para efecto de que los españoles cumplan con pagar el diezmo y que no aduzcan la imposibilidad de trasladar las cargas correspondientes, que para esta labor estaban los indios, que podían llevar los bultos a costas(104). Contradicciones de interés, pues demuestra una actitud paternalista que al mismo tiempo tiene como meta apropiarse de aquello que se protege como si se tratara de un objeto y no de un ser humano. Con lo cual, sin proponérselo, desvirtúa sus propuestas teóricas.

Respecto a su relación con Francisco Pizarro, niega que haya oposición o mal querencia entre ellos, pero admite que se había producido una modificación en sus relaciones debido a su insistencia en que se cumplieran los designios, divinos y reales, que le habían sido encomendados: "como este es común curso desta tierra, aborrecer siempre a los que rigen y contradizen sus obras...han de ser odiosos a los otros"(101). Reiteradamente en el texto Vicente de Valverde volverá sobre estas consideraciones advirtiéndole al rey que muy seguramente oírás quejas sobre él(110). Admite los problemas que le



conlleva defender sus principios en su relación con Francisco Pizarro. Mantiene el respeto que se le debe a un delegado de la autoridad real pero, siendo inútil la suave persuasión, “se lo digo algunas veces con cólera”(132). Entonces Pizarro podía molestarse, pero él no porque siempre procuraba mantener ecuanimidad, firmeza e independencia en sus opiniones. Esta actitud que declara fray Vicente está encuadrada en el apasionamiento que le hemos comprobado antes. Se exaltaba con facilidad, pero con la misma rapidez volvía a la calma y, aveces, a la inacción. Rechaza igualmente, por infundadas, las apreciaciones sobre la incondicionalidad que existiría entre Francisco Pizarro y él, en aspectos, incluso, “desordenados”. Antes de firmar la carta añade: “Pienso que estorbarán mucho al gouernador para esta rreformacion las pasiones passadas, porque no le parescerá que merescen tanto los que le contradixeron como los que le fauoescieron, y, quando esto dañare tanto que no se descarga la conciencia de Vuestra magestad, yo avisaré”(133). Inapropiada la actitud de Vicente de Valverde al acusar a Francisco Pizarro de parcialidad, como quien intenta borrar toda duda sobre la propia lealtad, destacando un aspecto negativo de quien se presume es incondicional. Resalta que, si hay incondicionalidad en él, lo será solamente con el rey. Son este tipo de actitudes las que, probablemente, lo hizo tan impopular entre los soldados cronistas.

El rey debió comprenderlo así también cuando rechazó, por improcedentes, los reiterados pedidos de apoyo económico que, gravemente, solicitaba el dominico, quien se quejaba de estar endeudado, que la tierra era costosa y que su viaje le había reportado una ingente inversión. No logró convencer al rey, no obstante que, al referirse a los oficiales que debían fiscalizar



las rentas reales había sustentado vehementemente que a cada cual debía entregársele un estipendio adecuado a su labor, para garantizar eficiencia y rapidez. Ya lo había sostenido con los indios, cuanto no con sí mismo, cuando en reiteradas oportunidades insiste en cuán recargada era su labor, cómo se estaba esforzando al máximo de su capacidad para cumplir fielmente las indicaciones recibidas y cómo se estaba convirtiendo en un mártir redentor de causas justas, al igual que Cristo, enfrentando a quien intentara oponerse, solamente por cumplir con Dios y el rey. Tan evidente discurso debió preparar al monarca para la solicitud de dinero que hizo al final de la carta (131), no sin antes haber ponderado la riqueza de la tierra y las muchas ganancias que su majestad podría percibir y que él le había de restituir. La negativa real a otorgarle lo que solicitaba demostró su descontento con el desempeño del Obispo y, por qué no, tomaba en consideración su sugerencia acerca de que los habitantes del país debían contribuir a sus necesidades.

Vicente de Valverde parece haber sido un hombre de buenas intenciones, sencillo, sin esa brillantez de pensamiento que admiramos en algunos de sus compañeros de Orden. Pusilánime y medroso, se escuda en las provisiones reales, excesivas o inexistentes, para justificar su abulia. Sus mejores concepciones - referidas al indígena- son producto de su formación profesional, pues las contraviene cuando emite opiniones personales. Se altera fácilmente ante aquello que considera incorrecto, pero no asume posición alguna para remediarlo. Sus energías se agotan en la actitud, no llega a la acción. Así lo encontramos en los cronistas y estamos hallándolo aquí, en sus propias palabras.



Finalmente Vicente de Valverde sale al encuentro de tales especulaciones: “yo he tenido tantos trabajos y tengo, tantas contradicciones en servir a Dios y a V.M. que, si no fuera porque V.M. me tuviera por pusilánime y por hombre que no era para poner el pecho a estas cosas y otras mayores, yo me oviera buelto a V.M. mas yo sufriré todo el trabajo confiando en la ayuda de nuestro Señor y esperando el favor de V.M. Cuya Sacra Catholica y cesarea persona con toda su Real progenie nuestro Señor guarde siempre y prospere. Con mucha paz y subiection de todo lo universo. Como todos sus capellanes deseamos”. Este fin de la carta (132) no lo podemos evitar, nos parece irónico y tal vez, hasta con un poco de sorna. Tras la sumisión parece encubrirse una agresividad contenida.

La opinión sobre Vicente de Valverde de sus contemporáneos, no cronistas, es igualmente contradictoria. En 1534 el Ayuntamiento de Jauja opinaba que era: “persona de mucho respeto y doctrina e con quien todos los españoles an tenido mucho consuelo; e como a persona tal e conocida de todos deseáramos mucho e ansí lo suplicamos a Vuestra Magestad de nuestra parte e en voz de toda la tierra, que habiendo Vuestra Magestad de mandar proveer el perlado, se le provea a él porque en él se contiene todas las cualidades que puede aver en un perlado”¹⁷. Siete años después, el hijo de Diego de Almagro aseguraba: “jamás ha tenido fin ni celo al servicio de Dios ni de Su Magestad, ni menos en la conversión de los naturales, e los poner e doctrinar en las cosas de nuestra Santa Fe católica, ni menos en entender en la paz y sosiego destos reinos, sino a sus intereses propios, dando mal ejemplo a todos...”.¹⁸ Por



entonces Vicente de Valverde viajaba rumbo a Panamá, hacia donde había partido con familiares y amigos el 1 de noviembre, escapando de la anunciada venganza de Diego. El 11 envió una carta a la Audiencia de esa ciudad ofreciendo llegar entre el 19 y el 21 del mes. En su lugar llegó a Panamá, el 12 de diciembre, el piloto Juan Bautista Pastene, quien informó a las autoridades que el Obispo y sus acompañantes habían sido asesinados en la isla de la Puna por los indígenas, cansados de los abusos de los españoles. Las circunstancias de su muerte entraron en la leyenda. Para algunos murió a palos y para otros falleció mártir, quemado vivo y torturado al habersele vertido oro derretido en las cuencas vacías de los ojos, mientras aún vivía.¹⁹ Paradójicamente, Vicente de Valverde aparentemente murió por una responsabilidad que no era suya- los indios de la Puná respondieron al maltrato de autoridades a las que estaban sujetos- y recibió una muerte simbólica, respecto a lo que nunca fue su preocupación prioritaria, el oro de Indias. El padre dominico debió parafrasear a Atahualpa “¿Por qué me matan a mí? ¿a mí por qué me matan?” (CIEZA DE LEÓN, III, Cap. LIV), y tal como en el caso del Inca, la respuesta fue una muerte injusta.





BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA DE DOCUMENTOS ANALIZADOS

ANONIMO

- (1534)1967 **Relación Francesa de la conquista del Perú.**En:
PORRAS BARRENECHEA,Raúl,1967,Pp.67-78.Lima.

BENZONI, Gerónimo

- (1565)1967 **Historia del Mundo Nuevo.**Universidad Nacional Mayor de
San Marcos.Traducción e introducción:Carlos Radicati di
Primeglio,Pp.77.Lima

BORREGÁN,Alonso de

- (1565)1968 **Crónica de la conquista del Perú.** En: E.T.A.,Tomo
2,Pp.415-473.Lima

CIEZA DE LEÓN,Pedro

- (1550)1947 **Crónica del Perú.Primer Parte.**Biblioteca de Autores
Españoles,Vol.XXVI,Madrid

- (1553)1989 **Crónica del Perú.Tercera Parte.**Fondo Editorial de la
Pontificia Universidad Católica y Academia
Nacional de Historia.Edición, prólogo y
notas:Francesca Cantú.Segunda edición.Lima

ESTETE,Miguel de

- (1535)1968 **Noticias del Perú.**En: E.T.A.,Tomo 1,Pp.242-257 y
347-402.Lima



- MENA, Cristóbal de
 (1552)1968 **Conquista del Perú llamada Nueva Castilla.**En:
 E.T.A.,Tomo 1, Pp.135-169.Lima
- MOLINA, Cristóbal de
 (1552)1968 **Relación de las cosas acaecidas en el
 Perú.**En:ESTEVE BARBA,Francisco, 1968,Pp.56-
 96.Madrid
- PIZARRO,Hernando
 (1533)1968 **Carta del 23 de noviembre de 1533 a la
 Audiencia de Panamá.**En: E.T.A.,Tomo 1,Pp.119-
 130.Lima
- PIZARRO,Pedro
 (1571)1968 **Relación del descubrimiento y conquista del
 Perú.**En:E.T.A.,Tomo 1,Pp.441-586.Lima
- (1571)1986 **Relación del descubrimiento y conquista del
 Perú.**Fondo Editorial de la Pontificia Universidad
 Católica del Perú.Edición y consideraciones
 preliminares de Guillermo LOHMANN VILLENA y
 Notas de Pierre DUVIOLS.2da.ed.corregida.Pp.277
 Lima.
- SANCHO DE LA HOZ,Pedro
 (1534)1968 **Relación para Su Majestad.**En: E.T.A.,Tomo 1,
 Pp.275 -343.Lima.



SILVA Y GUZMÁN, Diego de

(1539)1968 **Crónica Rimada.**En: E.T.A.,Tomo 1,Pp.19-115.Lima

RUIZ DE ARCE O ALBURQUERQUE, Juan

(1545)1968 **Advertencia que hizo el fundador del vínculo y mayorazgo de los sucesores en el....**En:E.T.A.,Tomo 1,Pp. 407-437.Lima

TRUJILLO, Diego de

(1571)1970 **Relación del descubrimiento del reyno del Perú.**Instituto Raúl Porras Barrenechea.Introducción y Notas,Raúl Porras Barrenechea,Pp.120.Lima

XEREZ,francisco (López de)

(1534)1968 **Verdadera relación de la conquista del Perú y la provincia del Cuzco llamada Nueva Castilla.**En:E.T.A.,Tomo 1,Pp.189-272.Lima

ZÁRATE, Agustín de

(1555)1968 **Historia del descubrimiento y conquista del Perú.**En:E.T.A.,Tomo 2,Pp.107-413.Lima



FUENTES REFERENCIALES

JESUITA ANÓNIMO

(1534)1968 **Relación de costumbres antiguas de los naturales.**En:ESTEVEBARBA,1968,Pp.151-190.
Madrid

MURÚA,O.M. Martín de

(1596)1962 **Historia general del Perú,origen y descendencia de los Incas.**Ediciones del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.Prólogo: Excmo. Sr. Duque de Wellington y CiudadRodrigo.Introducción y Notas:Manuel Ballesteros-Gabrois.Pp.279.Madrid

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LAS FUENTES DOCUMENTALES

ADORNO,Rolena

1988 “Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos”En:**Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**,Año XIV,Nº28(11-28),Lima



BAUER, Wilhem

1970(1921) **Introducción al Estudio de la Historia.**Bosh,Casa Editorial,2da.edición.Trad.Luis Valdavellano. 4ta. ed. española. Barcelona

BERCHANSKI, Juan Carlos; Jaime L. OLIVIER, Oswaldo PERIZZI

1980 “Algunas concepciones de la historia vigentes en la historiografía indiana del siglo XVI”.En:**Histórica**, Vol.IV, N° 2,(diciembre).Lima

CANTÚ, Francesca

1995 **Consciencia de América.Crónicas de una memoria imposible.**Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Pp.242.Lima

CARBIA, Rómulo de

1934 **La crónica oficial de las Indias occidentales.Estudio histórico,crítico de la historiografía mayor de Hispanoamérica, en los siglos XVI y XVII.**Biblioteca Humanidades. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.Universidad de La Plata.Tomo XIV.Pp.304.La Plata

CARRILLO ESPEJO, Francisco

1976 “Del inicio de la iniquidad en la literatura hispanoamericana:Las cartas de Cristóbal Colón y Hernando Pizarro”.En:**Revista de Crítica Literaria Latinoamericana.**Año II, N°3, 1er. trimestre , (15-24),Lima



- 1977 **Estructura y oro.Omniscencia y fábula en la relación de Cristóbal de Mena.**Instituto de Investigaciones Humanísticas.Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima
- 1984 “Tesis,historia y fábula en la crónica de Pedro Pizarro”
En:**Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**,Año X, N° 20,2do.semestre,(29-44) .Lima
- CORNEJO POLAR,Antonio
- 1989 **La formación de la tradición literaria en el Perú.**Centro de Estudios y Publicaciones,(CEP),Lima
- 1994 **Escribir en el aire.ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas.**Editorial Horizonte,Lima
- EDITORES TÉCNICOS ASOCIADOS
- 1968 **El Perú a través de los siglos.Biblioteca Peruana.**Universidad Nacional Mayor de San Marcos,Tres tomos.Lima
- ESTEVE BARBA,francisco
- 1964 **Historiografía Indiana.**Editorial Gredos,Parte VIII,Pp.385-516.Madrid
- 1968 **Crónicas Peruanas de interés indígena.**Biblioteca de Autores Españoles,N°209.Estudio PreliminPp.LXXIV.Madrid.



- HAMPE MARTÍNEZ, Teodoro
- 1981 "La actuación del Obispo Vicente de Valverde en el Perú".
En: **Historia y Cultura**, N°13-14(109-153). Lima
- JIMENEZ PLACER, A.
- 1911 **La guerra de Quito. Tercero Libro de las Guerras Civiles del Perú.** Biblioteca Hispana Ultramarina, Introducción. Pp.75. Madrid
- LEMLIJ, Moisés y MILLONES, Luis (editores)
- 1996 **Historia, memoria y ficción.** Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, Lima
- LOCKHARDT, James Marvin
- 1982 **El Mundo Hispanoperuano (1532-1560).** Fondo de Cultura Económica, México. Trad. Mariana Mould de Pease. Pp.329.
- 1986(1972) **Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú.** Editorial Milla Batres, S.A., dos tomos. (segunda edición) Lima
- LOHMANN VILLENA, Guillermo
- 1950 "Romances, Coplas y Cantares en la conquista del Perú" En: **Mar del Sur**, Año III, N°9, p.18. Lima
- MARTOS, Marco
- 1996 "Lope de Aguirre, el traidor" .En: **Historia, Memoria y Ficción.** LEMLIJ, Moisés y MILLONES, Luis (Editores) Biblioteca Peruana de Psicoanálisis. Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos, (566-573) Lima



PASTOR, Beariz y BUENO, Raúl

- 1989 "Actas del Simposio Latinoamericano: Nuevas direcciones en teoría y crítica literarias". Darmouh, abril, 1988.
 En: **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**, Año XIV, N°29, 1er trimestre (Introducción), Lima

PEASE GARCÍA YRIGOYEN, Franklin

- 1995 **Las crónicas y los Andes**. Fondo de Cultura Económica y Pontificia Universidad Católica del Perú, Pp.632. Lima

PORRAS BARRENECHEA, Raúl

- 1962 **Los cronistas del Perú (1528-1650)**. Grace y Cia. Pp.440, Lima

- 1967 **Las relaciones primitivas de la conquista del Perú**. Instituto Raúl Porras Barrenechea. Escuela de Altos Estudios de Investigaciones Peruanistas de la U.N.M.S.M., 2da. edición. Pp.108. Lima

- 1970 **Una relación inédita de la conquista. La crónica de Diego de Trujillo**. Instituto Raúl Porras Barrenechea, Escuela de Altos Estudios Peruanistas de la U.N.M.S.M. 2da. edición. Pp.120. Lima

- 1986 **Los cronistas del Perú (1523-1650) y otros ensayos**. Biblioteca Clásicos del Perú 2, Banco de Crédito del Perú, Edición, prólogo y notas de Franklin Pease G.Y. Lima



- PUPO-WALKER, Enrique
- 1982(1978) **La vocación literaria del pensamiento en América. Desarrollo de la prosa de ficción. Siglo XVI, XVII, XVIII y XIX.** Editorial Gredos, S.A., Biblioteca Románica Hispánica II, Pp.220 .2da.edición. Madrid
- PRESCOTT, W.H.
- 1850 **Historia de la conquista del Perú.** R. Rafael Editor. Traducción y Apéndice: Joaquín García Icazbalceta, dos tomos. México
- RADICATI DI PRIMEGLIO, Carlos
- 1967 **Historia del Mundo Nuevo.** Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Traducción e Introducción. Pp.LVIII. Lima.
- ROMERO, Carlos A.
- 1917 **Las relaciones de la conquista del Perú por Francisco de Xeréz y Pedro Sancho(1532-1533).** Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. T.V. Librería e Imprenta Sanmarti y Ca. Lima
- SÁNCHEZ, Luis Alberto
- 1974 **Poetas de la colonia y la revolución.** Colección de Autores Peruanos, Editorial Universo, S.A., 3a. edición. Lima



SCHARLAU, Birgit

1990 “Nuevas tendencias de los estudios de crónicas y documentos del período colonial”. En: **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**. Año XVI, N°31-32, (365-375). Lima

SEED, Patricia

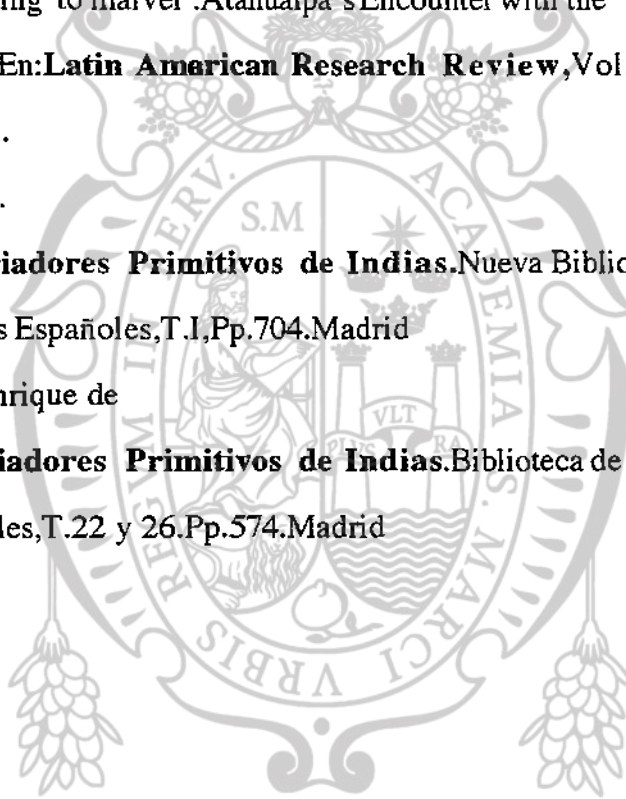
1991 “ ‘Failing to marvel’: Atahualpa’s Encounter with the word”. En: **Latin American Research Review**, Vol.26, N°1, (7-32).

SERRANO Y SANZ, N.

1909 **Historiadores Primitivos de Indias**. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, T.I, Pp.704. Madrid

VEDIA Y GOSSENS, Enrique de

1946 **Historiadores Primitivos de Indias**. Biblioteca de Autores Españoles, T.22 y 26. Pp.574. Madrid



BIBLIOGRAFÍA DEL MÉTODO DE ANÁLISIS

AGUIAR E SILVA, Víctor Manuel

1972 **Teoría de la Literatura** Editorial Gredos, S.A., Biblioteca Románica Hispánica, Versión española: Valentín García Yebra. Pp.550. Madrid

ANADON, José

1988 **Historiografía literaria de América Colonial**. Ediciones Universidad Católica de Chile, Pp.420. Santiago de Chile

BAJTIN Mijail

1982(1979) **Estética de la creación verbal**. Siglo XXI Editores. Introducción: Tatiana Dubnova, Pp.396. México

1986(1979) **Problemas de la poética de Dostoievsky**. Fondo de Cultura Económica. Traducción: Tatiana Dubnova, Pp.379. México

1991(1975) **Teoría y estética de la novela**. Taurus Ediciones. Traducción: Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Pp.519. Madrid

BAL Mieke

1985 **Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)**. Ediciones Cátedra S.A., Traducción: Javier Franco. Pp.164. Madrid



BARTHES, Roland

- 1966 "Introducción al análisis estructural del relato" En: BARTHES et
Alt.Pp.9-44
- 1970(1966) et alt.**Análisis estructural del relato**.Communications N° 8
Editorial Tiempo Contemporáneo.Traducción:Beatriz
DorriotsPp.208
- 1970(1966) "El discurso de la historia" En:SAZBON, José
(comp.)**Estructuralismo y Literatura**.Ediciones Nueva
Visión.Traducción:Ana María Nethol.Pp.35-50.Buenos Aires

BOOTH, Wayne C.

- 1984 **La retórica de la ficción**.Bosch,Casa Editorial
S.A.,Versión española,Notas y Bibliografía:Santiago Gubern
Garriga-Nogues.Pp.423.Barcelona.

BRAVO, José Antonio

- 1984 **Estructura en la narrativa**.Ediciones UNIFE.Pp.39.Lima
- 1989 **Técnicas narrativas**.Biblioteca Nacional del Perú.Serie
Populibros,Pp.78.Lima

CASSANI,Jorge Luis y PÉREZ AMUCHÁSTEGUI,A.J.

- 1966 **Del Epos a la Historia Científica**.Editorial Nova,Buenos
Aires



CASTAGNINO,Raúl H.

1953 **El análisis literario.Introducción metodológica a una estilística integral.**Editorial Nova S.A.,Pp.263.Buenos Aires

CULLER,Jonathan

1976 **Structuralist Poetics.Structuralism,Linguistics,and the Study of Literature.**Cornell University Press, Pp.301. Ithaca, New York

CHATMAN,Seymour

1978 **Historia y discurso.La estructura narrativa en la novela y en el cine.**Altea,Taurus,Alfaguara,S.A.,Versión castellana:María Jesús Fernández Prieto.Pp.298.Madrid

DE CERTAU ,MICHEL

1984 **Heterologies.Discourse of the other.**Universidad de Minnesota Press,Translated by:Brian Massumi. Pp.276. Minneapolis

DERRIDA,Jacques et al

1990 **Teoría literia y deconstrucción.**ArcoLibros,S.A.,Estudio introductorio,selección y bibliografía:Manuel Asensi.Pp.409.Madrid



- DIEZ BORQUE, José María
- 1989 "Notas sobre la crítica para un estudio del personaje de la comedia española del Siglo de Oro" En: CASTILLO DEL PINO, Carlos (Comp.) **Teoría del Personaje**. Alianza Editorial, (61-121) Madrid
- DORRA, Raúl
- 1989 **Hablar de Literatura**. Fondo de Cultura Económica. Pp. 286. México
- DUCROT, Oswald y Tzvetan, TODOROV
- 1975(1972) **Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje**. Siglo XXI Argentina Editores, S.A., 2da. edición. Edición ' en español. Pp. 421. Buenos Aires
- EAGLETON, Terry
- 1988(1983) **Una introducción a la teoría literaria**. Fondo de cultura Económica. 1ra. ed. en español. Pp. 265. México
- ELLYS, John
- (1974) **Teoría de la crítica literaria. Análisis lógico**. Editorial Taurus, Trad: Miguel Mac-Veigh, Pp. 232. Madrid
- FOKKEMA, D. W. Etrud, IBSCH
- 1992 **Teorías de la literatura del siglo XX. Estructuralismo. Marxismo. Estética de la Recepción. Semiótica**. Ediciones Cátedra, S.A., 4ta. edición. Traducción y notas: Gustavo Domínguez. Pp. 294. Madrid.



- FORSTER, E.M.
 1972(1927) **Aspects of the novel.**A.Harvest/HBJ.Book,Pp.176.New York and London
- FRYE, Northrop
 1973 **The Critical Path.An Essay on the Social Context of Literary Criticism.**Indiana University Press. Pp. 174. Bloomington and London
- GADAMER, Hans-Georg
 1987 "Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica"
 En: RALL, Dietrich(Comp.) **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** Universidad Autónoma de México, Pp.19-30, México
- GARCÍA BERRÍO, Antonio
 1989 **Teoría de la literatura (la construcción del significado poético).** Ediciones Cátedra, S.A., Pp.526. Madrid
- GENETTE, Gérard
 1972 **Figuras III.** Editorial Lumen, Pp.336. Barcelona
- GOIC, Gedomil (Compilador)
 1987 **Historia y crítica de la literatura hispanoamericana.** Tomo I. Epoca Colonial. Editorial Crítica. Grupo Editorial Grijalbo. Pp.599. Barcelona
- GONZÁLES MONTES, Antonio
 1987 **Estructura del texto novelístico.** Latinoamericana Editores, Pp.54. Lima



GREIMAS A.J. y J. COURTES

1982(1979) **Semiótica.Diccionario razonado de la teoría del lenguaje.** Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, versión española: Enrique Carrión y Hermes Campodónico Carrión.
Pp. 475.Madrid

GREIMAS,A.J.

1976(1966) **Semántica estructural. Investigación metodológica.** Editorial Gredos,S.A., Versión española:Alfredo de la Fuente.
Pp. 398.Madrid

IÑIGO MADRIGAL,Luis (Compilador)

1982 **Historia de la literatura hispanoamericana.** Tomo I, Epoca Colonial. Ediciones Cátedra, S.A., Pp.434.Madrid

ISER, Wolfgang

1987 "El acto de la lectura: consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético" En: RALL, Dietrich (Comp.) **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** Universidad Autónoma de México, Pp.121-144.México

JAMES, Henry

1973 **El arte de la novela y otros ensayos.** Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso. Pp.96. Valparaíso, Chile



- JARA, René y Fernando MORENO
- 1972 **Anatomía de la novela.** Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso Pp.183. Valparaíso. Chile
- y SPADACCINI, Nicholas (Editors)
- 1989 **1492-1992. Re / discovering colonial writing,** The Prisma Institute. Pp.472. Minneapolis
- KAYSER, Wolfgang
- 1954 **Interpretación y análisis de la obra literaria.** Editorial Gredos, S.A.. Biblioteca Románica Hispánica. Versión en español: María Dolores Mouton y V.G. Yebra. Pp.707. Madrid
- KRISTEVA, Julia
- 1981(1970) **El texto de la novela.** Editorial Lumen, S.A., Trad. Jordi Llovet. Pp.291, Barcelona
- LE GUERN, Michel
- 1976(1973) **La metáfora y la metonimia.** Ediciones Cátedra, S.A., Trad. Augusto de Galvez-Cañero y Pidal, Pp.147. Madrid
- LIDA DE MAKIEL, María Rosa
- 1975 **La tradición clásica en España.** Editorial Ariel, S.A., Esplugues de Llobregat. Pp.437. Barcelona
- LOZANO, Jorge
- 1987 **El discurso histórico.** Alianza Universidad, Madrid



- MIGNOLO, Walter
- 1978 **Elementos para una teoría del texto literario.** Editorial Crítica
- 1981 "El metatexto historiográfico y la historiografía indiana"
Modern Language Notes, 96, Pp.358-402
- 1982 Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista" En: IÑIGO MADRIGAL, cit., Pp.57-116. Madrid
- PAGNINI, Marcello
- 1975 **Estructura literaria y método crítico.** Ediciones Cátedra, S.A., Edición revisada y ampliada por el autor. Trad. Carlos Mazo del Castillo. Pp.268. Madrid
- POZUELO Y VANCOS, José María
- 1992 **La teoría del lenguaje literario.** Ediciones Cátedra, S.A., Pp. 294, Madrid
- PROPP, Vladimir
- 1971 **Morfología del cuento** Editorial Fundamentos. Trad. María Lourdes Ortiz, Pp.234. Madrid
- RALL, Dietrich (Compilador)
- 1987 **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** Universidad Autónoma de México. Trad. Sandra Franco y otros Pp.444. Madrid
- REIS, Carlos
- 1981 **Fundamentos y técnicas del análisis literario.** Editorial Gredos, S.A., Biblioteca Románica Hispánica. Versión en español: Marcos de Dios. Pp.415. Madrid



- REISZ, Susana
- 1979 "Ficcionalidad, referencia, tipos de ficción literaria" En: **Lexis**, Vol. III, N°2 Pp.99-169. Lima
- 1986 **Teoría literaria. Una propuesta.** Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp.227. Lima
- ROJAS, Mario
- 1987 "Tipología del discurso del personaje en el texto narrativo" En: **Dispositio** (Estudios) Vols. V y VI, N°s 15-16 Pp.19-55
- SCHREIBER, S. M.
- 1971 **Introducción a la crítica literaria.** Editorial Labor, S.A., Trad. J.M. García de la Mora. Pp.183. Barcelona
- SEGRE, Cesare
- 1985 **Principios de análisis del texto literario** Editorial Crítica, Barcelona
- SELDEN, Raman
- 1989(1985) **La teoría literaria contemporánea.** Editorial Ariel, S.A., Trad: Juan Gabriel López Guix. Pp.178. Barcelona
- TALENS, Jenaro y José ROMERA CASTILLO et al
- 1988 **Elementos para una semiótica del texto artístico (Poesía, narrativa, teatro, cine).** Editorial Cátedra, S.A., 4ta. ed. Pp.238. Madrid



TODOROV, Tzvetan

1989(1982) **La conquista de América.El problema del otro.**Siglo XXI Editores.Trad.Floria Botton Burlá Pp.277.México D.F.

1970 "Las categorías del relato literario"En: BARTHES R. Et alt.**Estructuralismo y Literatura**,Pp.155-192.Buenos Aires

TORRENTE BALLESTER,Gonzalo

1965 "Esbozo de una teoría del personaje literario"En:**Cuadernos del Idioma** Año I,Nº3, Buenos Aires

WARNING, Rainer (Editor)

1989(1975) **Estética de la recepción** Visor Dis.,S.A.Pp.313.Madrid

WEIMANN, Robert

1987 "Presente y pasado en la historia de la literatura". En: RALL, D. Pp.185-198,México

WELLEK,René y Austin WARREN

1966 **Teoría Literaria.**Editorial Gredos,S.A.,Biblioteca Románica Hispánica.4ta.ed.Prólogo:Dámaso Alonso.Versión española: José María Gimeno Pp.431.México

WHITE, Hayden

1992(1973) **Metahistoria.La imaginación histórica en la Europa del siglo XX** .Fondo de Cultura Económica.Trad.Stella Mastrangelo.Pp.432.México

YLLERA,Alicia

1974 **Estilística poética y semiótica literaria** Alianza Editorial,s.A.,Pp.186.Madrid



ZUMTHOR, Paul

1989(1987) **La letra y la voz de la 'literatura' medieval.** Ediciones
Cátedra, S.A., Trad. Julián Pesa. Pp. 377. Madrid.



N O T A S



¹ Agradecemos al Dr. Ricardo Silva Santisteban habernos hecho llegar esa nueva versión.

² Franklin PEASE, *Cronistas del Perú*. 1986. (Introducción)XVII

³ La pronta aceptación a la sujeción cristiana española que señala el mismo autor (Op.cit.,285) puede compararse con la de Gerónimo Benzoni sobre el mismo asunto, para comprender sus nulas implicancias (BENZONI, Op.cit.,23)

⁴ Esto plantea un problema escatológico respecto al objeto apotropaico. Puede asociarse a lo que luego encontramos en la gran importancia que otorga Vicente de Valverde a la palabra escrita.

⁵ Por confrontación con información de otros autores, suponemos que hubo confusión, pues por entonces el "*otro religioso*" (Juan de Sosa), había regresado a España. Salvo que se refiera al clérigo Francisco de Morales que, parece, permanecía con la expedición.

⁶ Hay documentos que prueban que no fue así, en los que el rey insiste y apoya la designación de fray Vicente de Valverde como Obispo de la ciudad del Cusco (vid. LISSON CHAVEZ, Emilio, N°1, 44-47)

⁷ 91, cit. de XIMENEZ, F. *Historia de la provincia de san Vicente de Guatemala de la Orden de Predicadores*, 1722, I, 528.

⁸ Nota 47, 108. Cit. de "carta de relación a Felipe II" En: *Miscelánea Beltrán de Heredia*, Salamanca, 1971, 490.

⁹ MEDINA, 89. De: RAMESAL, A. del. *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, I, BAE N°175, 356

¹⁰ LISSON CHAVEZ, Emilio. *Historia de la Iglesia de España en el Perú*. Vol 1, N°2.

¹¹ MEDINA, 91, cit. MELÉNDEZ J. *Tesoros verdaderos de Indias III*, 111

¹² MEDINA, Op.cit., 99. cit. BENAVIDES, M. *Tratado segundo. De la preparación evangélica y de el modo de predicar el Sancto Evangelio*. Unitas, 1948; 171-180

¹³ James LOCKHARDT señala que fue requerido por los almagristas para tratar la rendición del Cusco por entonces en poder de los Pizarro, a lo que él se opuso, ausentándose luego en afán de encontrar a Vaca de Castro (Los de Cajamarca, I, 211)

¹⁴ PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *El testamento de Pizarro*, París, 1936, 21 ss

¹⁵ LISSON CHAVEZ, Op.cit., Vol 1, N°2. Para mayores datos sobre la actividad de Valverde en el Perú, véase HAMPE M. Teodoro "La actuación del Obispo Vicente de Valverde en el Perú" *Historia y Cultura (Ijma)* 13-14:109-153

¹⁶ LOCKHARDT dice que "no dió ninguna muestra de haber sido influido por sus compañeros dominicos" (I, 210). La verdad es que no conocemos que realizara actividad monástica o que se vinculara a su Orden más frecuentemente que a sus compañeros soldados. En adelante la carta del Obispo se citará directamente en el texto con el número de página entre paréntesis.

¹⁷ Porras Barrenechea, *Cartas del Perú*, cit. en HAMPE, Op.cit., 116

¹⁸ *Ibid.*, 129 cita a PORRAS, *Cedulario*, 434: Carta de Diego de Almagro el Mozo a la Audiencia de Panamá, Los Reyes, 8 de noviembre de 1541.



